

13

DAD
CIÓN

PROVERBIAL
SAYINGS

PQ6513
A19
1877



1020018262

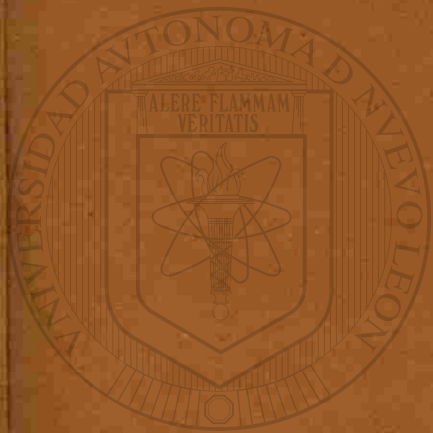


UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





BIBLIOTECA UNIVERSAL

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®



BIBLIOTECA UNIVERSAL.

COLECCION

DE LOS

MEJORES AUTORES

ANTIGUOS Y MODERNOS,
NACIONALES Y EXTRANJEROS.

TOMO XXXV.

DON RAMON DE LA CRUZ.

SAINETES.



DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

MADRID.
DIRECCION Y ADMIN.
calle de Leganitos, 18, 2.

1877.

ACERVO DE LITERATURA

111358

PQ 6513

A19

1877



Madrid, 1877.—IMP. Y CALV. DE ARIZA Y C.^{ta},
SUCESORES DE RIVADENEYRA
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.,
calle del Duque de Osuna, número 3.

EL MUNUELO.

TRAGEDIA POR MAL NOMBRE,

EN UN ACTO.

PERSONAJES.

Pepa, frutera.
Curra, lavandera.
Pizpierno, Presidarios.
Roñas,
Zaque, majo del barrio.
Mudo, majo del barrio.

Alcalde de barrio,
Una castañera,
Un monaguillo.
Dos alguaciles, que no ha-
blan.

La escena es en Madrid, y su calle Ancha de Ayapiés.

Escena primera.

La PEPA, y luego la CUBRA, de majas bizarras.

PEPA. Valor, acuérdate de que eres mío;
Y de que como dijo el otro marras,
En no sé qué comedia de treateo,
Saber vencerse es la mayor hazaña.
El rincor en nosotras, ¿qué es? Impulso
De alborotar las calles y las casas:
¿Y la vergüenza? Una aprension que suele
Salir á los carrillos de la cara,
Que con pasar la mano, agur amigo,
Y queda una persona descansada.

Pues fuera de rincor y de vergüenza,
Y vamos á evitar muchas desgracias
En dos familias que el honor han sido
De todo el Avapiés y media España.
Curra, Curra. (A su puerta.)

CUR. (Sale.) Ya lo oigo: ¿qué me quieres?

PEPA. Solamente decirte una palabra.

CUR. Dila.

PEPA. Y que me respondas.

CUR. Pues pregunta,

Que ya están las orejas destapadas.

PEPA. ¿Semos mujeres, dime, ó no lo somos?

CUR. Sé que lo soy, y no me importa nada

Que tú lo seas; pero así parece.

PEPA. Di, ¿te acuerdas de aquella noche infansta?

CUR. ¡Más te acordarás tú! pero adelante.

PEPA. Pues chiton, y pelitos al mar vayan.

CUR. Está lejos el mar; vayan al aire,

Y llegarán primero; á la sustancia.

PEPA. Pues ya sabes que hoy llegan de presillo

Nuestros hermanos, que por mote llaman

Al mío Roñas, y Pizpierno al tuyo.

CUR. Porque lo sé me he puesto medio guapa;

Y ya un real calesin he prevenido

Para irle á recibir si viene á pata,

Y que como quien es entre en la corte.

PEPA. ¿Y el barrio, qué dirá de esa fanfarria

En una lavandera?

CUR. ¿Y tú, quién eres?

Una triste frutera de la Plaza,

Que mientras yo me lavo, ella se ensucia

Las manos con la fruta remostada.

PEPA. Frutera ó no, por fin he socorrido

A mi hermano, y le digo siempre: gasta

Con tu persona propia y tus amigos,

Que aquí está Pepa.

CUR. ¿Y cuánto le enviabas?

PEPA. Una letra formal de duro y medio,

A quince días vista, en oro ú plata.

¿Qué te parece?

CUR. ¡Como cosa tuya,

Que en poniéndote á dar eres bizarra!

PEPA. Eso no viene al caso.

CUR. ¿Pues qué viene?

PEPA. Que sigun escribieron en su carta

Dende Alucemas á mi tia Josilla,

Cuyo porta pagó con tanta rabia

Que la mordió, pato solene han hecho

Entramos de casarse con entramas.

CUR. ¿Y qué más?

PEPA. Que ya somos todos unos:

Y que como de amigas á enfiadas

Hay tanta diferencia...

CUR. Eso es corriente.

PEPA. Quisiera...

CUR. ¿Qué quisieras? Pepa, acaba

Por Dios, que me has hecho una joroba

En la pacencia y otra en las espaldas.

PEPA. Quisiera yo que nuestras disinsiones

A los oídos en jamas llegaran

De nuestros novios á la trocadilla,

Y hermanos; pues mi Roñas si se enfada

Es un demonio.

CUR. Y mi Pizpierno un diablo

Si se atufa: lo propio que su hermana.

Supongo que todito mi linaje

No tiene que envidiar en mala fama

Y golpes de fortuna al más pintado:

Ahi están oficiales de la Sala

Y menistros, que si se lo preguntan,

Se harán lenguas en nuestras alabancias.
PEPA. Lo mismo de la mía.
CUR. Y finalmente,
Si alguna cosa habemos hecho mala,
Lo han pagado los cuerpos ó el bolsillo,
Y hoy en el día no debemos nada.
PEPA. Pues para no deber, capitulemos
Paz y secreto.
CUR. Yo te doy palabra,
Y la mano derecha de uno y otro.
PEPA. Y yo, como la más interesada
En que nuestros dos hombres á su arribo
No me encuentren vencida, y no vengada,
Un abrazo te doy.
CUR. ¡Pero cuidao,
Que hay en el Avapiés lenguas muy largas
Que lo pueden decir!
PEPA. Si á eso se atreven,
Tijeras tengo yo para cortarlas.
CUR. ¿Sabes la hora que es?
PEPA. Sí.
CUR. ¿Tienes relojes?
PEPA. Cuatro se oyen muy bien desde mi casa;
Los de San Juan de Dios, los Hospitales,
El de la Trenidá y el de la Plaza.
CUR. Yo sólo tengo dos: uno de arena,
Y otro de sol, pintado en una tapia.
PEPA. El Mudo viene allí.
CUR. Pues entre tanto
Que saco la basquiña yo del arca,
Pregúntale qué puerta de la corte
Está más cerca de presillo. (Vase.)

Escena II.

PEPA y el MUDO.

PEPA. Anda
Y vuelve pronto, que se va la tarde.
MUDO. Adios, Pepa.
PEPA. Adios, Mudo.
MUDO. (Con sorna.) ¿Con que, gracias
A Dios, hoy llegan Rosías y el Pizpierno?
PEPA. Mucho: y ya me parece á mí que tardan.
MUDO. ¿Y esa pasión que muestras porque lleguen,
Por cuál es de los dos?
PEPA. No sé.
MUDO. ¡Ah, tirana!
¿Piensas que ignoro entre ellos y vosotras
El monopolio y la tracamundana?
PEPA. ¿Quién te lo ha dicho?
MUDO. El corazón insine
Mio, que cubre esta indecente capa
Y este roto chaleco, que aunque roto,
Cada rasgon es timbre de una hazafia,
De una victoria más, que he conseguido
A puntapiés, á palos y puñadas.
PEPA. (Con fisa.) ¿Eres muy gnapo tú!
MUDO. (Suspirando.) Tristes resultas
De una voluntad fina y malograda!
PEPA. ¿Y son esos suspiros por la Curra,
Ó por mí? la verdad.
MUDO. Son por entrambas:
Pues yo me acuerdo de aquel tiempo...

Escena III.

CURRA de mantilla, y los dos.

CUR. Pepa,
¿Te ha dicho el Mudo ya para su entrada

Qué puerta es la mejor?

MUDO. La del infierno,

De que será el portero mi venganza.

CUR. ¿Contra quien y de quien?

MUDO. Lo dirá el caso.

CUR. Anda á ver si hay varillas ó cerrajas
Por ahí flojas, en que emplear las uñas,
Aquesta noche, por comer mañana,
Y déjanos en paz.

PEPA. Mudo, habla ménos.

MUDO. ¿Y si no quiero?

PEPA. Vete enhoramala.

MUDO. No es digna mi atencion de ese desaire;
Pero por fin y postre sois dos damas;
Y en tales circunstancias es preciso
Que el hombre mire por sus circunstancias.

PEPA. Ea, vamos.

CUR. Adios, caballero.

PEPA. ¿Y el calesin, á dónde nos aguarda?

CUR. Sígueme.

PEPA. ¿Y no hay más que uno para cuatro?

CUR. Es lo que debe ser: no seas machaca.

PEPA. ¿Cómo?

CUR. Los dos señores al tistero,

Una en el pesebron y otra en la zaga.

Escena IV.

EL MUDO, solo.

¡Calesin! ¿Esto más? ¿Tan poderosa
Es su pasión por ellos, y que salgan
Con todo ese aparato á recibirlos?
¿Quien son ellos, conmigo en comparanza?
Pero tambien mirado, ¿quien son ellas?
¿Quien son ellas? Oh amor! Son dos muchachas

Que donde hay tantas que se pintan solas,
Se las apuestan á las más pintadas.

¿No soy yo tan honrado como todos?

¡Mas ah! La diferencia no es la causa;

Que somos todos cinco muy iguales

En nacimiento, méritos y fama.

¿Pues cuál lo puede ser? Es el demonio

Que se lleve á los cuatro, y mi desgracia.

Escena V.

ZAQUE y el MUDO.

ZAQ. Cansado de buscarte vengo, amigo.

MUDO. Pues no te canses más, que ya me hallas.

ZAQ. ¿Pero, cómo te hallo?

MUDO. Desairado

De dos mozas, entre las que dudaba

Cuál escoger.

ZAQ. Pues ambas te aborrecen,

Y ha cesado la duda: ahora descansa.

MUDO. (Furioso.)

¿Yo descansar hasta que á mis contrarios

Hacer afieos pueda, ó los deshaga?

¿Yo despreciado? Yo que soy sobrino

De mi tío Manolo, que Dios baiga,

Aquel que en el Campillo de Maniela,

Después de haber servido diez campañas

En Ceuta, y haber vuelto victorioso,

Murió de mala muerte....

ZAQ. ¡Atroz navaja

Del cruel Mediodiente! ¡de qué hijo,

De qué ladrón priyates á la patria!

MUDO. ¡Oh funesto Campillo!

ZAQ. Si por cierto:

¡Cuántas veces jugamos á la taba

Yo y tu buen tío allí!

MUDO. ¡Crudas memorias!

ZAQ. Pues cuécelas y alienta. Sé la trama
De esas dos mujercillas....

MUDO. Poco á poco,
Y delante de mí, mira cómo hablas;
Que al cabo soy quien soy, y ellas mujeres.

ZAQ. Pero malas mujeres.

MUDO. Eso vaya.

ZAQ. Y ellos son unos pillos.

MUDO. Y pillados

Por la justicia.

ZAQ. Esa fué desgracia,
Que á ti, ó á mí, como hay tanto soplones,
Nos puede suceder hoy ó mañana.
Ser traidores contigo todos cuatro,
Siendo tu amigo yo, me llega al alma.
Ya han entrado en Madrid, los he seguido,
Y sin sangre te ofrezco la venganza.

MUDO. ¿A palos?

ZAQ. Con pesares y con chismes
Verás que pronto el lazo se desata
De una boda.

MUDO. ¿Y la otra?

ZAQ. ¿Cuántas quieres?

MUDO. A las dos, y si no, no hacemos nada; [bitrio
Que aunque entre ruin ganado hay poco ar-
Para escoger, es la eleccion ventaja.

ZAQ. Allí viene el Pizpierno. No te alteres;
Salúdale cortés, y despues calla;
Que yo hablaré, y verás el bello modo
Con que le meto un chuzo por el alma.

MUDO. ¿Y dónde está?

ZAQ. En la lengua, cuya herida,
En penetrando, tarde ó nunca sana.

Escena VI.

Los dichos y PIZPIERNO.

ZAQUE y MUDO. Sea para bien, Pizpierno.

PIZP. ¿Mudo? ¿Zaque?

Mis ilustres antiguos camaradas,
Dadme muchos abrazos, y decidme
Cómo va de salud, bolsillo y majas.

MUDO. (Con desden.) Yo así, así.

ZAQ. Yo tan gordo como siempre.

PIZP. ¿Y cómo va el oficio?

ZAQ. No se gana

Para fumar. Tú sí que vienes güeno.

PIZP. No hay en el mundo tierra más templada
Que el Africa.

ZAQ. ¿Y el pan?

PIZP. Güeno, aunque poco;

Que allí está en todo su vigor la tasa.

ZAQ. ¿Y Rosas?

PIZP. Entre tanto que yo vengo
A darle dos abrazos á mi hermana,
Ha ido á ver á la suya y prevenirla
De que luégo irá yo á congratularla
Y á que me congratule, mientras tanto
Que los trenes de boda se preparan.

MUDO. ¡Oh golpe de fortuna!

PIZP. Amigo Mudo,

¿Qué espamientos son esos?

ZAQ. Calla, calla:

Y no sea correo tu semblante
De tal noticia.

PIZP. ¿Qué noticia?

ZAQ. ¡Mala!

No, no me la preguntes. Me atraganto....

- Me da hipo de sólo imaginarla.
 PIZP. ¿Por qué tú te estremeces, y á este otro
 El cuerpo se le encoge y se le alarga
 Dende que aquí me vió? ¿Estoy acaso
 Sentenciado á segundas caravanas?
 Hablad claro.
 MUDO. ¡Ojalá!
 ZAQ. ¡Menos mal fuera!
 PIZP. ¿Pero que es ello?
 ZAQ. ¡Es cosa muy amarga
 Dar un amigo á otro un trabucazo!
 PIZP. Peor es darle una purga que no alcanza
 Para hacer el efecto que es corriente,
 Y le corrompe á un hombre las entrañas.
 Dilo.
 ZAQ. Es contra tu honor.
 PIZP. Eso es lo ménos.
 ZAQ. Que.....
 PIZP. Di.
 ZAQ. A tu novia encuentras azotada.
 PIZP. ¿A la señora Pepa?
 MUDO. A la señora
 Pepa, tu dulce esposa idolatrada.
 PIZP. ¿Y cómo?
 ZAQ. Con la mano.
 PIZP. ¿Y dónde?
 ZAQ. ¡Harto,
 Harto te he dicho ya; rúmalo y basta!
 PIZP. ¿Y quién fué la infelice criatura,
 ¡Hecho veneno estoy! que puso osada
 La fuerte mano sobre cosa mía?
 MUDO. ¡Segun dijo la novia, no es muy blanda!
 PIZP. Aunque vuelva á presillo otros diez años,
 Se la voy á cortar. ¿Quién fué? (Saca un cu-
 ZAQ. Tu hermana. [chillo.]

- PIZP. ¿La Curra fué?
 ZAQ. La Curra.
 PIZP. ¡Qué contraste
 Siente mi corazon, y qué batalla
 De afectos divididos! De aquí tira
 El amor, de aquí afloja y me desarma
 La sangre el brazo: la naturaleza
 Me dita compasion: amor venganza.....
 Estoy borracho.
 ZAQ. No te precipites.
 PIZP. Te aseguro que poco me faltaba;
 Mas valga la prudencia, y entre tanto
 Envainemos.
 MUDO. Lo propio hizo Carranza.
 PIZP. Quiero disimular hasta su tiempo.
 ZAQ. Curra, Curra. (Llama.)
 ZAQ. No tienes que llamarla,
 Que salió con la Pepa á recibirte.
 PIZP. ¿Luego ya están en paz?
 ZAQ. Como cuñadas.
 PIZP. ¿Y por qué puerta fueron?
 ZAQ. Por la puerta
 Que al presidio creian más cercana.
 PIZP. ¿Pues no saben que siempre que podemos
 Por los portillos son nuestras entradas?
 ZAQ. ¿Y por qué?
 PIZP. Por huir de cerimonias
 Con los registradores y los guardas.
 MUDO. ¡Prudente reflexion!
 PIZP. Pero entre tanto
 Que ellas vienen, ó vamos á buscarlas,
 Decid para tomar yo mis medidas,
 De tal caso el catástrofe y la causa.
 ZAQ. Dígalo el Mudo.
 MUDO. Dilo tú si puedes,

Que yo no hablo de cosas atrasadas.
 ZAQ. Pues ya que renovar de aquel suceso
 El pasivo dolor, amigo, mandas,
 Diré que era la tremenda noche
 De los defuntos, en que las campanas
 Atarden más que avivan á las gentes,
 Aunque sean calaveras agraciadas,
 Que lo serán horribles con el tiempo:
 Noche que por costumbre inveterada
 Deben solemnizarse las tertulias
 Con puches, y muñuelos y castañas.

IZP. ¿Y vino?

MUDO. Se supone; aunque eche el cielo
 Aquella noche á cántaros el agua.

ZAQ. En casa de la tia Churumbela,
 Como la más rumboa y más anciana
 De las viejas, que fueron reales mozas
 En este barrio.....

MUDO. Añade: y no se hallan
 Ya.

ZAQ. Cuando no se buscan. Como digo,
 Estaban ya las mesas preparadas,
 Aunque sin servilletas ni manteles,
 Con más de una docena de cucharas
 De palo, platos hondos, y tres jarros
 De vino moscatel, cuya fragancia
 Salía á recibir los convidados
 A la escalera, y todos levantaban
 El espíritu al techo y encogían
 Las narices, diciendo en alabanza
 Del que plantó los viñas, todo aquello
 Que merece un autor de tanta fama.
 Había ménos sillas que personas,
 Y de las puches ya borboritaba
 El enorme perol en la cocina,

Y en el fragmento de una gran banasta
 De los muñuelos churruscantes lleno,
 El gusto de los ojos retozaba.
 ¡Pero qué azar! Erase allí un muñuelo
 Jefe por la grandura y por la traza
 De lo bien modelado, de los otros,
 Que la atención de todos arrebató:
 Quiso la Curra, como más golosa,
 Tirarse á él. La Pepa, que se jacta
 En piés y manos de la más ligera,
 Le coge, y de un bocado se le zampa.
 Irritase la Curra; se le quiere
 De la boca sacar: Pepa afianza
 Los atrevidos dedos con los dientes:
 Empréndense primero á bofetadas,
 Sigue la lucha á brazo y zancadilla;
 Cae la Pepa debajo por desgracia,
 Cae sobre ella la otra por fortuna,
 Y escupiéndolo primero la manaza,
 Cuantos más ojos de jabon más negra,
 Ojeó todo el volúmen de las faldas,
 Y descubrió.....

PIZP. (Con viveza.) ¡Qué imagen representas
 A mi ilusion, tan formidable! Tapa.....
 Corre el velo al discurso, no profane
 Tu lengua y labio lo que no profanan
 El sol dorado ni la luna llena.
 Pues diré sólo que la azotó.

ZAQ.

PIZP.

MUDO. Basta.
 Y sobra: callen Barquillo, Maravillas
 Y Rastro, no lo digo por jactancia,
 Donde está el Avapiés, que ha sido siempre
 El non plus de azotados y azotadas.
 ZAQ. ¡Qué afrenta para toda su familia
 Y la tuya, si en ella te ingertáras!

PIZP. ¡Y que por mí muñelo miserable
Se hayan de malograr las esperanzas
Que en la union de los Roñas y Pizpiernos
Pudiera afianzar toda la España!

MUDO. ¡Cosas del mundo!

PIZP. ¡Y que en un barrio donde
Han vivido la paz y la abundancia,
La honra y el honor como en su centro,
Tal escándalo sufren los que maman
O mamaron en él la primer leche!

ZAQ. Tú ahora, como parte interesada,
Debes desagraciarle.

MUDO. Ahí viene Roñas.

PIZP. Disimulemos.

ESCENA VII.

ROÑAS y los dichos.

RoÑ. ¿Viste ya á tu hermana
Y dueño mio, compañero hermano,
Que la mía y el tuyo no está en casa?
¡Hola! ¿Pero qué es esto? ¿Te retiras
Y los torcidos ojos en mí clavas?

PIZP. Dame los brazos, como compañero,
Y como hermano saca la navaja.

RoÑ. ¿Para picar tabaco?

PIZP. Para darme,
Si me ganas la accion, cien puñaladas.

RoÑ. ¿Y volver á presidio?

PIZP. Si te mato
A ti yo, te ahorrarás esa jornada.
Sácala.

RoÑ. Es muy chiquita.

PIZP. Sea cuchillo
O cualquier trasto de matar.

RoÑ. Aguarda,
Que el matar y el morir son dos asuntos,
A la verdad, un poco de importancia.
Sepamos la razon.

PIZP. Despues de muerto,
Y satisfecho yo, sabrás la causa.

RoÑ. Ha de ser antes.

ZAQ. Dice muy bien Roñas.

PIZP. Pues es que tu familia está infamada
Con la nota de azotes, y no quiero
A tu Pepa, que ha sido la azotada.

RoÑ. Tambien me han dicho á mí que tú lo fuiste,
Antes de ir á Alhucemas, en Granada.

PIZP. Ese fué testimonio.

RoÑ. Tambien puede

Serlo estotro.

PIZP. Eso no, que fué mi hermana
Quien se los dió, y los dos fueron testigos.

MUDO. Yo no lo vi, que me golvi de espaldas.

ZAQ. Yo tampoco, que habia muchas mujeres
Delante, pero oí cómo sonaban.

PIZP. Con que riñamos hoy esta pendencia,
Sobre la boda, si ha de ser mañana.

RoÑ. Me conformo; pero para que veas
Soy más hombre que tú de mi palabra,
Te mataré, daré la mano á Curra,
Y despues la daré cuatro patadas,
Verbi gracia, donde ella dió á la Pepa;
La mandaré al hospicio á cardar lana,
Y yo iré, si no me ahorcan, á las minas
Del azogue á bailar la zarabanda.

PIZP. Al arma, pues.

RoÑ. Embiste.

ZAQ. Poco á poco:
Que cualquier duelo sin iguales armas

Es nulo.

MUDO. Dice bien.

LOS DOS. ¿Pues qué remedio?

ZAQ. Vamos á ver. Por dos de la navaja
Tiene el corte el cuchillo.

MUDO. Está compuesto.

Con que Roñas le dé cuatro mojadas
Al Pizpierno por dos.

ZAQ. ¡Justa sentencia!
No pudiera decir más Sancho Panza.

PIZP. Me convengo.

ZAQ. Aguardad. [Mudo, ya sabes
Que las gentes de modo y bien criadas,
Cuando ven que entre si dos personajes
Tienen que tratar cosas de importancia,
Se deben separar.

MUDO. Y muchas leguas:

Yo me voy al Canal.

ZAQ. Y yo á mi casa.

A prevenir las redes, porque pienso
Esta noche salir á pescar gangas.]

ESCENA VIII.

PIZPIERNO y ROÑAS.

PIZP. Ya estamos solos.

RoÑ. ¿Conque no hay remedio?

PIZP. ¿Me temes?

RoÑ. ¿Yo temer?

(Se van á embestir, y se detienen al oír la voz.)

CAST. (dentro.) Con las tenazas

Te he de abrir la cabeza.

LOS DOS. ¿Qué es aquello?

PIZP. Gente se acerca.

RoÑ.

Pues envaina.

PIZP.

Envaina.

ESCENA IX.

La CASTAÑERA, el MONAGUILLO y dichos.

CAST. (Corriendo tras el Monaguillo.)

Detengan á ese pícaro.

MON. Sujeten

A esa mujer, que al público defrauda
Dando pocas castañas y roñosas.

CAST. Más roñoso es el cuarto que me dabas,
Que no puede pasar.

RoÑ. Huye, muchacho.

MON. La tengo de apedrear con las castañas.

Allá va una podrida; ésta está cruda;
Esta no se la tiro, que está sana. (A la boca.)

CAST. ¡Lo ven ustedes que desvergonzado!

MON. Ésta está hecha carbon.

PIZP. Monago, escapa.

MON. Eso no, miéntas haya municiones,
Para ver si escarminenta esa tirana;
Y sepa los respetos que merecen
Esta sobrepelliz y esta sotana. (Vase.)

PIZP. Déjele usted.

CAST. ¿Dejar? Voy á decirle

Al alcalde de barrio lo que pasa;

Y si no, el sacristan es mi cortejo,

Yo le haré que le pégue una sotana.

ESCENA X.

ROÑAS, PIZPIERNO y el MUDO.

MUDO. (Acelerado.) ¿Cuál ha muerto?

PIZP. Ninguno: ha sucedido

Un azar que la vida nos alarga.

MUDO. Pues dejad la pendencia, porque vienen

Las novias hacía aquí, desesperadas
Porque no os encontraron, y han sabido
Que entrasteis en Madrid sin esperarlas.

Roñ. y Pizp. ¿Y dónde están?

Mudo.

Muy cerca, sosegaos.

Pizp. ¿Yo ver á una mujer que está zurrada?

Roñ. ¿Yo dar los brazos á una zurradora,
Sin ver antes su sangre derramada?

Pizp. Sígueme si eres hombre.

Roñ.

Si lo eres,

Sígueme tú.

Los dos.

Veráse en la campaña.

Mudo. Pues id hacía el Campillo de Manuela,

Y si el valor de alguno se desmaya,

Invocad á Manolo, que aun pulula

Entre su estiércol, broza, polvo y malvas,

De aquel héroe la sangre esclarecida,

Y su espíritu al más cobarde inflama.

Roñ.

¿Qué más Manolo que yo mismo?

Pizp.

Vamos

A ver cómo sostienes esa planta.

ESCENA XI.

El MUDO y despues PEPA y CURRA.

Mudo. Arda en celos, en chismes y en camorras

El Avapiés, y todo el mundo arda,

Pues yo me abraso.

PEPA.

Mudo, ¿caso has visto

Nuestros hermanos?

CUR.

¿Sabes dónde andan?

Mudo.

Los he visto; mas sólo sé de entrambos

Que tuvieron noticia á su llegada

De aquella fiolera que la noche

De los defuntos sucedió entre ambas :

Que Roñas no te quiere ni á tí el otro ;

Que sobre esto tuvieron sus palabras,

Que se van á matar : yo siento mucho

El veros viudas ántes que casadas.

LAS DOS. ¿Y quién fué el hablador?

MUDO.

La Castañera

Se lo contó á los dos.

CUR.

Por tí, malvada.....

PEPA.

Por tí, desolladora.....

MUDO.

¡Bueno! ¡lindo!

Voy á decirle todo lo que pasa

Al alcalde de barrio, y ver si puedo

Pescar á rio revuelto alguna carpa. (*Vase.*)

ESCENA XII.

PEPA y CURRA.

PEPA.

¿Estás contenta? ¿Ves la tremolina

Que anda en el Avapiés por ser tú larga

De manos?

CUR.

¿Por qué tú no la encogiste

Al mirar el muñuelo en la banasta?

PEPA.

¿Y qué, es lo mismo azotes que muñuelos?

CUR.

¡Nadie me la hace á mí que no la paga!

PEPA.

¿Y cuando yo me atufó, te parece

Que donde está la Pepa alguna campa?

CUR.

¿Qué Pepa?

PEPA.

Yo.

CUR.

¿Y por qué no te atufaste

Aquella noche?

PEPA.

Estaba resfriada,

Y con una sangría en este brazo.

CUR.

¿Y ahora, qué tal estás?

PEPA.

Rebusta y sana ;

Y si lo quieres ver.....

CUR. Yo siempre quiero.
 PEPA. ¿Qué has de querer, si toda eres fanfarria?
 CUR. No volvamos....
 PEPA. Volvamos; y si alguna
 Echa la zancadilla, que no valga.
 CUR. Tambien yo sé reñir de fuerza á fuerza.
 PEPA. Y yo de puño á puño. Aparta.
 CUR. Aparta.
 PEPA. ¡Fuerte brazo!
 CUR. ¡Terrible resistencia!
 CUR. No me arañes. (*Lucian.*)
 PEPA. Ahí va esa bofetada.
 CUR. ¡Este es mayor agravio que no el mío!
 PEPA. Pues véngate.

Escena XIII.

ZAQUE y las dos majas.

ZAQ. ¿Mujeres desgraciadas,
 De vuestros dos hermanos ó maridos,
 El infeliz catástrofe no basta?
 LAS DOS (*Asustadas.*) ¿Murieron?
 ZAQ. ¡Mayor fué la desventura,
 Pues segunda vez dieron en las garras
 De la justicia!
 LAS DOS. ¿Cómo?
 ZAQ. Y por vosotras
 Contra un duro no daré una blanca.
 PEPA. ¿Pues qué ha habido?
 ZAQ. De suerte y de manera,
 Que yendo yo de aquí para mi casa,
 A Roñas y á Pizpierno vi á lo lejos
 Que cuerpo á cuerpo con valor luchaban.
 CUR. ¿Y no los separaste?
 ZAQ. El que es prudente

Nunca se mete donde no le llaman.
 PEPA. ¿Y en qué paró?
 ZAQ. Cansado ya el Pizpierno
 De combatir, echó á Roñas la zanca,
 Y dió con él de bruces en la tierra;
 Se revuelve ligero, al otro agarra
 De una pierna y le tira de costillas:
 Se irritan, se detestan, se levantan;
 Cuatro pasos detras toman terreno;
 Cierran los puños bien, luego los alzan,
 Y apuntando cada uno á las narices
 De su contrario, se hacen la mostaza.
 Corre la sangre, venlo unos muchachos
 Que en un portal al tángano jugaban,
 Se acercan, gritan, más de cien matronas
 Acuden luego, crece la algazara;
 El alcalde de barrio se aparece,
 Y así como por arte de la magia
 Suben los diablos por escotillones,
 Se aparecieron como dos fantasmas
 Dos alguaciles, que antes que les diera
 La órden el alcalde, los agarran:
 A vuestra vista presos los conducen,
 Y yo me quedo á ver en lo que pára.
 PEPA. ¡Fatal Roñas!
 CUR. ¡Pizpierno desgraciado!
 ZAQ. ¡Oh mufuelo! ¡Oh tragedia inesperada!

Escena XIV.

EL ALCALDE DE BARRIO, el MUDO, ROÑAS y
 PIZPIERNO, ensangrentados los hocicos, la ropa,
 manos, etc., y presos por dos ALGUACILES de capa
 y cofias.
 ALC. Antes de conducirlos á la cárcel,

Examinemos á las dos hermanas,
A ver si han de ir los cuatros.

PEPA. Yo fallezco.
CUR. Zaque mio, sostenme no me caiga.
ROÑ. ¡Pepa!
PIZP. ¡Curra!
CUR. ¡Pizpierno!
PEPA. ¡Hermano mio!
ZAQ. ¡Espectáculo triste!
MUDO. ¡Hora menguada!

Escena última.

La CASTAÑERA, trayendo al MONAGUILLO de una oreja, y dichos.

MON. ¡Ay!
CAST. Señor, el Monago me ha perdido
El respeto; justicia.
MON. No os engaña
En eso; pero miente: la he apedreado
Con cinco de las seis malas castañas
Que me dió por un cuarto.
PEPA. (A la Castañera.) Dí, soplona,
¿Por qué antes que llegasen á sus casas,
Fuistes á estos dos probes con el chisme
De cosas que era justo que ignorarán?
CAST. Señor alcalde, que me lo hagan bueno.
¿Yo chismosa? Las locas mal habladas
Son ellas: ¡y envidado que yo á todas
Se los planto, y ninguna me los planta!
ALC. Poco á poco: ¿qué chisme ha sido ese?
CUR. Que estábamos las dos ya como hermanas,
Y ésta nos ha enredado.
CAST. Señor, mienten:
Porque yo ni los vi ni hablé palabra.

MUDO. ¿Señor alcalde, manda usted otra cosa,
Que es tardecillo, y hay que hacer en casa?
ALC. Aguardense, que por lo que se ofrezca,
Es bueno siempre que testigos haya.
PEPA. Si no lo has dicho, pega con el Mudo,
Que el falso testimonio te levanta.
CAST. Pues, gato... (Embistiéndole.)
ALC. (Deteniéndola.) Chis: y todo el mundo quieto.
El ha ido á sacarme de mi casa
Para contarme de los presidiarios
El desafío, y de las dos muchachas
La camorra.

MUDO. Mas no dije el motivo,
Ni á los recién venidos dije nada;
Que el Zaque fué quien se lo contó todo.
ALC. ¿Y qué es el todo?

CUR. Pura patarata,
En la hora: si yo la casqué á ésta,
Esta me ha dado á mí una bofetada,
Que es peor: me perdona, la perdono,
Y se quedan las cosas como estaban.
ALC. ¿Y era por este pique vuestra riña?

ROÑ. y PIZP. Si, señor.
ALC. ¿Y ahora qué decís?

LOS DOS. Patas.
ROÑ. Pizpierno, yo por mí, lo dicho dicho.
PIZP. Y por mí, mi palabra es mi palabra.
ALC. Soldadlos: y agarrad á esos dos tunos:
Irán á donde purgen la maraña
Que han urdido, por tres ó cuatro meses.
MUDO. ¿Y ellos que queden libres?

ZAQ. A la Sala
Apelarémos.
ALC. Interin apelan,
Llevadlos y metedlos en la jaula.

ALG. Vamos.
 MUDO. Reniego yo de las mujeres.
 ZAQ. Yo reniego de amigos de tu casta.
 (Se los llevan.)
 ALC. Ustedes cuatro miren cómo viven,
 Que no siempre se pueden hacer gracias;
 Y esta es atendiendo á que han sufrido
 Diez años de presidio, y que la causa
 Procedió de un enredo; y concluida
 La razon de unas quejas chabacanas,
 La Curra con su Roñas, y Pizpierno
 Con su Pepa se case, y santas pascuas. (Vase)
 MON. ¿Dos bodas? bueno, bueno! Dos propinas;
 Ni un cuarto has de llevarme de castañas.
 CAST. Sí, vé por ellas, vé, que por bonete
 Te he de poner el tostador.
 MON. ¡Zarzas!
 CUR. Esposo...
 RON. Esposa...
 PIZP. Pepa...
 PEPA. Dueño mio...
 LOS CUATRO. Dichoso fin tuvieron nuestras ansias.
 PIZP. ¿Concluyó la tragedia?
 PEPA. No, hasta tanto
 Que os mudeis ropa, y os laveis las caras.
 RON. Vámonos á lavar, y despejado
 El teatro de gente sanguinaria,
 Sustituya la alegre, y finalice
 Con un par de holeras resaladas.
 PIZP. Y disipe el terror de la tragedia
 El rasgueado placer de las guitarras.

LAS CASTAÑERAS PICADAS.

PERSONAJES.

Doña Javiera, carpin- tera.	Don Sisebuto, padre de las vecinas.
Geroma, la Temeraria.	El Macareno.
Estefania, la Pintosi- lla,	Domingo, mozo de es- quina.
Ceferina, maja.	Una criada de la car- pintera.
Dos vecinas, petimetras.	Bias Trabuco, mozo de la Ceferina.
Don Felipe, (sus cortejos	Dos petimetras, madre é hija.
Don Luis,	Don Branlio, petimetro.
El Tio Mojiganga, mozo de esquina, viejo.	Varios oficiales de carpinte- ro, músicos, majos, etc.
Don Dimas, alguacil.	
Gorito, aprendiz de car- pintero.	

El teatro representa calle con una puerta de casa de-
cente, y reja encima hácia el foro en el lado izquierdo.
 En el propio lado, puerta de taberna y á la esquina,
 entre primero y segundo bastidor, un puesto de casta-
 ñera, en que estará el mo Macareno sentado. En el propio
 paraje, enfrente, otro puesto de castañera, en que estará
 la PINTOSILLA, al aire de los fuelles, cantando la segun-
 da siguiente. Don Felipe y Don Luis, petimetres, se pa-
 searán hácia el foro, deteniéndose alguna vez á oír la
 castañera. Alguno de capa, otro mozo ordinario, etc., lle-
 garán á comprar castañas y entrarán en la taberna;
 á la reja estarán asomadas las dos vecinas petimetras.

PINT. (Canta.) Al aire de mis fuelles,
 Y al de mi garbo,
 El mayor edificio

ALG. Vamos.
 MUDO. Reniego yo de las mujeres.
 ZAQ. Yo reniego de amigos de tu casta.
 (Se los llevan.)
 ALC. Ustedes cuatro miren cómo viven,
 Que no siempre se pueden hacer gracias;
 Y esta es atendiendo á que han sufrido
 Diez años de presidio, y que la causa
 Procedió de un enredo; y concluida
 La razon de unas quejas chabacanas,
 La Curra con su Roñas, y Pizpierno
 Con su Pepa se case, y santas pascuas. (Vase)
 MON. ¿Dos bodas? bueno, bueno! Dos propinas;
 Ni un cuarto has de llevarme de castañas.
 CAST. Sí, vé por ellas, vé, que por bonete
 Te he de poner el tostador.
 MON. ¡Zarzas!
 CUR. Esposo...
 RON. Esposa...
 PIZP. Pepa...
 PEPA. Dueño mio...
 LOS CUATRO. Dichoso fin tuvieron nuestras ansias.
 PIZP. ¿Concluyó la tragedia?
 PEPA. No, hasta tanto
 Que os mudeis ropa, y os laveis las caras.
 RON. Vámonos á lavar, y despejado
 El teatro de gente sanguinaria,
 Sustituya la alegre, y finalice
 Con un par de holeras resaladas.
 PIZP. Y disipe el terror de la tragedia
 El rasgueado placer de las guitarras.

LAS CASTAÑERAS PICADAS.

PERSONAJES.

Doña Javiera, carpin- tera.	Don Sisebuto, padre de las vecinas.
Geroma, la Temeraria.	El Macareno.
Estefania, la Pintosi- lla,	Domingo, mozo de es- quina.
Ceferina, maja.	Una criada de la car- pintera.
Dos vecinas, petimetras.	Bias Trabuco, mozo de la Ceferina.
Don Felipe, (sus cortejos	Dos petimetras, madre é hija.
Don Luis,	Don Branlio, petimetro.
El Tio Mojiganga, mozo de esquina, viejo.	Varios oficiales de carpinte- ro, músicos, majos, etc.
Don Dimas, alguacil.	
Gorito, aprendiz de car- pintero.	

El teatro representa calle con una puerta de casa de-
cente, y reja encima hácia el foro en el lado izquierdo.
 En el propio lado, puerta de taberna y á la esquina,
 entre primero y segundo bastidor, un puesto de casta-
 ñera, en que estará el mo Macareno sentado. En el propio
 paraje, enfrente, otro puesto de castañera, en que estará
 la PINTOSILLA, al aire de los fuelles, cantando la segun-
 da siguiente. Don Felipe y Don Luis, petimetres, se pa-
 searán hácia el foro, deteniéndose alguna vez á oír la
 castañera. Alguno de capa, otro mozo ordinario, etc., lle-
 garán á comprar castañas y entrarán en la taberna;
 á la reja estarán asomadas las dos vecinas petimetras.

PINT. (Canta.) Al aire de mis fuelles,
 Y al de mi garbo,
 El mayor edificio

Se viene abajo,
Nenguna campa
Donde yo campo...
El mayor edificio, etc.
A mis castañas,
Que en Madrid no se comen
Más resaladas.
Donde yo campo
Nenguna campa:
Que en Madrid no se comen
Más resaladas.
(Representa.) A las gordas, á las gordas
Y calientes.

DOM. (De mozo.) Oyes, ¿cuántas
Me das por un cuarto?

PINT. Pocas

DOM. El año pasado daban
ocho.

PINT. Yo diez y seis.

DOM. ¿Sí? Pues dame un cuarto.

PINT. Aparta

Cinco, y las once restantes
Quedan por mi buena cara,
La mejor de ustedes non
Vale las once castañas.
Venga mi cuarto.

MOJ. Ven. Yo
Doy nueve; las cuatro sanas
Y cinco podridas.

DOM. ¡Pues
La señora Temeraria,
Dámelas buenas!

MOJ. También
Yo, que esto ha sido chanza.

DOM. Si quieres entrar á echar

Un sobre escrito á la panza
De mediu pliegu, yo pagu.
MOJ. Me ha quedado encomendada
La tienda, y no puedo entrar
Hasta que venga su ama.

DOM. ¿Dónde fué?

MOJ. ¡Sábelo el diantre!

DOM. Paréceme que la aguardan
Aquellos usías.

MOJ. No.

Yo creo de mí que andan
Tras de la otra.

DOM. ¿Vienes?

MOJ. No.

DOM. Yo sí. (Entra en la taberna.)

MOJ. Buen provecho te haga.

DOM. (Al entrar.) Aunque á beber vengu, vengu
A negociu de importancia.

FEL. (Llega á la Pintosilla.) ¿Están calientes?

PINT. Y gordas.

FEL. Así me gustan. ¿Y cuántas
Das por un duro?

PINT. En mi vida
He visto yo tanta plata
Junta.

LUIS. ¿Y oro?

PINT. Mucho ménos.

FEL. Yo creí que comerciabas
Por mayor, porque ese tren
Denota... denota....

PINT. ¡Vaya!

¿Qué denota? Acabé usía
De gomitir la palabra,
Antes que le meta yo
Los dedos de las tenazas,

- Y le oblique: ¿qué denota?
- FEL. Que tienes puesto á ganancias
Mucho dinero.
- PINT. ¿Y qué más?
- FEL. Hablemos fuera de chanza.
- PINT. ¿Gusta usía de las gentes
Formales?
- FEL. ¿Pues platicára
Yo contigo, á no decirme
Tus ojos que eres muchacha
Formal?
- PINT. ¿Si? Pues formalmente
Le digo á usía que basta
De parola, y puede irse
Formalmente enhoramala;
Que aquí no estamos á chuchos
Y sobras de las madamas
De la reja de allí enfrente,
Ni quiero que por mi causa
Pierdan su fortuna.
- LUIS. Cuenta
No salgan á la ventana.
Dice bien.
- PINT. ¡Qué parroquianos!
- FEL. Ahora que el padre está en casa
No saldrán.
(*Llega el tío Mogiganga en secreto al
otro puesto.*)
- MOJ. ¿Estefanilla?
- PINT. ¿Qué?
- MOJ. ¿Te han comprado castañas
Esos?
- PINT. No.
- MOJ. Pues ni tampoco
Se las des si no las pagan:

- Que por no trocar un duro,
Las suelen llevar fiadas,
Y no vuelven.
- PINT. Será olvido.
- MOJ. Como todas las mañanas
Se acuerdan de visitar
A la hora señalada
A las vecinas, pudieran
Acordarse de la paga.
- PINT. Pedírselo.
- MOJ. ¿Cómo? ¿A un
Señor con eapa de grana
Y dos relojes, pedirle
Quince cuartos de castañas
Que debe á un mozo de esquina?
- PINT. No tal, que tienes la plaza
De apoderado y mancebo
Mayor de la Temeraria.
- MOJ. Y con mucha honra,
Y provecho.
- PINT. Cabal; quizá no fumára
Yo, ni crédito tuviera
Para beber vino en tantas
Tabernas, y las mejores,
Si ella no me lo abonára.
- PINT. Debe de haberla caído
Hoy mucho que hacer, que tarda.
- MOJ. Está la tarde fresquilla:
Ademas que no hace falta,
En quedando la ofecina
A mi persona encargada.
(*Sale de maja con mantilla.*)
- TEM. ¿Por qué está aquel puesto solo?
- MOJ. Ahora mismo me apartaba.
- TEM. ¿A qué?

- MOJ. A decir á esta chica
Una cosa en confianza.
- TEM. ¿Y de cuándo acá es vesita
De la señora? Si pasa
Otra vez á la otra cera...
- PINT. No se le pegará nada
Malo.
- TEM. Ni tampoco bueno.
- PINT. Si es gueno el humo y la grasa
De la tarángana frita,
Y el mosto de las tinajas,
No se la pegará, porque
Fuera de pringue, que mancha
Por acá.
- TEM. Provocacion;
Pero no tengo ahora gana
De reñir contigo.
- PINT. Avisa
Luego que te dé, y señala
Hora en que no me incomode,
O no esté desafiada
De otra, que no he de privarlo
A ella de las bofetadas
Que le tenga prevenidas
Por hacerte á tí esa gracia.
- TEM. ¿Pintosilla, has reparado
En la mujer con quien hablas?
- PINT. ¡Mucho! Nada menos que á
Geroma la Temeraria,
Por mal nombre y peor lengua,
Castañera de portada
De taberna.
- TEM. Por lo menos
Tengo tienda señalada,
Soy del número, y estoy

- Como tal matriculada
En el gremio; pero tú
Eres supernumeraria
Y castañera de esquina,
Que si el amo de la casa
Quiere, te echará esta tarde
Del puesto.
- PINT. ¿Cómo?
- TEM. A patadas.
- PINT. ¿A mí? ¿Y el amo? ¿Discurres
Que tambien estas son tapias
De taberna?
- TEM. No habia visto
El cañon de hoja de lata,
La alfombra de esparto, y que
Estás con las dos mamparas.
Y el techo en un gabinete
Conforme á tus circunstancias.
¡Anda fuera, chimenea
Y gabinete!
- PINT. Naája,
Anda fuera, y dale un beso
A mi vecina en la cara. *(Hace ademán
de sacarla.)*
- TEM. No la saques, y me obligues
A que yo use de mis armas
De fuego.
- PINT. ¿Cuáles?
- TEM. Mis ojos:
Que de una sola mirán
Son capaces de hacer más
Estragos que cuatro balas.
- PINT. ¡Muerta soy! Adios, Jeroma,
Que se queman las castañas.
- TEM. ¡Miedo!

PINT. A un alguacil que viene
Por allí. *(Se retiran á sus puestos muy disimuladas.)*

TEM. Pues calla.

PINT. Calla.

(Repite la seguidilla con la siguiente letra, é interin pasa don Dimas, alguacil, muy serio, y se entra por la puerta de debjo de la reja; se asoman las dos usias á ella, y hacen gestos á los petimetres, que las llegan á hablar desde la calle.)

PINT. *(Canta.)* A bailar el bolero

Y asar castañas,

Apuesto en todo el orbe

Con la más guapa.

Donde yo campo

Nenguna campa:

A bailar el bolero

Y asar castañas.

Cando yo bailo,

Ellas mueren de envidia

Y ellos de pasmo.

Nenguna campa

Donde yo campo:

Ellas mueren de envidia

Y ellos de pasmo.

(Pasa Gorito muy majo, y se llega como con disimulo á tomar castañas del puesto de la izquierda.)

GOR. ¿Moeita, me das dos cuartos?

TEM. Para usted no hay aquí nada

Ya..... *(Tira los cuartos, y los coge Mojiganga.)*

GOR. *(Serio.)* ¿Qué es aquesto, Jeroma?

TEM. Dígole á usted que se vaya

De bien á bien; que lo luzga

Por ahí con cuatro petatas

Endinotas como él,

Mientras duren esas galas;

Y que no cuente dende hoy

Con mi amor ni con mi plata.

GOR. ¿Pero por qué? ¿Si supiera

El envidioso canalla

Que te ha hablado mal de mí,

Iba al punto, le arrancaba

Delante de tí la lengua,

Y si no podía tragarla

Cruda, en ese tostador,

O la freiria, ó la asara,

¿Quién es ese hombre?

TEM. *(Levantándose.)* Gorito,

Ya há tres meses que me tratas,

Y aunque sabes que yo..... digo,

Soy plus ultre de las majas

Cuando quiero, cuando quiero

Soy también asefiorada;

Sé lo que es formalidá,

Y á llevar bien una bata,

O un saville desafío

A la usia más pintada.

¿Si eres la reina!.....

GOR. ¿La reina?

TEM. Alcalde que yo me hallára

No más, habias de partir

Los piñones esta pascua

Con los cantos de Melilla,

O habia de quemar la vara.

GOR. ¿Quién, tú? No me alices el gallo.

Ya me conoces.

TEM. Cachaza:

¡Si hay mil modos de reñir
Sin alborotar las casas
Ni la calle; de cortar
La amistad más apretada
Entre dos cuando la pega
Uno de ellos ó se cansa!

GOR. ¿Te has cansado tú?

TEM. No es eso.

GOR. La habré yo pegado.

TEM. Basta

Que lo conozcas. Adios,
Que se queman las castañas. (*Se sienta.*)

GOR. ¡Es un falso testimonio!....

MOJ. Calla, hombre, que ya me falta

La paciencia. Si le has dado

A tu maestra palabra

De casamiento en saliendo

Deprendiz; ¿por qué engañas

A esta probe y tomas de ella

Todo cuanto te regala?

GOR. No he dado tal, ni he querido

El dinero que me daba

Para el desamen la otra:

Y si supiera el canalla

Soplon.....

TEM. (*Levantándose.*) ¿A cuál quieres más?

GOR. A tí.

TEM. Pues está ajustada

La cuenta si quieres.

GOR. ¿Cómo?

TEM. En poder de mi madrastra,

La tocinerá del Rastro,

Tengo cien reales medallas

Para dote, mías propias,

Que á nadie le deben nada,

Porque mis antepasados
Y mi padre, que Dios haiga,
Las ganaron con la honra
Que es pública en esa Plaza
Mayor, en el Rastro y la
Plazuela de la Cebada.

MOJ. Y de esto habrá mil testigos,
Hombres de mucha sustancia.

GOR. ¿Dí?

TEM. Todo está reducido

A sí, ú no, como Dios manda.

Tú tienes habilidá,

Yo te quiero y tengo plata,

Desaminate esta tarde,

Y casémonos mañana.

GOR. ¡Tan pronto!

TEM. Yo soy asina:

O dentro ó fuera, despacha;

O la maestra ó yo.

GOR. Jeroma,

Ni el mismo sol que bajara

En figura de mujer,

Y supongo la encontraba

En la calle, en la canal,

O en vesita en una casa;

A donde tú te presentas,

Pongamos la comparanza.

¡Para mí! ¡córcho: ni esto!

Pero déjame que salga

Del día. Esta noche tiene

Mi maestra convidadas

Gentes de forma á jopeo,

Porque es día de su santa;

Corro con todo.....

TEM.

No más:

Pues á donde corres, para,
Y agur, (*Apártase.*)
GOR. (*La sigue.*) Si quieres venir....
TEM. Aunque no estoy convidada,
Puede. (*Siéntase y pregona.*)
Calientes y gordas.
GOR. Voy á eso que he dicho.
TEM. Anda,
Y cumple con tu maestra.
GOR. ¿Pero quedas enojada?
¿La verdá?
TEM. ¿No me conoces?
El regocijo en la cara?
GOR. Pues hasta despues, chuscota.
TEM. Adios, resalado.
DON DIM. (*Sale de la casa.*) Aguarda:
¿Gregorillo? ¿Gregorillo?
GOR. ¿Señor don Dinás, qué manda
Su merced?
DIM. (*Por la Temeraria.*) ¿Es cosa tuya
Esa moza?
GOR. En confianza,
Haga usted cuenta que no
Y que sí.
DIM. Pues está dada
Una querella contra ella,
Y la de enfrente.
GOR. ¡Caramba!
¿Por qué?
DIM. Por escandalosas:
Y es muy posible que vayan,
Si no abandonan los puestos,
Al Hospicio á cardar lana.
GOR. Eso no es malo.
DIM. Prevenla;

Mientras yo á estotra muchacha (*A
Pintosilla.*)
Apercibo en caridad. (*Apártanse.*)
TEM. ¿Qué traes?
GOR. ¡No es cosa de chanza!
TEM. ¿Le han ido con algun chisme
Al señor alcalde? ¡Vaya!
DIM. (*A Pintosilla.*) Dios guarde á usted.
PINT. A usted también.
DIM. Escúcheme dos palabras.
El señor don Sisebuto,
Qué vive en aquella casa....
PINT. ¿El señor de poco acá?
Adelante: ¿qué embajada
Me trae usted de su parte?
DIM. ¡Caracoles, y qué guapa
Parece usted!
PINT. ¡Pero mucho!
DIM. Pues yo sé dónde se amansan
Las guapezas.
PINT. Yo sé más.
DIM. ¿Pues qué sabe usted?
PINT. Amansarlas.
Diga usted sin cortedá
Cualquier recado que traiga,
Que nada le turba á quien
Tiene la conciencia sana.
DIM. Pues dice aquel caballero....
PINT. ¿Qué caballero ni qué haca?
¡Si há dos años que era mozo
Del Peso, pasó á la Aduana,
Se metió luego á tratante
De cuanto viene á la plaza
Por mayor, compra barato,
Y en perjuicio de la causa

Comun, despues lo revende
Por un ojo de la cara!

DIM. ¡Calla, mala lengua!

PINT. ¿Qué

Tiene mi lengua de mala?
¿Ha visto usted otras más limpias,
Más resueltas, ni más claras?

DIM. Tengamos la fiesta en paz.

TEM. *(Llegase á Pintosilla).*

¿Sabes lo que hay, Estefana?
Que el Marqués del fardo acuestas
Se ha querellado de entrambas.

PINT. ¿Por qué?

DIM. Por muchos motivos.

Porque cada instante arman
Peloterías entre sí
Ustedes dos; porque estafan
Al público, dando seis
Por un cuarto de castañas.

GOR. ¡La conciencia de un tratante
Siempre ha sido delicada!

DIM. Y sobre todo, porque
Entretienen cuantos pasan
Con cánticos, chicoleos....

PINT. ¡Por vida del diantre!....

TEM. Calla;

Yo acabaré la querella
Como debió él acabarla;
Y que con esto sus hijas,
Que están siempre á la ventana
Aguardando á dos pelones
De peluca y medias blancas,
Nunca pueden sin testigos
Recoger y tirar cartas,
Y lo que á su padre chupan

De la despensa y del arca.

DIM. ¿Lo haréis bueno?

PINT. ¡Así lo fueran
Ellas y toda su casta!

MOJ. Mire usted, señor menistro,
En un barrio, verbigracia,
Un zapatero de viejo,
Y una de estas son alhajas.

DIM. El me ha dicho que sus hijas
Están escandalizadas.

PINT. Y nosotras, que lo estamos
Mucho más de ellas; y para
Prueba, vendrá todo el barrio.

D. SIS. *(Sale de caballero.)*

¿Ve usted si yo me quejaba
De balde?

DIM. También se quejan
Ellas de usted, y afianzan
Que hay por allá contrabando.

GOR. [En otra parte hago falta,
Y aquí sobro: yo me escуро.] *(Vase.)*

MOJ. Que se va Gorito.

TEM. Vaya

Con Dios, que ya nos veremos.

PINT. Si sabe aquella ventana
Hablar, que se lo pregunten.

TEM. Y si no á esa puerta falsa,
Por donde acaban de entrar,
Mientras el señor estaba

SIS. Con usted, dos petimetres,
¿Por donde, si en la antesala
Hemos hablado los dos?

PINT. Por la cocina: ¿en qué casa
De caballero no hay
Por lo ménos dos entradas?

SIS. Mienten.

DIM. Mejor será verlo

SIS. Las manos sobre las ascuas
Pondré yo.

MAC. *(Sale de bajo; á la Pintosilla.)*

¿Que ha habido aquí?

¿Y tú que haces apartada
De tu puesto? Buenas tardes,
Caballeros. ¿Se peleaban
Estas mozas, se don Dimas,
Y vino usted á apaciguarlas?

DIM. Chismecillos: por ahora
Con aperebirlas basta;
Pero si no se corrigen,
Será fuerza escarmentarlas.

TEM. Primero ha de corregir
Usted á las malhabladas
Que tienen la culpa....

MAC. Chito.

PINT. Tiene mucha razon.

MAC. Calla

Tú: recoge la mantilla,
Y ve á buscar á tu hermana,
Que te espera para ir
Al fandango de la Paca
La carpintera.

PINT. No iré
Hasta que quede mi fama
Bien puesta, y he de quedarme
Aun en verano, plantada
En esta esquina: y sobre eso,
Macareno, no me bagas
Reconvenciones.

MAC. ¿Qué empeño
Teneis tú y la Temeraria

En estar aquí sufriendo
La nieve, el viento y el agua,
Si no os falta que comer,
Bien vestidas y calzadas?

TEM. Tener oficio.

MAC. ¿Y qué oficio

Es?

TEM. Como otras holgazanas
Se aplican á escofleteras,
Nosotras á asar castañas.

MOJ. Unas detras de cristales,
Y otras detras de mamparas.

MAC. Pues no lo estarás tú más,
Que al puesto, y á todas cuantas
Baratijas le competen,
He de pegar fuego.

DIM. Basta
Quedar por ahora embargados.

Usted, tío Mojiganga,
Métalos en la taberna,
Quedándose hasta mañana
Por depositario. *(Los recoge, ayudán-
dole alguno.)*

PINT. ¿Y qué,
Se han de quedar las fulanas
Riuyendo?

DIM. Poquito á poco
Se andan mejor las jornadas.
Venga usted, don Sisebuto
Connmigo.

SIS. ¿Donde?

DIM. A su casa.

SIS. ¿Pues creyó á estas embusteras?
DIM. No; pero aquel que se encarga
De una comision, mal puede

Cumplir sin examinarla. (*Entranse los dos.*)

MAC. Vamos.

PINT. Geroma, ¿y tu novio?

TEM. Está en una cuchipanda.

PINT. ¿Y qué, va sin tí?

TEM. Otras veces

Voy yo sin él: ¡conque pata!

(*A Macareno.*) ¿Qué mira usted? Yo lo digo

MAC. Si tuvieran una miaja

De juicio algunas mujeres,

Pudiera uno aconsejarlas

Lo que no las tiene cuenta;

Pero luego despues.... Vaya,

Más vale callar.

TEM. Más vale,

Que estar con medias palabras

Provocando la paciencia

A dos mujeres honradas.

MAC. Basta que ustedes lo digan;

Pero yo tengo mil ansias....

PINT. Pues si las tienes empuja,

Gomítalo todo, ó calla.

MAC. Dicen que Gorillo no

Parece saco de paja

A su maestra.

TEM. Tampoco

Me lo parece á mí. Salga

De aqñese buche....

MAC. ¿Qué ha de

Salir?

TEM. Otra bocanada.

MAC. Y se dice que muy pronto,

Y á no dudar, se casa

Con ella.

TEM. Pues si se dice,

Y de ello tanto se habla,

Será verdad, ó será

Mentira. ¿Cuántas proclamas

Se han corrido?

MAC. Eso no dicen.

TEM. ¿Los ha visto alguno ir cácia

La vicaría en simon?

MAC. Tampoco.

PINT. ¡Será patraña!

TEM. No tardarás en saberlo.

PINT. ¿Y cómo?

TEM. Ustedes se vayan

A su baile.

PINT. ¿Y tú no vienes?

TEM. ¡Si yo no estoy convidada!

MAC. Yo te convido, Geroma.

TEM. Pues en esa confianza

Puede que me anime. Agur.

PINT. Pues te esperamos sin falta.

TEM. Yo iré....

MOJ. ¡Mire usted lo que hace!

TEM. Vamos, tío Mojiganga.

MOJ. ¿A avisar al peluquero?

TEM. No necesito ir peinada.

Que voy yo á peinar.

MOJ. ¿A quién?

TEM. El primero, si me enfada,

A usted. (*Vase.*)

MOJ. No enfadaré tal.

¡Dios ponga tiento en tus garras! (*La sigue.*)

(*El teatro se muda en casa pobre, que figura la tienda de carpintería, adornada caprichosamente con algunos tarjetones y cortinas apa-*

bellonadas, bastante charro: dos ó tres oficiales de carpintero poniendo velas á las cornucopias; habrá una araña de palo colgada ya con luces. DOMINGO, mozo de esquina, traerá como el último viaje de taburetes y sillas, que DOÑA JAVIERA y su criada arreglarán, interin cantan dentro las boleras, que despues han de servir para bailar, con la guitarra, bandurria, un violin y castañuelas, etc.)

OF. 1.º ¡El demontre del bollero
Aragonés, que bien canta!

CRIA. Más me gusta á mí la voz
De Josillo de Aravaca:

D.ª JAV. (Sale.) Más me gusta á mí la sorna
de ustedes.

OF. 1.º ¿No se trabaja
Bastante, y en medio del día!
Hemos dispuesto una sala
De la tienda, que compite
Con la de un grande de España?
(Se sienta y se limpia el sudor.)

DOM. You non pueđu más,

JAV. Que callen

Los de la música, hasta
Que se empiece la funcion.

CRIA. ¡Jesus, qué mal humorada
Está usted!

JAV. Tengo motivos:

Haz tus haciendas y calla.

¿Domingo? (Se llega á él.)

DOM. ¿Señora?

JAV. ¿Conque?

Festeja á la Temeraria

Gorito?

DOM. Si mal le sabe,

¿Por qué con ella se enjuaga?

Digu qué fui á beber

A la taberna: no estaba

Ella: tomé informacion

De la señora Juliana

La tabernera, su esposu,

Y demas gentes honradas

De la tertulia: dijeron

Que la Geroma es su maja,

Y Gurrito el maju della:

Que ella le compron la capa

Con galon, el chupetines,

El chalecu, é mais la faja,

Medias de seda, sombrera,

Y las hebillas de prata

De martillo; pero en cuanto

Si se casa ó non se casa,

Non se sabe cosa fija.

¿Queda su mercé enterada?

JAV. Demasiado: déjame.

Sale BLAS TRABUCO de mojo serio con la
CEFERINA.

BLAS. Buena hora es. Mira si hallas

Por ahí donde sentarte,

Que estés más acomodada,

Y me dejes un ladito.

Felices, señora Paca

Javiera, con muchos gustos,

Y los aumentos de gracia

Que yo la deseo en vida

Del difunto que Dios haiga,

Y si tiene echado el ojo

Del que ha de ocupar su plaza.

- JAV. (*Suspirando.*) ¡Qué sé yo!
- CEF. ¿Qué tienes, hija?
- JAV. Estoy muy desazonada.
- CEF. Supongo que en días tales
Es más sensible la falta
De un marido como el tuyo.
- JAV. Hoy hace siete semanas
Que espiró, doce minutos
Antes de salir el alba.
- CEF. ¡Qué memoria! Se conoce
Lo mucho que le estimabas.
- BLAS. ¡Si así madrugó á morirse,
Que haría si le convidaran
A almorzar en este tiempo
Una solemne fritada
De lo fresco!
- JAV. ¡Ay, Ceferina!
¡Ahora conozco las maulas
Que son los hombres! (*Suspira.*) ¡Aun
Con un candel le buscara,
No hallaré otro Juan García!
- BLAS. Pues buscarle con un hacha,
Y en encontrando un buen Juan
Mas que se llame Juan Rana.
- Salen* MACARENO, PINTOSILLA y otra
maja.
- MAC. ¡Aun no hay gente!
- BLAS. Pues qué, ¿somos
Los que estamos aquí estatuas?
- PINT. Muy buenas noches, amigas.
- JAV. ¡Qué contentas y bizarras
Venís!
- CEF. Aun no somos viudas.
- PINT. Ni yo tampoco casada.

- CEF. Yo estoy del propio color,
Mas vivo con esperanzas
De uno y otro ántes de mucho.
- BLAS. Conmigo no has de lograrlas:
¡Hola!
- CEF. Calla, mono mio,
Que esto es jugar.
- BLAS. Pues si me andas
Con esos juegos, quizás
Puedes perder la casaca.
- JAV. ¿No os sentais?
- PINT. ¿Qué tienes hoy?
- CEF. Lloro la memoria amarga
De su marido.
- PINT. No es eso.
- CEF. (*Pronta.*) ¿Qué sabes tú lo que pasa
Dentro de mí?
- PINT. Lo sabemos.
- MAC. Y no logrará usted nada
Con dar y tomar en ello,
Sino echar el pecho al agua.
- BLAS. ¡Y el cuerpo, que la estacion
Para bañarse es muy guapa!
- GOR. (*Sale.*) ¿Han venido mis amigos,
Los del tiple, la guitarra
Y el vigolín?
- JAV. (*Con foga.*) Ya están dentro.
- GOR. ¿Y el aragonés?
- JAV. ¿Canalla,
De dónde vienes?
- GOR. De allá.
- JAV. ¿De buscar la Temeraria?
- MAC. Y vendrá á favorecernos.
- JAV. ¿Te atreviste á convidarla,
Pícaro? ¿Piensas que ya

No sé todo lo que pasa?
¡Que me dices, que tu tío,
Es quien te viste y te calza,
Y es ella!

BLAS. Dios se lo pague.
GOR. Si usted todo es, calla, calla,
Gorito, que yo te quiero;
Y para ti tengo una arca
Tan grande, y otros dos cofres
De vestidos ricos para
Cuando seas oficial:
Yo te pagaré la carta,
Desamen y las propinas:
La rica capa de grana
Y el vestido de tisul,
Que tu maestro llevaba
En la prucision el año
Dempues de Semana Santa
Que le hicieron Mayordomo
Y el espadín de oro y plata,
Todo será para ti:
Y temprano una mañana
Nos iremos á la iglesia...
Con otras muchas cosazas
Prometidas; pero hasta ahora,
Si un hombre no se ingeniára
Por otra parte, andarla
Hecho un pillo, como andaba.
Usted, señor Blas Trabuco,
Que es hombre de razoh, haga
Justicia; y el Macareno,
Que profesó en Salamanca
Diez meses la albeitería,
Y que sabe de la pata
Que cojean las mujeres,

Diga lo que se le alcanza.

JAV. Que lo digan.

BLAS. Poco á poco;
Habla, Macareno.

MAC. Habla,

Trabuco.

BLAS. (A Macareno.) Con tu licencia.
(A Gorito.) ¿Le tienes dada palabra
A la otra?

GOR. Segun y como.

BLAS. (A Javiera.) Ya. ¿Y usted, señora Paca,
Si el chico la antepusiese
A la otra, se casara
Con él?

JAV. Segun y conforme.

BLAS. (A Gorito.)
Pues conforme, y segun hagan
Ellas contigo, haz tu boda
Con la que te dé la gana.

CEF. Yo estoy por esta señora.

PINT. Y yo por la Temeraria.
Que da más que ofrece.

JAV. A dar,

Ni ella, ni otra más bizarra
Me echa el pié adelante. Chica, (A la
criada.)

Pen un brasero en la sala;
Y si la que más te estime,
Ha de llevarse la palma,
Os confundiré á finezas
A ti y á la Temeraria.

(A los oficiales.)
Muchachos, venid conmigo.
(A Gorito.) Y sígueme tú, canalla.

Todos. ¿Pues qué es esto?

JAV. Ceferina,

A ti te dejo entregadas
Las llaves de la funcion,
Para que hagas y deshagas
A tu gusto.

CEF. ¿Dónde vas?

JAV. Entre tanto que se baila
Por aquí, á dar yo allá dentro
Un golpe que asombre á España.
(*Vase con los que dijo.*)

BLAS. Nos han convidado á una
Funcion, y dos nos aguardan.

MAC. ¿Cómo?

BLAS. La oposicion de
La Castañera y la Paca.

*Salé D. BRAULIO con madre é hija,
petimetras.*

BRAU. Muy buenas noches, señores.

TODOS. Muy buenas.

MAD. ¿Dónde está el ama

De casa?

OFIC. 1.º A una diligencia

Adentro: voy á avisarla.

CEF. Ella saldrá: madamitas,

Me alegro de ver la sala

Tan lucida.

MAD. Pero sosa.

BRAU. ¿Se baila aquí ó no se baila?

CEF. (*Al Oficial 1.º*) Al instante: diga usted

A los músicos que salgan.

BLAS. ¿Eres tú la bastonera?

CEF. No, que soy la apoderada:

¿No lo has oído?

BLAS. Discurso

Que sí: ya no me acordaba.

*Salen las dos vecinas petimetras con DON FE-
LIPE y DON LUIS, de frac y baston.*

FEL. ¿Dónde está la carpintera?

CEF. Doña Francisca se llama.

PINT. (*A Macareno.*) Las vecinitas; las hijas
De don Sisebuto.

MAC. ¡Calla!

VEC. 1.ª ¿Y dónde está la tal doña?

CEF. Está allá dentro ocupada.

Para recibir á ustedes,

Y acomodar á estas damas

A gusto, yo soy lo mismo.

BLAS. ¡Como que es la apoderada!

OFIC. 1.º (*Sale con músicos.*)

Ya está la música aquí.

MAC. ¿Pues para qué se malgasta
El tiempo?

CEF. ¿Bailas, Trabuco?

BLAS. ¡Si sabes que á mí me agrada

Más que bailar, no cansarme,

Y reirme de los que bailan!

CEF. ¿Qué majo tan poltron eres!

BLAS. Por eso hacemos tan brava

Pareja: yo como un plomo,

Y tú eres como una pájara.

CEF. ¿Y no he de bailar yo?

BLAS. Mucho.

CEF. ¿Y si ninguno me saca?

BLAS. Yo sacaré para tí

El mejor mozo que haiga.

CEF. Bien. ¿Pues si ha de ser, señores,

A qué esperamos? ¡Al arma!

¿Si ustedes gustan?

PET. ¡Muy bien!

Damos á usted muchas gracias.

(Se ponen en postura de minuet á cuatro, y empiezan á cantar boleras.)

PINT. ¡Que mal se ponen!

MAC. Despues

Saldrás tú para enseñarlas.

MÚS. Ya no vivo en la calle

De la Paloma.

LUIS. Toquen minuet.

MÚS. No sabemos.

VEC. 1.ª ¡Esta es mucha bufonada;

Que nosotras no bailamos

Sino minué y contradanzas!

PINT. Nosotras sí. Macareno,

Vamos.

MAC. Sí, que se malgasta

La cera y los instrumentos.

CEF. Señoras, luego que salga

La carpintera, dará

Providencia de que traigan

Orquesta en forma.

PET. ¡Muy bien!

BLAS. Ceferina, ponte en planta,

Que vas á bailar.

CEF. ¿Con quién?

BLAS. Ahora lo verás.

(Llega con mucha cortesía á la hija petimetra.)

¿Madama,

Me presta usted á su majo

Para bailar con mi majo

Unas cuantas seguidillas?

MAD. Así como así no bailas:

Sí, préstasele, hija mia,

Con eso verás que hallas

Otro día quien te preste

Lo que á ti te hiciere falta.

HIJA. Vaya usted, vaya usted.

BLAS. Yo

Tendré esta silla guardada:

Que esto ha de ser de hombre á hombre,

Confianza á confianza.

BRA. ¡Muy bien!

BLAS. Y de más á más

Le guardaré á usted la capa.

CEF. Ea, muchachos, echad

El doble de las gargantas.

Bailan las seguidillas boleras la Pintosilla y Ceferina con el Macareno y D. Braulio, y al acabar las suficientes, sale el tio Mojiganga de copa y aseado, y despues dona Janiera y Temeraria, segun dirán los versos.

MOJ. ¿Está aquí el señor Gorito?

PINT. ¿Qué trae, tio Mojiganga?

MOJ. Un recado de atencion.

CEF. ¿De quién y á quién?

MOJ. De mi ama;

Al ama de aquí.

JAV. (Sale.) ¿Qué es esto?

MOJ. La señora Temeraria

Dice que salga Gorito,

Si usted gusta de que salga,

Y si no entrará por él.

JAV. Aguarde un poco. ¿Muchacha?

CHIA. ¿Señora?

JAV. Trae luego aquello. (Vase la criada.)

Dígale usted á esa daifa,

Que si quiere entrar á honrarme,

Es muy dueña de esta casa;
Pero si juzga que tiene
Derecho á algunas alhajas
Que hay en ella, se equivoca;
Porque las que son compradas
Con su oro, se las vuelvo
En bandeja..... (Las saca la criada.)

MOJ. ¡Si es canasta!

JAV. Calle; y de la única libre,
Tengo muy anticipada
Yo la posesión.

TEM. (Sale.) Y yo
La propiedad.

BLAS. No se haga
El pleito camorra, y demos
Todos una campanada.

TEM. ¿Dónde está el descamisado
Que á una y otra nos engaña?

JAV. ¿Descamisado? ¡Eso fuera
Si todavía tratara
Con ella! Sal, don Gregorio,
Y haz notoria la distancia
Que hay de ser pillo á maestro
De una profesion honrada.

*Sale Gorito con las galas que se citaron del
maestro difunto.*

GOR. Señores, á vuestros piés,
Bésos las manos, madamas:
Estimo mucho que vengan
Ustedes á honrar mi casa.

TEM. ¿Tuya? La casa, el vestido,
Que más parece botarga,
A la maestra y á tí,
Y á todos cuantos se hallan

En la funcion, con las niñas
Los tengo de hacer migajas,
Si no me dan la razon.

Salen D. Dimas con D. Sisebuto.

DIM. ¿Qué voces descompasadas
Son éstas? ¿Esto es camorra
O baile?... ¿Mas qué me espanta?
¿Donde están las castañeras
No cabe juicio!

SIS. ¿Pensaba
Yo bien?

PINT. Donde están sus hijas
Tampoco faltan tarascas.

DIM. ¿Sus hijas?

SIS. ¡Ah picaronas!
¿Vive aquí doña Gervasia,
Donde ibais? ¿Y el pajecillo?
¿Quién son los que os acompañan?

PET. ¡Padre!...

PET. ¡Seor don Sisebuto!...

TEM. (A Gorito.) ¡Picaro!

SIS. (A sus hijas.) ¡Atrevidas!

DIM. Basta

De voces, y si no basto
Yo á persuadir la templanza,
Mi alcalde tiene la ronda
Para salir preparada,
Mire usted por mí.

JAV. Por todos;

DIM. Pues aunque son limitadas
Mis luces y facultades,
Cuando de atajar se trata
Un escándalo ó disgusto,
Con la buena intencion basta.

¿Ustedes dos, caballeros,
Festejan á estas dos damas
De buena fe?

LUIS. De tan buena,
Que á igualar las circunstancias
De su padre con las nuestras....

SIS. ¿Pues en qué se desigualan?

FEL. ¡Dicen!.....

SIS. Todos los que digan

Mal de mi origen, se engañan.

Soy un montañés honrado,

Que se escapó de su patria,

Como otros, á hacer fortuna

Con muy grosera crianza.

Si hubiese hecho buena letra,

Al destino me aplicáran

De hortera ó paje en el día:

Con buena voz, unas cuantas

Monerías á la moda,

Al compas de una guitarra

No me hubiera ido mal; pero

Como no me dió otra gracia

Dios que las buenas costillas,

Me aplique á llevar la carga,

Y me ha ido mejor con ella,

Que si hubiese en Salamanca,

Valladolid y Alcalá

Cursado todas las aulas.

DIM. Hablen ustedes.

FEL. No es esta

Materia para tratada

Aquí. Mañana hablaremos.

SIS. Pues hablaremos mañana.

(Se dan las manos.)

TEM. ¿Me siga ahora yo?

DIM. ¿Qué tienes

Que decir?

TEM. Pocas palabras.

JAV. Pues cuidado que sean buenas....

TEM. Como mías.

JAV. Que ya se alza

Mi cólera á las narices.

TEM. Pues la mía se me baja

A los zancajos. Señor

Don Gregorio, yo gustaba

De usted, cuando era un muchacho

Chiquito, pero con gracia,

Como yo; pero me da

Tal asco ver esa estampa

De cocherillo alquilón,

Con la librea de gala,

De cómico de la legua,

Y de estafermo de paja,

Que me doy la enhorabuena

De enviarle enhoramala.

¡Zoquete por fin!

JAV. ¡Zoquete

Que en este taller se labra

Para hacer de él un marido!

GOR. ¡Cabal! Deme usted la blanca

Mano, tome usted la negra,

Y está la cosa ajustada,

En dando lo que gastó

Conmigo la Temeraria.

JAV. Luego: ¿trae usted la cuenta?

TEM. ¡Eso sólo me picara,

Si no fuera yo de pecho,

Y de corazón tan ancha!

Tío, esa ropa es de usted,

(Mojiganga muy alegre se la empieza á poner.)

Y yo me doy por pagada
Con bailar en esta boda.
JAV. Ahora no, que nos aguarda
La cena. Señor menistro,
Si usted gustase de honrarla....
DIM. Lo estimo mucho.

PINT. ¡Geroma,
De verte estoy admirada!

TEM. ¡Hija, al que juye de mí,
El pasadizo de plata!

DIM. Señores, no me parece
Que debo yo ser machaca;
Conozco á ustedes, y creo
Que con lo apuntado basta
Para abandonar vosotras
Los puestos de las castañas;
Y los demas, ó casarse,
O cada uno á su casa.

MAJOS. ¡Ya sabe usted!

DIM. Lo sé todo:
A cenar, señora Paca.

SIS. Adios, señores. (*Señas á los petimetres.*)

BLAS. Está
La llave á la puerta echada.

JAV. Este es obsequio que quiero
Hacer á mis parroquianas.

SIS. No replico.

JAV. Pues en tanto

Que de servirnos acaban
Las mesas, Estefanía,
Pudieras, acompañada
De las amigas y amigos,
Cantarnos una tirana.

PINT. ¡Jesus! querida, al instante.

GOR. Que nos saquen las guitarras,

Porque se convierta en gozo
Lo que empezó por desgracia.

OF. 1.º Aquí hay instrumentos.

PINT. Pues

Allá va, sin ser rogada.

BLAS. Yo, en nombre de todos, pido
A todos salud y gracia.

LA PETRA Y LA JUANA,

EL BUEN CASERO.

(LA CASA DE TÓCAME ROQUE.)

PERSONAJES.

Juana, { majas.
Petra, {
Una capitana.
Una vinda.
Aquilina, criada de la capitana.
Celidonia, criada de la vinda.
Nicanora, costurera.
Jorge, sastre.
La sastra, su mujer.
El moreno, novio de la Petra.
El casero, amigo de la Juana.

Una vieja.
Un alguacil.
Un invalido.
Un alférez.
Un valenciano.
Gervasio, { bordadores.
Armengol, {
Una ciega.
Un ciego.
Otro valenciano.
Un abogado.
Una pastega.
Majos músicos.

La escena se supone en Madrid.

El teatro representa patio de una casa de muchas vecindades. En el habrá una fuente al foro, y tres puertas debajo de un corredor, que son de tres vecinos, y á cada lado del tablado habrá otras dos, con sus números, desde 1.ª hasta 7.ª. Por un ángulo del patio se verá parte de la escalera que sube al corredor, que será usado, y en él se verán las puertas de otros cuatro vecinos, y sobre el tejado dos buhardillas, á que se asomarán despues dos personas.

Las puertas todas estarán cerradas á excepcion de la

del número 1.º, á la que estará el MORENO, de majo, sentido y de mal humor. Á la del número 7 estarán sentados Jorge y la SASTRA cojiendo de sastrería, y cantando cuando se prevenga. La del número 3 estará entreabierta, etc.—Nicanora y Celidonia lavando á la fuente y cantando las seguidillas siguientes, lo más alto que puedan, según su carácter.—De rato en rato se asomarán al corredor alguno de los bordadores, que viven al número 11, observando á las que lavan.

Seguidilla Manchega.

Vale una seguidilla
De las manchegas
Por veinticinco pares
De las boleras.

Mal fuego queme
La moda que hasta en eso
Tambien se mete.

MOR. ¡Oh vísperas celebradas
De San Juan y de San Pedro!
Todos cantan tales noches;
Sólo suspira Moreno.

Canta la SASTRA al aire de jota ó tirana. Interin canta, sale el ALGUACIL de goliata, y se entra en el número 5.

SASTR.ª Dijo una niña á su madre,
Porque la mandó coser:
Menos coser, madre mia,
De todas labores sé.

¡Cuántas niñas hay en este mundo
Que presumen de todas labores,
Y con esto escarmentan al bobo
Que se casa con ellas sin dodel

A duo con el SASTRE.

Esta si que es tira-tirana;
Ojo alerta, cuidado señores,
Que aunque tengan las caras de plata,

Muchas tienen las manos de cobre.
 PETR. *(Sale del 1.)*
 ¿Que haces ahí fuera sentado?
 MOR. Lo propio que en pie allá dentro:
 Rabiarse.
 PETR. Pues antes que muerdas,
 A saludarte.
 MOR. ¡Qué genio
 Tienes!
 PETR. ¿Dempues de dos años
 Ahora salimos con eso?
 MOR. Repudrido estoy.
 PETR. Pues antes
 Que apestes, al basurero
 De las Vestillas.
 MOR. ¿Te estorbo?
 PETR. Me calientas el asiento,
 Y hace calor. Ahupa y marcha.
(Le levanta.)
 MOR. Mira, Petra...
 PETR. No cansemos
 Al auditorio; ú orquesta
 Con todos los enstrumentos,
 Como le dió á la Juanilla
 De arriba su macareno
 La víspera de San Juan,
 O hacer cuenta que se han muerto
 Las manos y las palabras
 Que te di de ser mi dueño.
*(Vase cerrando la puerta y llevándose
 la silla.)*
 MOR. ¡Qué perra es! Y cuanto más
 Me enrita, más la requiero
 Y me encanija... ¡Ah fortuna,
 Cuántos hombres de provecho

Has perdido, y han perdido
 Sus gustos y sus aumentos,
 Sólo por la friolera
 De que no tienen dinero!
 Adelante. *(Pensando.)*
 SAST.^a *(A media voz.)* ¿Jorge, has visto?...
 SAST. Abundia, canta y callemos.
 MOR. Adios, señores. *(Vase determinado.)*
 LOS SASTRES. El vaya
 Con usted, señor Moreno.
*Sale y pasa el INVALIDO con un pollo en la
 mano como que va á su buhardilla.*
 SAST. *(Canta.)* Al amanecer, por seda
 Envio á su mujer un sastrero,
 Y no la halló del color
 Hasta las tres de la tarde.
 ¡Qué dolor era ver á la sastra
 Por las lonjas, la plaza y las calles
 Con la muestra buscando una onza,
 Sin hallar quien la diera un adarme.
(A duo.) Esta sí que es tira-tirana,
 Esto sí que son duros afanes,
 Buscar uno lo que le hace falta,
 Y no hallarlo por bien que lo pague.
 MOR. *(Sale.)* ¿Petra?
 PETR. *(Dentro.)* Perdona por Dios,
 Hermano.
 MOR. No me chanceo.
 PETR. *(Dentro.)* Ya lo oigo: ¿qué quieres?
 MOR. Abre
 Y lo sabrás.
 PETR. *(Sale.)* ¿Qué tenemos?
 MOR. Ya tienes música.
 PETR. ¿En forma?
 MOR. Mira, he topado al maestro

De capilla de los niños
Dotrinos, que tiene un yerno
Que toca la chirimía
Como un clarinete.

PETR. Bueno.

MOR. Dice que él traerá un bajon
Y un bajoncillo, lo mismo
Que un órgano. Que también
Vendrá su vecino el ciego
Con la gaita zamorana,
El lazarillo y el perro.

PETR. Anda fuera. *(Dando con el pie.)*

MOR. Y si me da
Mi camarada el sargento
De Suizos el tamborón
De la retreta, yo apuesto
A que aturdimos el barrio:
Y a que no se da en el reino
Otra música como ella
Esta noche de San Pedro.
Preven confites y vino,
Para que tome un refresco
La orquesta, y deja á mi cargo
Lo demás del lucimiento
De la función. ¡Con qué envidia
Oír la Juana el estruendol
¿A qué hora vendrán?

PETR. ¿A qué hora

Te vas tú á la...

MOR. Ya.

PETR. ¿Con ellos?

¡Pencado te vea yo amén,
Y arrancando los cimientos
Del Peñon de Gibraltar
Con los dientes!...

MOR. *(Conteniéndose.)* Vé diciendo:
Si quieres ver á los tuyos
Bailar en tierra el bolero,
Antes que venga la orquesta,
Que todavía me acuerdo
De que soy hombre...

PETR. ¿Qué?

MOR. Hombre;

Aunque no tenga dinero.
PETR. ¿Sin plata y hombre? Tú solo
Tendrás ese privilegio:
Porque, como el otro dijo,
Las gentes dan el aprecio
Segun su peso á la plata,
Y al hombre segun sus pesos.

MOR. ¡Lo que sabes!

PETR. Más que tú;
Que te metes en empeños
Con mujeres tal cual de honra,
Y no sabes salir de ellos.

MOR. Si el hombre más alto... ¿qué hombre?
Si el sol dende el quinto cielo
Se atreviera á cortejar
El menor zapato viejo
Que tú desechas, verías
El hombre que soy yo. Entremos,
Y te diré lo demás.

PETR. Si ya lo sé: además de eso,
Que está mi madre en visita
A visitar á un enfermo,
Y aunque sabe lo que sabe
De nuestras cosas, no quiero
Que sospeche mal.

(Torciendo el hocico.)

Dempues

De la música hablaremos
Por la reja, que estará
Desvelada del estruendo.
Del tamborón, para darte
Las gracias por el obsequio,
Y adios... Hasta nunca... ¡Vaya,
Que eres hombre de provecho!
(Cierra la puerta.)

MOR. Esto se acabó á capazos.
Si no hay blanca ¿qué remedio?

SAST. (Riéndose.) ¡Ji, ji.

MOR. ¿Se rien ustedes?

SAST. Pues si ésta ha pegado medio
Par de calzones en vez
De una manga á este chaleco!

MOR. ¿Qué, no sabe pegar mangas
La Señora?

SAST. No por cierto.

SAST. No mientas.

SAST. ¿Cómo soy sastre,
Que es verdad!

SAST. ¡Ya eres tú bueno!

SAST. Aunque sea poco devoto,
Bien sabes tú que en los tiempos
Que hay más procesiones es
Cuando más pendones llevo.

MOR. (Pensativo.) ¡Mal arbitrio! Pero no
Hay otro.

ALG. (Sale de majo, y le detiene.)

¿Señor Moreno,
Dónde va usted?

MOR. Aquí á un recado. (Vase.)

SAST. Amigo, va hecho un veneno
Porque la patrona quiere
Que la dé música, y creo

Que no tiene un cuarto.

ALG. ¡Es lance!

SAST. Pues usted, á lo que sospecho,
Alguno tiene de cuenta,
Porque ha venido corriendo
A quitarse el uniforme,
Y en un santiamén se ha puesto
De majo.

ALG. ¿Y lo extraña usted?

SAST. Sí.

ALG. ¿Pues algo será ello!
(Hace que se va, y vuelve.)

¡Ah! ¿Sabe usted para qué
Me envía á llamar el casero?

SAST. Ni quiera Dios que lo sepa.

ALG. A bien que no está muy lejos. (Al ir-
se.)

VIEJ. (Sale.) ¡Qué infamia! ¡Yo le aseguro
Al bribón del carnicero!...

ALG. ¿Qué es eso, tía Celestina?

VIEJ. ¿Cuándo está usted de repeso,
Señor don Trifón?

ALG. Mañana.

VIEJ. ¡Pues no me ha dado el perverso
En media libra de carne
Más de una libra de hueso!

ALG. ¿Y sabe usted cuál ha sido?

VIEJ. Sí, señor.

ALG. Pues yo la ofrezco
Que la pagará: usted acuda
Tempranito, y nos veremos. (Vase.)

VIEJ. ¡Y como que acudiré!

SAST. ¿Nos da usted un polvo?

VIEJ. No quiero.

SAST. Si se le ha antojado á ésta.

VIEJ. No importa; que yo me acuerdo
Que fui.... ¡ah, tristes memorias!
Antojadiza en extremo;
Y el que pudre, á puro azote,
Me quitó el achaque presto
Y de raíz. Haga usted
Con mi vecina lo mismo.

(Vase muy aguda por hacia el foro á su lado
hardilla.)

SAST.^a ¡El demonio de la vieja....
Que si la cojo, de un vuelo
La he de echar!.... (Se levanta.)

SAST. Mujer, no hagas
Fuerza, ni aun de pensamiento; (Se
segandola.)

Que hay pocos sastres, y puedes
Malograr nuestro heredero.

ALF. (Sale receloso.)
Dios guarde á ustedes.

SAST.^a ¿A quién
Busca este oficial?

SAST. Veremos.

ALF. Número diez, me parece
Que me dijo.... No le veo.

CEL. ¡Ay! un oficial. Recoge,
Chica, que si le ven nuestros
Bordadores, mal estamos.

ALF. (A Nicanora.)
Perdona el atrevimiento,
Niña, y dime.

CEL. No respondas.

ALF. El número diez.

NIC. No entiendo

De números.

GERV. (Desde el corredor.) Nicanora,

Despacha cuanto más presto
Puedas, que tengo que hablarte.

NIC. Si estamos ya recogiendo.

GERV. Que tú te recojas es
Lo que importa y yo pretendo. (Se
entra.)

ALF. (Al Sastre.) ¿El número diez?

SAST. Arriba.
¿Busca usted á un extremeño
Que vende chorizos?

ALF. No,

Señor.

SAST.^a Si es el aposento
De Juanita. (Gritando.) Doña Juana,
Que la buscan á usted.

ALF. Quedo;
Yo acertaré: muchas gracias.
[Mucha vecindad tenemos.] (Se entra
corriendo.)

SAST. ¿Si traerá este despues la
Música del regimiento?

SAST.^a Puede ser.

JUAN. (Sale del núm. 10.)
¿Quién me llamaba?

SAST. Allá va ya un caballero
Oficial.

JUAN. Ya sé quién es.
Una prima, donde suelo
Verle, le envía sin duda
Para ir juntas á paseo.

ALF. (En el corredor.)
A los pies de usted, señora.

JUAN. Pase usted adelante.

ALF. Vengo....

JUAN. Ya sé á lo que viene usted.

Ahora al instante saldremos.

GERV. (Vuelve.) ¿Nicanora?

NIC. Ya me falta

Poquito.

GERV. Pues despachemos. (Se entra.)

Sale AQUILINA, criada despilfarrada, con un talego de ropa sobre la cabeza.

AQUIL. Reniego de mi fortuna,
Que tan mala es; y reniego
De mi ama! Ha preguntado
Si he venido?

SAST. No por cierto.

AQUIL. Pues que espere, ó que se muera,
Que con el calor y el peso
No puedo más. (Suelta el talego.)

SAST. Pues descansa,
Hija mía, y hablaremos
En tanto de tu señora.

SAST.^a Me han contado que ha supuesto
Ser mujer de un capitán;
Y como há ya mes y medio
Que ustedes viven arriba,
Número nueve, y no vemos
Entrar oficial alguno
De tropa..... ni un mal sargento
Siquiera; y es así maja.....

AQUIL. Hay tanto que hablar en eso!

SAST. Pues cuéntalo, que si llama
Los dos te disculparemos.

(Se sienta sobre el talego de la ropa que traía en la cabeza: los sastres se la acercan: hablan con interés, etc., y en tanto recogen la ropa las que lavan, cantan la seguidilla que sigue: un poco antes de acabar se sube la Nicanora, y entra en el núm. 8 del corredor.

y la Celedonia se detiene un poco junto á su puerta, núm. 3.)

SEGUIDILLA.

El dueño de mi vida

Cuando enamora,

No tiene compañero,

Porque lo borda.

Tiene mi peto

Su corazón bordado,

Y un ay en medio.

ARM. (Segundo bordador, desde el corredor á Celedonia.)

Chis. ¿Ha venido tu ama?

CEL. Todavía no.

ARM. ¿Y hablaremos

A la noche?

CEL. Por la reja.

ARM. ¿Es muy ligera de sueño?

CEL. A veces.

ARM. Ya viene allí. (Se retiran.)

VIUDA GAZMOÑA. (Sale.)

El señor conserve nuestros

Corazones en su santa

Paz, y nos libre de genios

Chismosos, que nos la quieran

Perturbar. Amén. Muy buenos

Días, señores.

SAST. Son tardes.

VIUD. Como es vigilia, y yo creo

Que ayunar es no comer,

Y lo acostumbro, no cuento

Las horas. Voy á tomar

Tres pares de huevos frescos,

Que serán mi colación

Y comida al mismo tiempo.
La paz, repito, mi amada
Paz, no se aparte del seno
De nuestro corazón.

SAST. Dios
Se la dé en abundamiento,
Señora doña Cleofé.

VIUD. Amén.... ¿Pero qué estoy viendo?
¿No eres tú la criadilla
De la capitana? ¡Buena!
¡Tu ama te estará esperando,
Y tú con tanto sosiego

En conversación! (*Gritando.*) ¿Vecina?
AQUI. Calle usted por Dios.

VIUD. No quiero.
(*Gritando.*) ¿Mi sa doña Sinforiana?
CAP. (*Sale del 9.*) ¿Qué sucede?

VIUD. Que al momento
Despida usted á su criada,
O la prive el chismoteo
Con los sastres.

SAST. Poco á poco
Con los sastres.

AQUI. Si yo vengo
Del río....

CAP. Desvergonzada,
Sube la ropa.

AQUI. ¡Y qué luego
Me casque usted!

CAP. Súbela.
AQUI. Por usted.... (*A la Viuda.*)

VIUD. ¿Qué estás diciendo,
Muchacha? ¡Pues soy yo amiga
De andar en chismes y cuentos!

CAP. Si bajo te he de matar.

VIUD. La paz de Dios.... ¡Jesus, esto
No es para mí!... Celidonia,
Abre, que me bamboleo. (*Entra en el
núm. 3.*)

AQUI. ¡La gazmoña!
CAP. Una estaca
Te he de romper en el cuerpo.

SAST. Ya verá usted lo que se hace;
Y basta que esté por medio
Mi persona.

CAP. ¡Puf! ¿Un sastrero
Podía quitarme el derecho
De reñir á mi familia?

SAST. ¿Qué familia! Un arrapiezo
De criada.

AQUI. Dice bien:
Pues yo soy un cocinero,
Lavandera, costurera,
Su modista, yo la peino,
Yo la pinto, y si se ofrece
Alguna vez, papelco.

SAST. ¿También eres secretaría?
AQUI. ¡Mucho! ¡Ya me echará menos!

CAP. ¿Yo á tí?

AQUI. ¿Lo quieren ustedes
Ver? Pues la ropa me llevo
En prendas de mi salario:
Y si no me echa un empeño,
Ha de tener ocho días
Más la camisa en el cuerpo.

(*Vase.*)
CAP. Tío Jorge, sígala usted.

SAST. (*Despacio.*) Voy á ponerme al momento
Decente. Sácame medias,
Mujer...

Sale JUANA de basquina y mantilla con el ALFÉREZ.

JUA. Oiga usted un secreto,
Señor Jorge.

CAP. Está ocupado.

JUA. Soy su parroquina y creo
Me atenderá.

SAST. Sí, señora.

CAP. Yo le tenía primero
Empleado.

JUA. Si usted calla,
Le despacharé más presto.

JUA. ¿Sabe usted si á doña Petra
La da música el Moreno
Esta noche, á qué hora es,
Y de cuántos estramentos?

SAST. Quince había la otra noche
En la de usted.

JUA. (Irónicamente.) ¡Oh, de aquello
Hay poco! Pero habrá más
Esta noche, y no lo quiero
Perder, que voy á salir.

SAST. No sé.

JUA. ¿Habrá repartimiento
de esquelas naturalmente?

PETR. (Sale.) Cuando convida al entierro
De alguna amiga, usará
De todo ese cumplimiento.

JUA. ¿Petra, y quién es esa amiga?

PETR. Juana, la que me está oyendo.

JUA. ¿La Capitana?

CAP. (Enfadada.) Pues calla
La Capitana, callemos;
Porque ésa si la preguntan,
Suele responder muy recio.

PETR. La que yo digo, quisiera
Ya ser capitana; pero
La ha dado una alferecía
Hoy de repente, y recelo
Que no llegue ni á tinienta.

JUA. ¿Y tú á qué llegarás? Que eso
Ya es provocación: á mueble
De otro mueble, tan en cueros
Naturales, que no tiene
La vispera de San Pedro
Para pagar una mala
Bandurria, ó un par de ciegos.

PETR. Lo tiene, y lo gastaría,
Si yo tuviera tu genio;
Pero yo no quiero ruidos
En mi galán, sino afectos.

JUA. ¡Agua va!

PETR. Echate de golpe,
Te apararé en un pañuelo,
Para que no se nos quiebre,
O se lastime ese cuerpo
De alfenique.

JUA. Como el tuyo:
Hija, no nos engañemos,
Que entre los dos no hay dos onzas
De diferencia en el peso.

PETR. Pero esto es oro macizo.

JUA. Podías prestarle al Moreno
Un trozo de aquella parte
Adonde te hiciera menos
Falta, tendrías orquesta,
Y el barrio divertimiento.

PETR. Bien dicen, que cada gallo
Canta allá en su gallinero,
Y empingorotao.

JUA. Si
No me oyes, verás que presto
Estoy abajo.

ALF. Señora...
(*Se apartan para bajar.*)

JUA. No se perderá el paseo:
Siga usted.

SAST. Señora Petra,
Métase usted allá adentro.

PETR. ¿Yo?

SAST. Sí, señora, yo como
Amigo se lo aconsejo,
No haya lo que haya, y despues...

VIUD. ¿Y qué se mete él en eso?
¿Cuando la provocan, debe
Callar? El toro más lerdo
Respinga cuando le clavan
Las banderillas de fuego.
Hija, nadie es más amante
De la paz, pero hay extremos
En que la lengua y las manos
Deben usar de sus fueros,
Que para algo nos dió ésta,
(*Señala á la lengua y manos.*)

Naturaleza sin hueso,
Y estotras con tantas uñas,
Y tan flexibles de nervios.

PETR. Quedo enterada.
Sale JUANA por el patio terciando la
mantilla.

JUA. Aquí estoy.
¿Qué la estaba usted diciendo?
(*Al Sastre.*)

SAST. Que ya que esta noche no haya
Música, que haya silencio.

VIUD. La dije lo que conviene
Hacer en casos como estos. (*Se retira.*)

PETR. ¿Qué pudiera decir doña
Cleofé, que no fuera bueno?

SAST. Y muy conforme á la paz.

JUA. Ya estoy aquí.

PETR. Ya te veo.

JUA. ¿Y qué quieres, pierna ó lomo?

PETR. Suelo tirarme al pescuezo
A veces.

JUA. Y yo á la falda.

PETR. ¡Provocativa!

JUA. Es incierto,
Que yo hablaba con don Jorge.

SAST. Ese soy yo.

PETR. No lo niego.
¿Pero qué hablabas?

JUA. De tí...
Que nos estás corrompiendo
Con fanfarria y eres una...
Pobre.

PETR. Podía no serlo:
Que ántes que tú te mudaras,
El sobrino del casero
Me quiso á mí cortejar.

JUA. ¿Y de eso á mí?

PETR. Ya te entiendo.

SAST. (*Con bufonada.*)

Señor Alferez, si gusta
Retirarse usted, bien creo
Que le va á decir la Petra
Algo del otro cortejo
A la Juana.

ALF. (*Turbado.*) Esa señora,
De su voluntad es dueño,

Y á mí no me importa. Doña
Juanita, allá fuera espero. *(Vase.)*
JUA. *(Al Alferez.)* Aguarde usted.
(Poniéndose la mantilla.) ¡Vecinillas
Por fin! La culpa me tengo
Yo de vivir, sino en casas
De gentes de fundamento. *(Vase.)*
TODAS LAS MUJERES. ¡Cómo, vecinillas! Es
Una infamia aguantar esto.
Agarrarla.
SAST. Cuando vuelva
Mejor es cogerla en medio
Y echarla á dormir al Prado.
TODAS. ¡Viva, viva el pensamiento!
PETR. Pues naide se niegue.
TEDAS. ¡Vival
Sale el ABOGADO con golilla muy serio.
ABOG. Ahí detras viene el casero
Con Don Trifon el ministro
Y una mozueta que han preso.
TODOS. Chis, chis.
(Todos los vecinos que la curiosidad de la camorra socó á las puertas, al oír al Abogado, se encierran; los sastres recogen; de suerte que se queda todo en el mayor silencio, y el Abogado solo y suspenso, y luego va á llamar á la puerta núm. 6, mirando á todas partes.)
ABOG. ¡Hola! ¿Qué le ha dado á esta
Gente? ¿Me han dejado fresco!
¿Si me juzgarán alcalde?
Prueba que todos son buenos,
Cuando temen la justicia,
Y huyen de ella por respeto.
¿Cuál de estos será el cuartito

De la ama de mi chienelo?
Me parece que es aquí,
Al seis, si mal no me acuerdo.
¿Ama? ¿Ama?
VAL. *(Sale.)* Aquí no hay ama,
Ni más amo que Noberto,
El comerciante de chufas,
Y yo, que soy esterero
De palma; si usted la quiero
Barata y buena, la tengo.
ABOG. ¿No vive aquí una pasiega,
Que cria un chiquillo?
VAL. Eso
Es allí; al dos. ¡Y el muchacho,
Qué encanijado y qué feo
Es!
ABOG. ¿Cómo, si es hijo mío?
VAL. No puede ser.
ABOG. ¡Majadero!
(Llamando.) ¿Ama? ¿Ama?
PAS. Poco á poco. *(Abre.)*
¡Oh, señor don Timoteo!
¿Me trae los siete ducados?
ABOG. ¿Y cómo está mi muñeco?
PAS. Gordo está como una vaca
Gallega.
ABOG. Vamos á verlo. *(Éntranse.)*
VAL. Ahora habrá allí otra camorra.
En todo caso, cerremos. *(Cierra.)*
Sale el CASERO, majo peímetre, y el AB-
GUACIL trayendo á AQUILINA.
CAS. Entra y no temas, que yo
Lo compondré.
AQUI. Si no quiero
Servirla más.

CAS. No la sirvas;
Pero da cuenta a lo ménos
De tu persona.

AQUÍ. ¡Yo cuenta!
Mis padres no sé quién fueron:
Parientes no los conozco:
Tutores los aborrezco:
Amos, mandan demasiado:
Me fastidian los cortejos,
Y por no tener marido
Que me mande, tengo hecho
Voto de castidad: vean
Si tendré, fuera del cielo,
Yo a quien dar cuentas de mí.

ALG. ¿Pues para qué estás sirviendo
Aquí?

CAS. Dice bien.

AQUÍ. ¡Hay tal
Apretar! Porque no quiero
Golver al Hespicio.

CAS. Acaba
De decirlo y lo sabrémos.

ALG. Pues volverás, si no quieres
Sujetarte.

AQUÍ. ¡Ya lo huelo!

ALG. Vamos, agarra esa ropa,
Y ven conmigo, verémos
Si tu ama te perdona.

AQUÍ. ¡Ay que chistel ni yo tengo
Que me perdone, ni gana
De perdonarla dos pesos
Que me debe de salario,
Y algunas velas de sebo
Y otras cosas, porque siempre
Dice que no tiene sueldo;

Ni lo tendrá, porque nunca
Trueca no sé qué dinero
Que la dejó el capitán
Su esposo, no sé en qué reino....
Supongo que ella tampoco
Lo sabe. ¡Ese es mucho cuento!
¿Qué lengua tienes!

CAS. ¿Pues cuando
AQUÍ. Digo la verdad, no miento.
CAS. Don Trifon, vaya usted solo,
A ver si la componemos
Con su ama mejor.

ALG. Cuidado....

CAS. Usted suba, que yo quedo
De guardia aquí. ¿Señor Jorge?

SAST. (Sale.) ¿Quién es quien llama?
(Adulando) Me alegro
De ver esa personita.
¿Y el tío?

CAS. Tan gordo y bueno;
Y me ha cedido esta casa
Ya para mis alimentos;
Conque aunque vengan los meses
No hay por qué angustiar el pecho.

SAST. Bien se conoce que el tío
Es hombre de fundamento.
¡Ya sabe lo que se hace!
¿Y qué manda usted?

CAS. Le ruego
Que mientras yo subo a ver
A la Juanita un momento,
Me guarde a ésta.

AQUÍ. No soy
Tan boba yo que me pierdo.

SAST. (Con misterio). No sube usted.

CAS. ¿Y por qué?
 SAST. No suba usted.
 BAS. ¿Qué misterio
 Puede haber?
 SAST. Porque ha salido.
 CAS. (Vivo.) ¿Cuándo? ¿Sola?
 SAST. No me acuerdo.
 CAS. ¡Despéneme usted! Sepamos
 Con quién salió.
 SAST. Mucho siento....
 CAS. ¿Qué?
 SAST. (Pausado.) Soy yo sastre de mucho
 Modo para ser correo
 De malas nuevas.... Ahí vino
 Un alférez, estupendo
 Mozo á la verdad, subió
 Para sacarla á paseo.
 Se puso ella aquel jubón
 Que ya usted sabe, y cosieron
 Estas manos: la basquiña
 De moer con los dos flecos:
 La cofia con aquel lazo
 De varas de cinta ciento:
 La rica mantilla de
 Labirinto, con el negro
 Pispunte en el fisionado...
 ¡Aseguré á usted por cierto,
 Que iba que daba las todas
 La muchacha!
 CAS. Desde luego
 Aseguro que es mentira
 Cuanto dices. Voy á verlo.
 (Vase dentro.)
 AQUÍ. ¿Es buen mozo? (Hablan los dos.)
 SAST. Mejor que ella

Mil veces, con quinto y tercio.
 En las buhardillas salen el INVALIDO y la
 VIEJA.
 VIEJ. ¡Ay! Zape, zape. ¿Vecino?
 INV. ¿Qué quiere?
 VIEJ. ¿Que va corriendo
 Ahí un gato con el pollo (Pasa el gato.)
 Que usted tenía al sereno!
 INV. ¿Un gato? ¿Y por donde va
 El malvado? Ya lo veo;
 ¡Y es el de usted! (Se entra.)
 VIEJ. Miz, miz, miz....
 ¡Si me le trajera entero,
 Los pollos están muy ricos
 Con tomate en este tiempo!
 INV. (Sale con una escopeta.)
 Aguarda, ladron.... ¡Se fué!
 VIEJ. ¿Cómo tiene atrevimiento
 Para sacar la escopeta
 Contra mí?
 INV. Yo no me meto
 Con usted.
 VIEJ. Pero se mete
 Con mi gato que es lo mismo.
 INV. Yo sabré lo que he de hacer.
 VIEJ. Y yo le diré al casero
 Que usted es quien tiene la culpa
 De estar siempre el portal puerco.
 INV. Miente.
 VIEJ. ¿Pues quién ha perdido
 La llave del basurero?
 INV. ¡Vaya la viejona!
 VIEJ. ¡Vaya
 El soldado de pan tierno. (Se retiran.)
 CAS. (Vuelve.) Ha salido su merced:

Tienes razon con efecto.
 SAST. ¡Cuando yo lo digo!...
 CAS. Jorge,
 Sáqueme usted un asiento,
 Y dejémosla venir.
 SAST. ¿Qué piensa usted?
 CAS. Yo me entiendo.
Sale el MORENO sin capa, hebillas, charreteras ni relojes.
 MOR. Chica, sal aquí al instante.
 PET. (Sale) ¿Qué embolismo traes de nuevo?
 Di, porque estoy de muy buen humor, y llegas á tiempo.
 MOR. Oye uno de los mayores prodigios que amor ha hecho.
 Ya tienes música, Petra:
 Pide cuantos estrumientos
 Quieras, y si quieres pide
 La de los tres coliseos,
 Y en todas cuantas capillas
 Hay de música en el pueblo.
 PET. ¿Te has hallado algun tesoro,
 Que tan rico vienes?
 MOR. Tengo
 Una onza de oro, y dos duros,
 Que yo no me porto ménos.
 CAS. Pero vienes mal portado,
 Hombre.
 MOR. Por usted me veo
 En estos trabajos.
 CAS. ¿Cómo?
 MOR. La Petra tenía un genio,
 En buena hora lo diga,
 Mahso como los corderos.
 Mochos por el mes de Mayo;

Y há tres dias que es lo mesmo
 Que un tóro de Mercadillo.
 CAS. ¿Y tengo yo culpa de eso?
 SAST. Toda: porque como usted
 Dió á la Juana aquel festejo
 La vispera de su santo
 Tan heróico, se le ha puesto
 En la cabeza que estotro
 Haga otro tanto, sabiendo
 Que está el pobre.....
 MOR. Ya estoy rico:
 Que un amigo verdadero
 Me ha prestado sobre la
 Capa, reloj y mi juego
 De hebillas de plata, una onza
 De oro y dos duros. Pero esto
 Sin más interes que darle
 Cada mes un diez por ciento.
 SAST. ¡Qué buen amigo!
 MOR. Es un hombre
 De mucho garbo.
 CAS. En efecto,
 Yo tengo la culpa, y yo
 Debo pagarla. Moreno,
 Vés á recoger tu capa,
 Y vuelve al punto.
 MOR. Primero
 Que vencido, ha de volver,
 El hombre que es hombre, muerto
 A los ojos de su dama.
 PET. Si te has de morir por eso,
 Haz cuenta que ya lo estás.
 SAST. (A la Petra.) ¿Si la que se está muriendo
 Por él es usted, á qué viene
 El disimulo?

- CAS. Dejemos Historias, que es tarde: vé por tu ropa y vuelve presto, Que yo le daré á la Petra Música, baile, refresco Y cena.....
- MOR. ¿Cómo?
- CAS. En tu nombre.
- MOR. Lo estimo, mas no lo aceto, Señor.
- CAS. ¿Y por qué?
- MOR. Porque Me escama el entrar debiendo Yo á usted, que entre con deudas Petra, cuando nos casemos.
- SAST. Dame un abrazo, que no Dijera más Gerineldos.
- CAS. Vé, que yo sé tu honradez, Y tú sabras como pienso.
- MOR. ¿Qué me aconsejas?
- PET. Que vayas.
- MOR. ¿Y el maestro Jorge?
- SAST. Lo mismo.
- MOR. Agur. Por fin, mal ó bien, Ya salimos de este empeño; Que despues, si él piensa, á naide Le faltan sus pensamientos.
- CAS. Saquen ustedes ahí sillas, Y siéntense un rato al fresco Conmigo.
- PET. Basta que usted Lo mande, señor casero.
- SAST. Y sobra..... ¿Qué no haré yo Por pagar lo que le debo?
- CAS. (Mirando al corredor.) ¿Gervasio?

- GER. Qué manda usted?
- CAS. ¿Puedes bajar?
- GER. Voy corriendo..
- Salen los CIEGOS con violin y pandereta de su cuarto.
- CIEGO. Chica, tuerece bien la llave, Porque andan muchos rateros En Madrid.
- CIEGA. Segura queda.
- SAST. ¿Dónde van ahora los ciegos?
- CIEGO. A la plaza á chupar unos Cuartos á los majaderos.
- CAS. ¿Y llevan para embobarlos Alguna cosa de nuevo?
- CIEGO. Una satirilla propia De esta noche.
- CAS. ¿Y no la oírémós Pagando?
- CIEGA. (Al Ciego.) ¡El casero es!
- CIEGO. [Aunque no oigo, ya lo veo.] Señor, y aunque sea de balde, Crispula, temple el pandero.
- GERV. (Sale.) ¿Qué manda usted?
- CAS. Dí que tome La capa á tu compañero: Irá... mientras que tú... (A los Ciegos.) Empecien Ustedes, que ya atendemos. (Interin cantan su juguete los Ciegos, habla un rato el Casero con Gervasio, que luego sube: hace tomar la capa al otro bordador, que baja, y despues de hablarle al oído algunas palabras el mismo Casero se va de prisa. Los Valencianos del núm. 6 salen á la puerta; la Criada del 3 á la suya: la Costurera, al cor-

redor, y á las buhardillas sus vecinos, etc.)
(Cantan los Ciegos segun sus aires comunes, y
se puede acompañar con poca orquesta, ó violín y pandereta solos.)

(A solo.) De San Juan en las noches
Y de San Pedro,
No hace mal á las damas
Nunca el sereno.

(A duo.) Ni á los galanes
Que andan como unos tontos
Por esas calles,
Sudando con pretexto
De refrescarse.

Y allá en el río
Alternan las puñadas
Y los respingos
Entre las manolillas
Y manolillos.

(A solo.) Una vieja una noche
De las presentes,
Se enamoró en la plaza
De un petimetre.

(A duo.) Llegó y le dijo
Por entre las varillas
Del abanico,
¿Dónde va usted á paseo,
Caballerito?

Y él, que era chusco,
Haciéndola el reclamo
Con disimulo,
La llevó hasta Vallecas,
Y escurrió el bulto.

CAS. (Dando dinero á los Ciegos.)
Tomen ustedes, y Dios
Les dé ventura.

CIEGOS. Hasta luégo.
¿Quién manda rezar los chistes
De la noche de San Pedro?
(Vanse entonando.)

ALG. (Sale de arriba.)
¿Aquilina? ¿Dónde está?
SAST. Con mi mujer, allá dentro.
¿Abundia?

Sale la SASTRA sacando á AQUILINA agar-
rada de la mano.

SAST.ª No te me escapes.
ALG. ¿Y la ropa?

AQUIL. ¿Y los dos dos pesos
Por una parte, y por otra
Los gastos que tengo hechos
Extraordinarios?

CAP. (Desde arriba.) Ya bajo
A dárteles, que no quiero
Deberte nada.

AQUIL. (Muy alegre.) Ya no es
Mi ama, con que ya puedo
Responderla pico á pico,
Mano á mano y cuerpo á cuerpo.

ALG. Tengamos la fiesta en paz;
Y mira que es muy estrecho
El orden de San Fernando.

AQUIL. ¡Bien remirado lo tengo,
Como que estuve once meses!
Si llega á doce, profeso.

CAP. (Baja.) ¡Picaronal!
SAST. Poco á poco,
Madama; venga el dinero
De la chica, y aquí está
Toda su ropa y talego.

CAP. Un sastre á una capitana...
 SAST. No prosiga usted. Callemos.
 CAS. Si hay duda...
 SAST. No queda duda.
 CAS. Que yo no he visto instrumento
 Donde conste, á la verdad.
 SAST. Yo sí...
 PETR. ¿Qué ajo que se ha revuelto
 Aquí!
 CAP. Diga lo que sabe.
 SAST. Si usted lo manda, dirélo.
 CA. ¿Mi marido, que Dios haya,
 No fué capitán?
 SAST. Es cierto :
 Fué capitán de ladrones,
 El más famoso del reino :
 Le atraparon en Astúrias,
 Y le ahorcaron en Oviedo.
 CAP. ¿Pues quién tal ha dicho?
 AQUÍ. Yo :
 Y bien sabe que no miento,
 Porque usted me lo ha contado
 Varias veces en secreto.
 CAP. Yo haré constar...
 CAS. ¿Para qué?
 Cuando todo está compuesto
 Con que se mude de casa,
 En poniéndose de acuerdo
 Ama y criada.
 SAST. Esta queda
 Por mi mujer de gobierno.
 CAS. ¡Gervasio!...
 GERV. Ya ve usted cómo
 Ando, no se pierda tiempo.
 (Anda de cuarto en cuarto.)

*Sale ARMENGOL con un Mozo que trae una
 banasta.*
 ARM. Aquí están ya los faroles.
 PETR. ¿Son los mismos que sirvieron
 En la noche de San Juan?
 ARM. Mucho.
 CAS. Pues irlos poniendo.
 ARM. Aquí tendrá usted una cena
 A las diez, de fundamento ;
 Y la gente que es del caso,
 Que ya se está disponiendo.
 VIUDA. (A la puerta.)
 ¡Vaya, que los bordadores
 Son muchachos de provecho!
*Sale la PASIEGA detrás del ABOGADO, que
 saca un niño muy feo en brazos.*
 PAS. ¡Ay, hijo de mis entrañas!
 ABOG. Agradece que no te echo
 Fuera el corazón á coces.
 CAS. Pues, señor don Timoteo,
 Qué tenéis?
 ABOG. Que le entregué
 Un niño como un camello
 Para criar, y me vuelve
 Un gorrion en esqueleto
 La bribona. ¡Vean ustedes!
 Juraría el más experto
 Fisonomista, que yo
 Y mi hijo nos parecemos?
 PAS. Venga el muchacho.
 ABOG. ¿El muchacho?
 A mi casa me lo llevo
 A ver si puedo criarle
 Yo ; ó en la Inclusa le meto
 Para que allí me lo crien :

- Que hijos de padres tan buenos
Abogados como yo,
Habrán pasado por ello. (*Vase.*)
- PAS. Vengan los siete ducados.
- SAST. Coge en prendas el chiclelo.
- PAS. No valen tanto el rapaz
Y su padre si los vendo. (*Vase.*)
- MOR. (*Salc.*)
Ya estoy aquí. Muchas gracias.
- CAS. Petra, ya pareció aquello...
Siéntate á su lado.
- MOR. ¿Quieres?
- PETE. (*Con bufonada.*)
Si nos lo manda el Casero.
- MOR. Lo dices con una gracia,
Que me asusta y no me ofendo.
¡Bien hayan los padres que
Tan salitrada te hicieron!
- SAST. La Juanita viene.
- CAS. Chito.
- JUA. (*Salc.*) ¡Hola! ¡Hola! ¿Qué, tenemos
Iluminación? Snpongo
Que la pagará...
- CAS. El Moreno.
- JUA. ¿Y usted qué hace aquí?
- CAS. (*Con bufonada.*) Aguardarte.
¿Doña Juana, y cómo es esto
De venir casi de noche,
Sin un soldado á lo ménos?
- JUA. (*Alterada.*)
Si estas chismosas han dicho...
- TODAS. ¿Cómo chismosas!
- CAS. Callemos,
Que hay casos en que hablar debe
Uno solo, poco y bueno.

- SAST. Suplico á todos que presten
Atencion, que habla el Casero.
- CAS. Ya sabes, mi doña Juana,
Que lo que empezó cortejo
Casual, habia torcido
Por el camino derecho
De boda: que tu buen modo
Pegará á cualquiera un perro.
Supe esta tarde que ayer
Se fué tu tio á Toledo
A una diligencia. Vine
A ofrecerte mis obsequios
Regulares en su ausencia
Más que en presencia lo fueron.
Supe que habias salido
Con un oficial; dudélo.
Subí á tu cuarto, pedí
A la moza un papelejo
Para fumar: la inocente
Me dió varios, y entre ellos
Me dió dos en que contestan
Dos, que serán caballeros,
El uno, con tu palabra
De esposa, y con sentimientos
El otro de un buen amigo
De confianza. Contemos:
Los dos, el alférez, tres,
Y yo cuatro. Tu talento
Te habrá declarado ya
Mi resolucion. Moreno,
Mis bordadores, muchachas,
Yo habia de gastar mil pesos,
Que gracias á Dios me sobran,
Como novio majadero
De esta niña, y he pensado

En darles mejor empleo.
Vosotras no estáis casadas,
Vosotros no sois maestros
En vuestras artes ú oficios,
Por la falta de dinero
Para exámenes, materias,
Y demas fines honestos:
Pues, hijos míos, mañana
Os haré el repartimiento
Conforme á las circunstancias,
Con preferencia al Moreno,
Que es el amo de la fiesta,
Y el origen á quien debo
Un desengaño, que puede
Ser á muchos de escarmiento.

TODOS. ¡Viva nuestro bienhechor!

SAST. ¡Viva! ¿Pero no sabrémos
Qué toca al sastre?

PET. Lo mismo
Que á la viuda: un buen consejo;
Que para no ser chismosos,
Rezar y coser adentro.

CAS. ¿Gervasio, te duermes?

GER. No,

Señor: todo está dispuesto,
Y solamente aguardamos
A que usted levante el dedo.

CAS. Pues levantaré los diez
Si sólo consiste en eso.

GER. La música, prevenida:
Los nombrados, á los puestos.

ALO. Señores, á divertirse.

SAST. Y concluirá el argumento
De la Petra y de la Juana,
Con el *Prudente Casero*,

Que castiga falsedades
• Y da á las finezas premio.

*Después de concluir la contradanza, y cuando
estén todos bien parados de cara al público,
romperá toda la orquesta con clarines, tim-
bales, etc., acompañando el siguiente*

Coro final.

Vivan los que protegen
Las artes y el ingenio,
Que sólo se adelantan
Con los auxilios, el honor y el premio.

EL RASTRO POR LA MAÑANA.

PERSONAJES.

Un aguardentero.
Juanito, { compradores
Campano, { gallegos.
Toribio, lacayo, tío de
Pepe, gallego.
Un prendero.
Un paje.
Manuel, mozo de tienda.
Eusebio, petimetre.
Nicolas, majó.
Un suizo.

Un cabo de rancho.
Un soldado.
Una suiza.
Mariana, maja.
Ignacia, mujer de un al-
bañil.
Juana, verdulera.
Polonia, mondonguera.
Nicolasa, bañilera.
Una tocinera.
Una panadera.

La escena es en el Rastro de Madrid.
La escena representa una calle de cajones cerrados de
fruterías, y en uno abierto estará sentada la TOCINERA,
vestida de maja, y MANUEL, mozo de cajón, con mandil: en
sus puestos la MONDONGUERA, la VERDULERA y la PANADERA,
y paseándose con su canastillo la BINGLERA: un AGUAR-
DENTERO con una mesa delante con vasos y botellas con
licores: se verá la cruz del Rastro, y junto á ella un
PRENDERO con hierro viejo y otras baratijas.

Coro de varias voces.

Pues el sol placentero
Ya nos anuncia el día
Para que cuantos lleguen
Nuestros afanes sirvan,
Comerciantes del Rastro,
Muy buenos días.

PAN,

Mis ricos panes

Llebad, galanes;
Vamos, mocita,
A mis rosquitas.
¡Qué regalada,
Qué resalada,
Qué calentita
Que está mi ollita!

MON.

VER. A mis repollos
BUÑ. ¡Qué ricos bollos!
TEN. Al aguardiente.
PREN. Al hierro viejo.
TOO. Tocino asfijo,
Lomo y salchichas.

CORO. Comerciantes del Rastro
Muy buenos días.

*Salen de compradores, con esportillos, JUANI-
TO, CAMPANO y TORIBIO, lacayo con
capa correspondiente y esportilla grande y
detrás de él PEPE, de asturiano, con los
brazos cruzados, y cantando el mismo aire.*

PEPE. Pues ya llegó la hora
De cultivar la viña,
Vosotros con el peso,
Nosotros con la sisa,
Compañeros del Rastro,
Muy buenos días.

TODOS. Compañeros del Rastro
Muy buenos días.

JUAN. Adios, Turibio.

TOR. Adios, Juan.

JUAN. ¿Hallaste, pardiez, tan vieju
Que necesitas pajuncio?

TOR. No, á fe mia, que aún me atreva
A levantar á custilla
En vilu el palaciú nuevu.

JUAN. ¿Es tu pariente el rapaz?

TOR. ¿A lo cerca, u á lo léjus?

El pariente, si es pariente;

Pero como há tanto tiempu

Ya que faltu, no sé en qué

Gradu está el parentescu.

Ayer me le ha remitido

En una carta dun Tellu

Gil, nuestru beneficiadu,

Y dice que el rapazuelu

Es cosa propia, y le envia

Para que se vaya haciendu

Hombre y persona á mi ladu.

CAM. Persona y hombre es lu mesmu.

JUAN. Nun tal; bien dice Turibiu,

Que á veces en muchos cientos

De hombres no hay una docena

De presonas de provechu.

CAM. ¡El diablu es este Juanin!

TOR. ¡Oh, Juan siempre fué discretu!

Y él si se hubiera aplicadu,

Ya tuviera por lo ménus

Algun beneficio simple.

JUAN. ¿Y yo para qué le quiero?

¿Puede haber un beneficiu

Más simple que el que yo tengu

Con la compra, y sin mardita

Obrigacion? yo non rezu,

Non me rompu la mollera

En estudiar, non confiesu,

Digu misa, nin predieu,

Y cobru siempre que quiero

Por mi mano las primicias

Dejandu á parte los diezmus.

TOR. ¡Dice bien!

CAM. Decir, bien dice,
Por lo propio te encomiendu
El rapaz.

JUAN. Levanta el morro,
Hombre, que no te le venus.
¿Tienes madre?

PEPE. Si.

TOR. Señor,

Se dice con gran respetu

Cuandu son mayores en

Edad, saber y gobiernu.

PEPE. Señor, si que tengo madre.

JUAN. ¿Y padre?

PEPE. Tambien le tengu,

Segun dicen en la tierra,

Mas yo no le he visto el pelu.

CAM. Estará sirviendo fuera.

JUAN. ¿Qué años tienes?

PEPE. No me acuerdu:

Quien bien lo sabe es el cura

Y púsolo en un procesu

Que traigo en el hatu.

JUAN. ¡Bien!

¿A ver hombre? da un pasen.

TOR. No va mal.

JUAN. La planta es buena,

Y puede ser con el tiempu,

Si se aplica, un buen lacayu;

Pero es menester primeru

Que sepa comprar baratu

Y caro: ¿estás?

TOR. Ya lo entiendu:

Baratu para él, y caru

Para el amo; por lo mesmu

Quiero que ande en pos de ti.

JUAN. Yo á enseñarle bien me atrevu
Y doite al diablo, Turibiu,
Si maldito interes quiero;
Pero ¿cuánto me has de dar
Cada mes?

TOR. Nos compondremus.
¿Has tomada el chocolate?

JUAN. Ainda no.

CAM. Aquí le hay bueno.

TOR. Vaya en amor y compañía.

AG. ¡Y qué rico que le tengo.
De Caracas!

TOR. ¿Juan, qué quieres?

JUAN. Champurradu.

AG. ¿Cuánto echo?

TOR. Yo pagu, señor Jusepe,
Refresquen todos sin miedo.

(Se ponen á beber, y sale por un lado el SUIZO
con unos calzones en el brazo, un sombrero
sobre el suyo, y caja de botones, polvos, cabos
de sebo, etc., y por el otro, con un taleguíto
chico de cocina, el PAJE, muy peinado y de
capa.)

SUIZO. Alon: de botones fortes,

Le cerote pur el pelos

Del tupé, le bon chapó

E le culot de pelleco.

PAJE. (A la Tocinera.)

Déme usté un cuarteroncito

De tocino, que sea bueno,

Mitad magro, mitad gordo,

Y sin cortezas ni huesos,

Y despácheme prestito.

Toc. ¿Manolo? Destroza un cerdo

Para dar dos pares de onzas

De pringue á este caballero.

MAN. Ahí va un cuarteron pesado.

PAJE. Este es rancio y está puerco.

Toc. Por puerco se vende.

PAJE. Si

No le hay mejor, no le llevo.

Toc. Ni tampoco es menester,

Que con la mitad del sebo

Que trae en el tupé, tiene

Para cocer un puchero,

Con ocho libras de nabos

Y otras ocho de carnero.

PAJE. ¡Gentecilla!

VERD. Comprador,

Venga usté acá, que yo tengo

Ricas coles.

PAJE. Yo no soy

Comprador.

Toc. ¿Qué estás diciendo,

Mujer? ¿No ves que es usía?

SUIZO. ¿Vosté quisiera un sombrero

A la gran moda?

PAJE. ¿Qué vale?

SUIZO. Vale un peso duro y medio.

PAJE. Es grande.

SUIZO. E bien habrá un otro,

Que le trovará pequeño.

Sale la MAJA, y detras siguiéndola EUSE-

BIO, petimetre.

MAJA. Tia Pepa, salud y gracia.

Venga una libra de fresco

Y otra de salchicha.

Toc. ¡Digo!

¿Pues para qué le tenemos

Sino para las amigas?

¿Aunque sea atrevimiento,
Parece que aquel usia
Le viene á usted haciendo gestos?

MAJA. Sí, señora.

TOC. ¡No es malo el fróntis!

MAJA. ¡Eh! tal cual: lo que yo siento
Es que no me hable, verá
Usted qué función tenemos.

TOC. Él allí está al espartillo.

MAJA. Póngome en forma, y paseo.

EUS. ¡Buena mañana!

MAJA. A la ley.

EUS. ¿No toma usted en este tiempo
Café con leche?

MAJA. ¡Mal mixto

Hacen lo blanco y lo negro!

EUS. ¿Y chocolate?

MAJA. Soy yo

Muy ordinaria para eso.

EUS. Pues si usted quiere almorzar,

A bien que cerca tenemos

Hostería, y allí habrá

O perdices ó conejos.

MAJA. ¿A usted le parece que

Hago yo á pluma y á pelo?

EUS. Vaya, manteca.

MAJA. Me mancho.

EUS. Habrá masas.

MAJA. Dan asiento.

EUS. Habrá chuletas.

MAJA. ¡Chulada!

EUS. Y tambien habrá buñuelos

De jeringuilla.

MAJA. ¿Qué más jeringa

Que un majadero?

EUS. ¿Pues yo, qué he de hacer? Ahora,
Si usted gusta de un puchero
De callos, en confianza...
Ya ve usted con el aseo
Que los tiene aquella moza.

MAJA. Me da vergüenza comerlos
En la calle.

EUS. Para todo
En este mundo hay remedio :
Espéreme usted un poquito,
Que yo dispondré bien presto
Algun paraje decente
Donde vamos á comerlos.

MAJA. Pues no me haga esperar mucho,
Que soy muy pronta de genio.

TOC. ¿Qué tal? ¿Pegó?

MAJA. ¿A mí pegar?
¡Es él muy poco sujeto!

EUS. A los pies de usted, señora.

MON. ¿Dónde está, que no la veo
Esa señora?

EUS. A usted digo.

MON. Adelante con el cuento.

EUS. Pues, hija...

MON. Diga usted, padre.

EUS. Yo me hallo con un empeño
Con una dama.

MON. Oye usted,

¿Tengo yo edad ni pergeño

De desempeñar angustias

De damas y caballeros?

Pues yo sé que si levanto

El cucharón, vaya hirviendo

A su cabeza un cuartillo

De caldo de fundamento. (Se sienta.)

Eus. Oiga usted : lo que quisiera
Es, porque á una dama tengo
Convidada, que pudiese
Usted la mesa allá dentro
En una sala decente,
Donde servir con aseó
Y tenedores de plata
Un plato de callos : esto
Pagando lo que sea justo,
Y encima no reñiremos.

MON. ¿Usted ha visto esta fachada?

Eus. Si he visto, que no soy ciego.

MON. ¿Y es esto botillería?

Para tener aposentos
Reservados, á la fonda;
Pero, por fin, más ha hecho
Usted en pedir el favor (Se levanta.)

Que yo haré en servirle. Pedro,

Toma la capa, y al punto

Ve á buscar á un tapicero

Que venga á colgar el Rastro

De damascos y de espejos,

Arañas y campañas,

Que viene don Gerineldo

A comer callos con doña

Dulcinea : y vuelve presto,

Que están en ayunas, y es

El aire muy flatulento.

Eus. ¡Eh! No haga burla.

MON. ¿Quién, yo?

¡Bonita soy para eso!

Buñ. Digale usted á esa señora
Que si gusta de buñuelos
Con almibar, á la vuelta
Vivo yo y la serviremos.

Eus. ¡Porquería!

Buñ. ¿Porquería?

Eus. ¿Que á mí me suceda esto?

VER. ¿Come esa señora nabos?

MON. ¡Ese sí que es buen almuerzo!

Dale nabos al usía.

Eus. Aquí no hay otro remedio
Que embozarnos, y esperar
A la otra esquina el encuentro
Segunda vez.

*Salen el CABO ranchero, y soldados rancheros
con saco y gorra, el uno con talego y los otros
con espueria grande.*

CABO. ¡No hay oficio

Peor que el de los rancheros!

Vamos á ver si hay cabezas

Y algun despojo, que luego

Volveremos por verdura.

MON. ¡Eh, le digol

CABO. Ya volvemos:

Deja buscar el condumio,

Que mientras van á cocerlo

Unos, otros cuidarán

De no faltar á comerlo. (Vanse.)

TOR. ¿Se debe algu, tío Jusepe?

AG. No, señores, buen provecho.

JUAN. Sígueme, muchacho, y vamos

Por la carne lo primeru:

¿Cuanta llevas tú á tu casa?

TOR. Doce libras de buen pesu,

Y el ama paga catorce;

Es verdad que ni un dinero

Más le siso en todo el día.

JUAN. Finalmente, tres rialejas

Y diez maíses, ni es poco

Ni es mucho. Yo, amigo, tengo
 Catorce casas de compra,
 Que entre quien más y quien ménus
 Consumen cincuenta libras,
 Saco para mi puchero
 Una del total: repartu
 Mala con güena, y el huesu
 Hoy acá, mañana allá,
 Y solamente descuentu
 Tres onzas á cada casa
 O un cuarteron, y con estu
 Comprar el pan en la praza
 De nueve ó de nueve y mediu,
 El ochavo de los nabos,
 Dos cuartos en los conejus,
 Medio real en los pichones,
 Uno, los dias que mercu
 Las perdices y gallinas,
 Capaduras de los sesus,
 El hígado, y la verdura,
 Y el cuartito de los huevus,
 Sin hacer agravio á naide
 Sobre poco más ó ménus,
 Va un hombre, gracias á Díos,
 Juntando cuatro cuartejus,
 Y no cobra los salarius.
 De los amos hasta luego
 Que va un hombre á ver la tierra
 Y la mujer, con el tiempo
 A hacer el matrimonio
 Y fundar un heredeiru.
 CAM. No sé cómo lo faceis:
 ¡Doite al diablo, si yo puedu,
 Con doce casas que sirvo,
 Sisar más de real y mediu

Al dia, y los dos cuartitus
 Del aguardiente que almuerzu!
 TOR. Eso es poco.
 JUAN. Este non sabe
 Su oficiu. Vamos, Lorenzu.
 TOR. ¿Viste?
 PERE. Si, señor, tio.
 JUAN. Pues, cuenta con aprenderlu,
 Que doite al diablo la maula
 Si encuentras mejor maestru.
 TOR. Oye: cuenta que en tu vida
 Has de hacer tuertu ú derechu
 Negocio que no te paguen.
 PEPE. Eso ya me lo dijeron
 En la tierra.
 TOR. Pues cuidadu.
 JUAN. ¡El rapaz á fe no es lerdu! (*Vanse.*)
 AG. (*Al Prendero.*)
 Mientras yo voy á almorzar
 Quideme isté de este puesto,
 Y perdone.
 PREN. Bien: [al fin
 Hoy de balde beberémos.]
 NIC. (*Sale de majo.*)
 ¿Qué haces aquí de planton?
 ¡No estás tu aquí sin misterio!
 EUS. No á fe: mira, Nicolás,
 Qué moza de fundamento
 Hay allí junto al cajon
 Del tocino.
 NIC. Ya la veo.
 ¿Y que tal la tocintera?
 EUS. ¡Aire tiene!
 NIC. Fué algun tiempo
 Mi ama, y la pobrecilla

Está rabiando de celos
Por esta mondonguerilla
Que me anda quitando el sueño
Ahora.

EUS. ¡Valiente púa!

NIC. ¿Quieres que nos acerquemos?

EUS. Vamos; pero no por ella,
Sino porque allí estaremos
A la par. ¡Fuego de Dios,
Qué gracia tiene, y qué cuerpo
La panaderilla!

NIC. Cuenta

Y antes de hablarla te advierto
Que la panadera es tuna,
Y más tuno el panadero.

EUS. Más tuno soy yo que entrambos.

NIC. Andar y disimulemos

(Se pone NICOLAS detrás de la MONDON-
GUERA, y EUSEBIO delante de la PA-
NADERA, y sale de basquina y mantilla
humilde con su taleguillo la mujer del AL-
BANIL, y tropieza con la MAJA, que ha-
brá andado comprando por allí y paseán-
dose.)

MAJA. ¡Jesus qué tarde te sacan,
Mujer!

ALB. A la hora que puedo,
Amiga; y no es porque no
Madrugo con el sol mismo
A encender lumbre, y á dar
A mi marido su almuerzo.
Antes que vaya al trabajo.

MAJA. Pues el mio se va en pelo
Al amanecer, y yo
Me levanto cuando quiero,

Y cuando quiero entro y salgo.

ALB. Pues yo ni salgo, ni entro,
Sino cuando me es preciso,
Como ahora, por aquello
Que es necesario comprar
Para el diario puchero,

MAJA. Tu marido es albañil
Muy usía, y muy severo.
¡Podía venir el mio.

A andarse con regodeos
Del almuerceico temprano,
La olla diaria, el remiendo
En la ropa, la cenica,
Y todo muy á su tiempo!

Que lo gane, si lo quiere,
En otro mejor empleo,
Que un jornal da á cinco reales
No da para todo eso.

ALB. ¿No? ¿Pues cómo lo da en casa,
Y gracias á Dios tenemos
Una cama en qué dormir,
Y un vestido que ponernos?

MAJA. ¿Con el jornal?

ALB. Sí, con solo
Su jornal y mi gobierno
Se hace el milagro.

MAJA. ¿Y á mi
Te vienes con ese ejemplo?
¿No sabes que tu marido
Y el mio son compañeros,
Y con su jornal apenas
Para tres días tenemos
Qué comer, muy poco y malo?
Y eso porque yo me ingenio
Tal cual, y de aquí ó de allí

Siempre alguna cosa llevo,
Que tú, como eres tan pava,
Ni aun tienes maña para eso.

ALB. Ni quiero tenerla.

MAJA. Pues
Hacer con poco dinero
Lo que otras no hacen con mucho,
Es imposible no siendo
De tres modos.

ALB. ¿De qué modos?

MAJA. Te los diré bien presto.
Son: hacer moneda falsa,
Hurtar ó tener cortejo.

ALB. Cuatro son: y te has dejado
El mejor en el tintero.

MAJA. ¿Y cuál es?

ALB. Buscar á Dios,
Que él es tan buen dispensero
De su pan, que cada día
Le da por un padre-nuestro:
Él te guarde.

EUS. ¿Que va usted

Picada?

ALB. Pierda el recelo,
Que el modo de no picarse
De cosas, es tomar viento. (Vase.)

EUS. ¡Zape!

MAJA. ¿Qué? ¿Tampoco pega?
¡Qué lástima que le tengo!

EUS. ¿Pero no da usted limosna?

MAJA. No: mas le daré un consejo.
¿Sabe usted dónde es la puerta
De Foncarral?

EUS. Bien me acuerdo.

MAJA. Pues allí antes de salir

Encontrará el Saladero:
Diga usted que le preparen,
Y de aquí á un mes hablaremos.

EUS. Vuélvome á la panadera,
Que es mejor que todo esto.

NIC. ¡Qué bravamente que huele!

MON. Mire usted que eso está puerco.
Y se manchará la capa.

NIC. Más que ella vale el consuelo
Del olfato: ¡tales manos
Lo guisaron y cocieron!

MON. Usted deje en paz los callos
Y váyase á los torreznos.

NIC. Aquello acabó.

MON. Esto no,

Ni tampoco empezaremos.
PAN. ¿Quiere usted hacerme el favor
De quitarse de ahí enmedio?

EUS. ¿Estorbo?

PAN. ¡Y mucho que estorba!

EUS. ¿Es duro ese pan, ó tierno?

PAN. Duro, y muy duro.

EUS. ¿Y á cómo

Se vende?

PAN. No tiene precio,

Ni se vende.

EUS. ¿Pues qué hace
Usted que no quita el puesto?

PAN. Aguardar á quien distinga
El pan blanco del moreno,
Para servirle con él;
Pero no para venderlo
A los que cuantos más panes
Prueban, están mas hambrientos.
Salud y á un lado. ¡Muchachas,

Al rico pan!
 Eus. Con todo esto
 De aquí á un rato he de volver;
 Quizá correrá otro viento.
Al entrarse sale la SUIZA con una maquinilla de un pojarito, etc., y se detiene EUSEBIO.
 SUIZA. Done furbe, y mai constante
 Imparate il Angelino
 Que la sera é dil matino
 Non manca di laborar.
 (Sonando los hierrecillos.)
 Tin, tin, tin : tan, tan :
 Tin, tin, tin : tan, tan.
 Eus. Mejor es esto que todo.
 ¿Es canario, ó es jilguero?
 SUIZA. ¡ Señor, está un pacarito
 Che á una voche de los cielos
 E il poverino ha un afano.
 Per mafiere chi é contento :
 ¿ Le volete?
 Eus. No : si fuera
 Pájara, yo desde luego
 Le ajustára.
 SUIZA. ¡ O che cativo
 Gusto avete cavaliero!
 La femina non á la voce
 Piace voler, nel pensiero
 Con pi, pi, pi : ta la presa
 Y poi disparé nel vento.
 SUIZO. Voste quiere polvos fino
 O de culot de pelleco
 Pur montar.
 Eus. Yo sólo uso
 De calzon de terciopelo.
 SUIZO. Servitor.

Eus. ¿ Es vuestra esposa?
 SUIZO. O nó señor : mi non tengo
 Moquer : ellas son muy grandes
 Maletas : y grande peso
 Per los viaques al soldado :
 Si quiere ser granadero
 De mi compañía, alon
 Ya la tomára bien presto
 Mi capitan.
 SUIZA. ¡ Oh parola,
 Pazza non fa mi comercio!
 Si volete l' Angelino
 Prendalo per il suo prezzo.
 Eus. ¿ Cuánto vale con repisa
 Y todo?
 SUIZA. O non intendo.
 A Dio.
 Eus. ¿ Sei maritata?
 SUIZA. Señor, si, con un sargento
 Qui ha un bastone tanto grosso,
 Per far tremar al suo aspecto.
 Eus. Ahora no está aquí.
 SUIZA. Yo vado
 A cercarle por lo steso.
 Dicono del italiano
 Tutti parola, ma vedo
 Spagnoli piu locuaci
 E piu fachendiste adesso. (Vase.)
 Eus. ¿ Qué dice?
 SUIZO. ¿ Osté no lo entiende?
 ¿ O osté no quiere entenderlo?
 Eus. No lo he entendido : de veras.
 SUIZO. Busque usted otro interpreto
 Si no lo ha entendido bien.
 Eus. ¿ Ha sido malo?

SUIZO.

¡Muy bueno!

El diz que osté habla mucho,
Y tiene poco dinero:
Servitor, monsiur: botones
Y cerote pur el pelos.

Eus. Todos me burlan, y estoy
Divertido con todo eso.

Salen JUANITO y PEPE.

JUAN. Chico, anda, ves por dos libras
Allí de tocino fresco:
Abi llevas una peseta,
Vale treinta cuartos, Inegu
Han de volverte otros cuatro:
¿Entiéndeslu?

PEPE. Bien lo entiendu.

JUAN. Vamos á comprar verduras
Mientras tanto.

Toc. Caballero,
En dejándole á usté libre
Esa moza, yo le tengo
Que decir una palabra.

MON. Pues llévele el diantre su pelo
De usté y el suyo; ¿yo acaso
Soy la que aquí le entretengo?

Toc. Yo bien sé lo que me digo.

MON. Para afeitar á los cerdos
Tengo yo mejores mozos.

Nic. Poquito á poco con eso,
Que todavía hay quien chille
Si un hombre levanta el dedo.

MON. ¡Tal será ella!

Toc. *(Acercándose.)* Mejor que ella.
Y si piensa que la tiemblo
Porque es soldado su majo,
Miente, porque ésta á lo menos

No es ropa de municion.

MON. ¿Sabe lo que está diciendo
La envidiosa mala lengua?

Ya se ve que le requiero
Al soldado, y me da gana
De estimallo y de querello,
Que la que gusta de tropa
Tiene honrados pensamientos,
Y no como ella, que sólo
Trata con cuatro gatuelos.

Toc. ¡Poco á poco, y mire que
Si me enfado!...

Vuelven á salir los soldados y delante el

CABO.

CABO. ¿Qué ha sido esto?

Nic. Nada, cosas de mujeres,
Mando usté, señor sargento.

(Se aparta.)

CABO. ¿Qué decia la señora?

MON. No necesitas saberlo,
Que ya está bien respondida.

CABO. Pues á vender á su puesto.

Toc. Por no dar que decir...

CABO. Vamos.

Toc. ¡Picaro, yo te prometo

Que me las has de pagar!

Nic. ¡Sobre

Que la callera me ha muerto!

MON. ¡Tardecillo es!

CABO. No ha podido

Hoy despacharse más presto,

Y á las diez entro de guardia:

Id comprando, compañeros,

Lo que falta.

SOL. ¡Este Julian

Tiene fortuna en extremo:
Come, galantea, casca,
Y encima le dan dinero!

MON. ¿Necesitas algo?

CABO. No.

MON. Dímelo sin cumplimiento.

CABO. ¿Entre soldados y mozas

Quién ha visto ese comercio?

Lo que es menester que pases

Esta tarde por el cuerpo

De guardia, para que alumbre

Tu vista aquel hemisferio,

Y des consuelo á este triste,

Que el día que no te veo

Me desgalicho.

MON. ¿De verás?

CABO. ¿Has visto tú algún requiebro

De soldado ser mentira?

MON. ¿Qué sé yo? ¡Tienen un cierto

No sé qué, que se conoce

Que mienten y los creemos!

CABO. ¿Con que irás?

MON. Iré á la hora,

Y daré cuatro paseos.

CABO. ¿Que viva!

PEPE. Aquí está el tocino

Y los cuatro cuartos vueltos.

JUAN. Muy bien, ¿y qué es lo que guardas?

PEPE. Los siete cuartos y medio

Que sisé de un cuarteron

En cada libra: lo mesmu

Que dice que suele hacer

En la carne mi maestrú.

JUAN. Eso se hace con los amús,

Mas non entro compañeiros.

PEPE. Usté es mi amu presente.

JUAN. Desfareite, por San Diego,

Los morros. (Pégale á Pepe.)

PEPE. ¿Cómo, tú á mi?

BUN. Deja al muchacho, gallego.

PEPE. ¡Oh mia madre!

BUN. ¡Pobrecito!

Ea, calla, toma un buñuelo.

PEPE. ¿Pero ella, cuánto ha de darme

Por tomarlu, y á mais comerlu?

BUN. Una pedrada.

PEPE. ¿A mí tú?

TOR. (Sale.) ¿Muchacho, qué ha sidu estu?

JUAN. Que ya sisa mais que yo.

TOR. ¡Oh! ¡Sobrino verdaderu

De tu tio! Tú serás

La honra de nuestro gremiu.

JUAN. Ahora digo yo que no es

Habilidad ni talentu

En nosotros el sisar,

Sino influjo del terrenu.

PREN. ¡Ladron! (Riñendo con el Aguarden-
tero.)

AG. Más ladron es él.

PREN. ¡Cómo, yo ladron y vendo

Cerraduras y candados

Flamantes por hierro viejo!

AG. Porque los hurtas de noche.

PREN. El es quien roba, vendiendo

Como ropa de hombres sanos

La de apestados y enfermos.

AG. Eso es mentira, bribon;

Págume cuartillo y medio

De rosoli que ha chiflado,

Y vuelva más de dos pesos

Que habia en el cajon.

PREN. ¡Miente!
CABO. Poco á poco : ¿qué ha sido esto ?

AG. Habermé robado mientras
Se quedó guardando el puesto,
Por entrarme yo á almorzar.

CABO. Vuélvase usted su dinero.

PREN. Señor soldado, que miente.

AG. Yo te diré á ver si miento :

Tenganle ustedes en tanto

Que con el alcalde vuelvo.

NIC. Poco á poco, que es más hombre

De bien que nadie el herrero.

JUAN. ¿Nadie más hombre de bien

Que el Tío Josepe ? Niego.

NIC. Si alzo la mano...

JUAN. Toribin,

Ten ahí mientras le estrellu.

CABO. ¿Qué va que agarro una cuerda

Y de resta los llevo

Al cuartel por vagamundos ?

TODOS. ¿A quién ? ¿A mí ?

CABO. A todos ellos,

Y si no, amigos, al arma.

MON. Déjalos, no alborotemos,

Que ellos se pondrán en paz.

CABO. Agradézcanlo á tus ruegos :

Ea, cuidado, y cada uno

A cuidar vaya su puesto.

AG. (Al Cabo.) Mire usted, señor soldado,

Si usted quiere al Rey y al Reino

Hacer un grande servicio,

Y formar un regimiento

De los que aquí están de más

Y los que venden de ménos,

Véngase usted disfrazado,

Yo se los iré diciendo.

CABO. Otro día.

NIC. No lo crea,

Que es muy malo ese prendero.

JUAN. ¡Su mistela y su aguardiente

Es bien pura cuando ménos !

CABO. Cada cual á su negocio,

Que todos vamos al nuestro,

Y pues no es posible dar

Mejor fin á este argumento

Que cortarle, por cortado :

Y no enfadar más con ello,

Suplicando al auditorio

Perdon de nuestros defectos.

LA PRESUMIDA BURLADA.

PERSONAJES.

D. Gil Pascual.	Una criada.
D. Carlos, su amigo.	Un paje.
Doña María Estropajo.	Un abate, maestro de
La tía María,	música.
su madre.	Algunas damas, de vi-
Tonilla, su her-	sita.
mana.	Algunos caballeros.
Colás Morado. }	Payos.

La escena es en Madrid.
Calle pública.—Salen por un lado don GIL, y por otro don CARLOS, de militar.

CÁR. Desde que entré por la calle
Os vi, y aceleré el paso
Por repetiros las pruebas
De mi amistad con los brazos.
¿Pero qué es esto? ¿Y el luto?
¿En un mes que hace que falto
De Madrid, aún no cumplido
El funesto novenario
De madama, ya os encuentro
De gala y tan afeitado?
GIL. Pues más de luto me hallais,
Aunque me mirais tan guapo.
CÁR. ¿Cómo es esto?
GIL. Como el velo
Del adorno está ocultando

Los lutos del corazón.

CÁR. ¿Por qué?
GIL. Porque me he casado,
Y el falso llanto de viudo
Es ya verdadero llanto.

CÁR. ¿Pues qué es lo que sentís?
GIL. ¡Ay,
Amigo, son cuentos largos.
CÁR. No os pregunto los motivos,
Si vos quereis reservarlos,
Aunque tan íntimos somos;
Pero á lo ménos, sepamos
Quién es la novia.

GIL. El demonio.
CÁR. Pues, amigo, siendo claro
Que no puede ser hermosa,
Sin duda os habréis prendado
Del entendimiento, que éste
Es muy sutil en el diablo.
GIL. Si como es bien parecida
Fuera discreta, otro gallo
Me cantára á mí.

CÁR. ¿Y quién es?
GIL. ¿La conozco yo?
CÁR. Sí: tanto
Como á mí y á mi difunta,
Que el Señor tenga en descanso.
GIL. ¿Y quién es?
CÁR. Se acuerda usted
De aquella niña de Cuacos
Que entró en mi casa á servir
Habrán unos cinco ó seis años?
CÁR. ¿La que todos conocían
Por Mariquita Estropajo?
GIL. Esa; pero poco á poco,

Que en el día la ha elevado
La fortuna á mi mujer,
Y merece mejor trato.

CÁR. Perdonad, que lo pregunto
Sólo por no equivocarlo.

GIL. Pues sí, señor; esa fué
La que me dió sesos de asno.

CÁR. ¿Pues qué os llevó?

GIL. Haga usted cuenta
Que hay cuartos de hora menguados,
Y como ella ciertamente

Se habia en casa granjeado

El cariño de su ama,

Y tambien el de su amo,

Y sabia ya las cosas

De casa, y está tan malo

Esto de casarse un hombre,

Un día que fui al Prado

Y me dió un mal pensamiento,

Me volví á casa pensando

En que era mejor casarme

De asiento que andar á saltos.

Pensé en aquella y la otra,

A tiempo que entró en mi cuarto

La chica á poner la mesa.

No me acuerdo de qué hablamos

Al principio; pero bien

Sé que luego nos trabamos

De palabras; no sé cómo

Nos dimos palabra y mano,

Y en fin, amigo, quedó

El asunto rematado,

De modo que á pocos días

De secreto nos casamos.

CÁR. ¿Pero ya es público?

GIL. ¡Toma!

Al punto que di mi mano

Tomó posesión, se puso

Más soberbia que los gallos,

Y empezó á mandar en jefe,

No tan sólo á los criados,

Sino á mi; ¡y cómo me trata!

¡Solamente de pensarlo

Me confundo! ¡Y eso que

Os juro, á fe de hombre honrado,

Que gasto con ella más

Que si me hubiera casado

Con una hija de un Marqués!

CÁR. Y os está bien empleado.

GIL. ¡Y qué vana es!

CÁR. Esto tienen

Puestos en tren los villanos.

GIL. Eso no, porque ella dice

Que su padre fué un hidalgo

De su lugar, aunque el pobre

Vino despues á trabajos,

Y en Madrid dice que tiene

Muchos parientes honrados.

CÁR. Lo dice ella; ¿pero vos

No lo habeis averiguado

Ni los conoceis?

GIL. Ya es tarde

Para eso, lo creo y calló;

Ademas, que sus ideas

Bien lo están manifestando.

Al punto me hizo buscar

Los maestros más afamados

De música y baile. ¡Y cómo

Se arrellana en el estrado,

Y se hace servir! ¡Mal genio

Tiene, pero ella es un pismo!
(Salen en dos burros la TIA MARÍA y TONI-
LLA, de lugareñas muy pobres, y COLAS
MORADO, de payo, arreándolos.)

TIA M.^a Colás, ¿por qué no preguntas

Cual es la calle del Barco?

COLÁS. ¿Pues qué, no sé yo Madril?

¡Toma, tres veces ó cuatro

He venido á traer hacienda;

Arrea, que cerca estamos!

TON. ¡Vaya que es poquito grande

Madrill! ¡Y qué bien pintao

Está todo! ¡Oyes, Colás?

¡A fe que en Madril no hallamos

Nengun probe!

COLÁS. ¡Calla, tonta!

¿Qué sabes tú de eso? ¡Hay tantos!

TON. Yo veo que todos van

Bien vestidos y calzados.

COLÁS. ¿Y eso qué importa? ¿No sabes

Lo que dice el Licenciado

Parrilla, de mi lugar,

Que estuvo aquí doce años,

Y sabe de todo? ¡Como

Que tuvo un tío abogado!

Que no hay lugar de más probes.

Y que él sabe más de cuatro

Que andan, por arrastrar coche,

Toda su vida arrastrados

TIA M.^a Pregunta, hombre; no nos hagas

Andar arriba y abajo.

COLÁS. Aquella de allí es la calle.

TON. Esos dos serán hidalgos

De Madril.

COLÁS. ¿Por qué lo dices?

TON. ¡Como los veo tan portaos!

COLÁS. Aquí todos son usías.

Pues si tú hubieras estado

Aquí por Semana Santa,

Y hubieras visto los Pasos,

Verías á los cabreros

Y la gente del esparto

Vestidos de militar,

Su espadín atravesado

Y su camisola; en forma

Que á no ser por los zapatos

De pasa raton, y algunos

Que sin duda iban peinados

De mano de su mujer,

Nenguno hubiera pensado

Sino que eran todos hombres

De importancia: ¡y qué borrachos

Suelen ir los trompeteros!

¡De véras que es un buen rato!

TIA M.^a Hombre, pregunta á esos dos

Señores que están parados.

COLÁS. Dios guarde á ustedes, señores.

GIL. Mande usted, si se ofrece algo.

COLÁS. ¿Sábrán ustedes decirme

Dónde vive en este barrio

Don Gil Pascual de Chinchilla?

GIL. Bien cerca está; ¡traéis recado

O carta alguna que darle?

TIA M.^a No, señor, que le buscamos

Los tres en persona.

CAR.

Pues

Con él mismo estais hablando.

TIA M.^a ¡So, burro! ¡Hijo de mi almal...

(Le abraza.)

Tonilla, mira tu hermano;

TOMO XXV.

¡Qué bello es! Dios le bendiga;
¡Y no está tan aviejado
Como habian dicho!

COLÁS. (Medio turbado.) Pariente,
Conozca á Colás Morado,
Que aunque probe, en fin, tal cual,
Como dice aquel adagio,
Dende hoy todos semos unos.

GIL. Yo os estimo el agasajo,
Mas no os conozco.

CÁR. Pues yo
Creo haberlo adivinado.

TIA M.^a ¿No nos conocéis?

GIL. No.

TIA M.^a ¿Pues

No sois el que se ha casado
Con Mariquita Martin,
Aquella chica de Cuacos,
Morenilla y buenos ojos?

GIL. Así es, no puedo negarlo.

TIA M.^a Pues yo soy su madre.

TON. Y yo

Su hermanita.

COLÁS. Yo, cuñado

De su tía la Lorenza,
Mujer de Blas el Nifato.

CÁR. (Riéndose.) ¡Amigo, celebro mucho
Veros tan acompañado!

GIL. No lo hemos perdido todo,
Que al fin esto nos hallamos.

TON. Repárale bien, Colás;

Aunque es viejo, es buen muchacho.

GIL. ¿Y á qué es la buena venida
A Madrid?

TIA M.^a A regalaros

Este par de medias, y esta
Cestilla de mantecados,
Que son de satisfaccion.

COLÁS. ¡Mucho!

TIA M.^a Y de camino á estarnos
Unos meses en Madril.

COLÁS. O si usted gusta, unos años.

TIA M.^a Y el ánsia de ver la chica.

CÁR. (Aparte los dos.)

Hombre, échelos nsté al prado

A pacer, y librese

De semejantes pelmazos.

GIL. No haré tal; ántes discurro

Por ahora agasajarlos,

No se quejen con razon

De mí, y dar un desengaño

A mi mujer, por si puedo

Hacer que abata el penacho.

CÁR. Dios lo quiera.

GIL. Pues en casa

No hay paraje acomodado

Para las caballerías;

Pero eso no importa; vamos

A llevarlas á un meson,

Para que despues volvamos

A mi casa á merendar.

COLÁS. Los burros yo iré á llevarlos,

Que bien sé dónde hay posada.

GIL. No, que quiero presentaros

Yo.

TIA M.^a Lo que tú gustes, hijo.

CÁR. ¡Digo, qué presto le ha entrado

A la suegra la llaneza!

GIL. Id vos á casa entre tanto,

Si quereis á mi llegada

Disfrutar un lindo rato,
Y adios.

CÁR. Desde ahora aseguro
Que el lance no ha de ser malo.

TIA M.^a Caballero, mande usted.

COLÁS. ¿Sois nuestro pariente acaso?

CÁR. No tengo tanta fortuna.

TON. ¿Oyes, no es verdad? Más guapo
(*Aparte mirándole.*)

Está mi hermano que esotro.

COLÁS. Toma; todo es uno.

GIL. Vamos.

[Bella mina he descubierto
Para salir de trabajos!] (*Vanse.*)

*Se muda el teatro en sala con sillas y un clave,
y salen MARÍA ESTROPAJO, de dama
muy petimetra, la CRIADA y el PAJE.*

D.^a M.^a Juro que os acordaréis
En viniendo vuestro amo,
Y le diré claramente
Que es imposible aguantaros.
¿Andarme á mi con respuestas
A enalquier cosa que mando?
¡Friega otra vez mal, vea yo
Alguna mota en los platos,
Y verás si te los tiro
A la cabeza!

CRI. ¡Despacio,
Señora de poco acá;
Que un poco mejor fregados
Están que cuando usiría
Manejaba el estropajo!

D.^a M.^a No seas desvergozada,
Que esos tiempos se olvidaron.

PAJE. [Y también otros en que,

Aunque aquí yo era criado
Respecto al amo, respecto
A la criada era el amo.
Pero por eso se dijo:

«Aprended de mí, naranjos;
Que no siempre han de ser para
Las flores los desengaños.»]

CRI. ¿Con que se le olvida á usted?
Pues yo me acuerdo de cuando
Para ir á misa, solía

Prestarla yo los zapatos;
Me llevaba usted á la cama
El chocolate temprano,
Y andaba usted todo el día
Con los muebles á dos manos.

D.^a M.^a Quitateme de delante,
Picara.

(*Coge una silla, y el PAJE la detiene.*)

PAJE. Vamos callando,
Y acordémonos del tiempo
Que vivimos como hermanos,
Con una paz envidiable:
Y callen, pues que yo callo,
Y quizá me siento en la
Parte mejor agraviado.

D.^a M.^a ¿Tú, de quien?
PAJE. De tú... de usted;

Señora, me he equivocado;
Y habréis de sufrirlo mientras
Que me voy acostumbrando.

D.^a M.^a ¿Por qué lo he de sufrir yo?

PAJE. Vaya á cuenta de los cuartos
Que se me han ido en tostones
Y limas por regalaros.
Vaya por cuenta, si no,

Del tiempo que os he enseñado
A tocar en la guitarra
Seguidillas y fandango.

D.^a M.^a Deja esas cosas, y mira
Que parece que llamaron.

PAJE. El maestro de cantar,
Segun los campanillazos.

D.^a M.^a Vés á abrirle.

PAJE. Voy corriendo. (*Vase.*)

D.^a M.^a ¡Es el más lindo muchacho
Que he visto, y tiene un módito
De enseñar, que es un encanto!
¿No es verdad, Manuela?

CRI. Mucho.

PAJE. (*Salé.*) Aquí está su merced.

D.^a M.^a Vamos,

Maestro mío, que ya es tarde.

ABATE. No ha sido, precioso encanto,
Porque vuestras perfecciones
No dupliquen mi cuidado,
Sino que en Madrid son muchos
De un hombre los embarazos.

PAJE. ¡No fuera mal fenómeno
Ver un abate preñado!

D.^a M.^a Habrá discípulas de
Más mérito, no lo extraño.

ABATE. Ni yo lo disputo: sólo
Digo sin lisonjearos,
Porque no es de mi carácter
Lavar á nadie los cascos,
Que sea el mérito vuestro
Que está á los ojos saltando,
O sea impresión que sus luces
Hacen en mi pecho blando,
Vos sola sois la Sultana

Entre las damas que trato
De primera magnitud,
Porque sois sublime.

D.^a M.^a ¡Bravo!

Dejémonos por ahora
De lección, y prosigamos.

ABATE. Mejor es hablar al clave
Como que se está estudiando
Algun tono, porque yo,
Delante de los criados,
No apruebo las confianzas.

D.^a M.^a Vamos á ver cómo canto
Las seguidillas de ayer;
Que unas amigas aguardo
Y querrán oírme cantar.

ABATE. Cantad, que ya os acompaño.

CRI. ¿No ves qué trazas de duende
Tiene el maestrillo?

PAJE. Tamaño
Como él es, yo te aseguro
Que entiende bien el teclado.

ABATE. Media voz y repetir.

D.^a M.^a Decídmelo en italiano.

ABATE. Perdonad por el olvido:
Soto voce, é poi da capo.

D.^a M.^a ¿Y eso qué quiere decir?

ABATE. *Soto voce, é poi da capo.*

D.^a M.^a Bien; decid el ritornelo.

¿Ritornelo es italiano?

ABATE. De ritornar se deriva.

D.^a M.^a Pues ritornelo da capo.

ABATE. ¡Eh, viva!

D.^a M.^a Yo no lo entiendo,

Pero ya lo voy hablando.

CRI. ¿Qué te parece, Perico?

PAJE. Me tienen embelesado.

CRÍ. Tú te embelesas de poco,
Que eres muy simple.

PAJE. ¡Obligato!

(*Finge tocar solo el clave con bajos que sonarán de la orquesta, y luego que DONA MARÍA cante algo breve que les acomode, y antes de acabar, salen los que quisieren de visitas y algunos caballeros.*)

VIS. ¡Amiga! ¡Qué divertida
Estás!

D.^a M.^a Estoy repasando
Aquí algunas frioleras
Por entretener el rato.

CAB. A los pies de usted, señora.

D.^a M.^a Siéntense ustedes.

CAB. 1.^o No hagamos

Mala obra.

D.^a M.^a No por cierto.

Esta casa se ha trocado:
Ya no hay las ridiculeces
De mi antecesora.

TODOS. ¡Bravo!

D.^a M.^a Todos los que me quisieren
Favorecer, sin reparo
Pueden venir á mi casa,
Que yo á todo el mundo trato
Con confianza.

VIS. 1.^a Pues yo

De tus palabras me valgo,
Y te pido con las mismas
Que cantes, porque te oigamos
Algo de lo que cantabas.

D.^a M.^a Está el clave destemplado,
Y el maestro dice que ahora

No cante recio, aunque canto
Muy bien, sino *soto boche*.
¿No es verdad?

ABATE. Es el más árduo

Principio del arte: todo
Elemento organizado
Tiene fin, principio y medio,
Y hasta igualarse en un grado
Aquel fin, medio y principio,
No puede formarse el alto
Concepto de la armonía,
Que trasforma á los humanos,
Y los eleva á la parte
Superior arrebatados.

PAJE. Si dura más el discurso,
Se va el abate volando.

D.^a M.^a ¿Qué os parece?

TODOS. ¡Es mucho cuento!

VIS. 1.^a ¡Y que lindo es y aseado!

TODOS. Es gracioso.

CÁRLOS. (*Sale.*) Siento mucho
Haber tan tarde llegado
A daros la enhorabuena
Del himeneo, que acabo
De saber de vuestro esposo,
Mi antiguo amigo.

D.^a M.^a Don Carlos,
Sea usted muy bien venido:
Diga usted, ¿dónde ha dejado
A mi marido?

CAR. Con unos
Parientes que ahora han llegado
De fuera y presto vendrán.

D.^a M.^a ¿A mi casa? ¡Bravo chasco
Se llevarán! Yo no gusto

De huéspedes, y si acaso
Esotro se empeña, irán
Por la escalera rodando.

CAB. 1.º No hay cosa como cada uno
En su casa; habeis pensado
Con juicio.

CAB. 2.º ; Y más los parientes!

CAB. ; Que te clavás!

D.ª M.ª Yo he rehusado

El escribir á los míos
Por evitar áun los gastos
De los portes de las cartas,
Diciendo que me he casado ;
Y eso que son otra gente
Distinta! Porque un palacio
Tiene mi madre, que luego
Recae en un mayorazgo,
Tan grande como Madrid;
Y un tío beneficiado
Tiene seis ó siete casas
Mayores.

CAB. ; Qué lugarazo
Será!

D.ª M.ª ; Discúrralo usted!
Lo ménos es ser hidalgos
Mis parientes: el que ménos
Tiene doscientos lacayos.

PAJE. [El otro día encontré
A un ladrón con otros tantos.] (Vase.)

CAB. Mi señora, vuestra madre
Supongo que es vinda.

D.ª M.ª ; Harto
Lo siento! No porque no
Goza veinte mil ducados
De renta, sino porque

No me hubiera yo casado
Con hombre particular.
Pero ya, ¿ qué remediamos?
El disparate se hizo,
No hay sino disimularlo.

Vis. 1.ª [¡ Mira, mujer, y decían
Que era de linaje bajo!]

Vis. 2.ª [¡ Como de esas gentes hay
Que murmuran bueno y malo!]

PAJE. (Sale.) Señora, ahí está una buena
Mujer, que si no la atajo,
Como Pedro por su casa
Se entra de golpe y porrazo.

D.ª M.ª ¿ Y quién es?

PAJE. María Martin.

D.ª M.ª [Mi madre es : ¡ terrible acaso!]
(Asustada.) Dila que vuelva mañana,
Cuando no esté en casa el amo.

PAJE. [¿ Cuánto va que es la barbera?] (Vase.)

D.ª M.ª Es una vieja, á quien hago
Tal vez alguna limosna.

PAJE. (Sale.) Dice que vuelva el recado
Porque es su madre de usted,
Que quiere darla un abrazo,
Y que viene con su hermana
De usted y Colás Morado.

D.ª M.ª ; Qué gracial! Ya sé quien son :
Son unos pobres paisanos,
Y á ella la llamo yo madre,
Porque siendo yo de un año
Me dió de mamar.

PAJE. [Pues esa
Por acá no la mamamos.]

D.ª M.ª Dila que vuelva mañana,
Como te he dicho; y si acaso

Porfia, di que no vuelva,
Que no estoy para petardos.

(Sale GIL y los PAYOS.)

GIL. Pues yo sí. Dios guarde á ustedes :
Y de nada me he enfadado
Contigo, como de que
Niegues á la que te ha dado
El ser, por tu vanidad.

TON. (Abrazala.) ¡ Marica, cuánto he llorado
Por verte!

COLAS (Sério.) Vaya, Marica,
Que no lo hubiera pensado
Del buen aquel que tu padre
Te dió, como soy cristiano.

PAJE. (Aparte.) [¿ Cuánto habrá dejado esta
De los veinte mil ducados
Para comer la familia
Y reparar el palacio?]

TIA M.^a ¡ Conque ya no me conoces!

D.^a M.^a Sí, señora, y con los brazos
Y la boca en vuestros pies ,
Os pido perdon.

TIA M.^a No extraño
Tu vergüenza, que los probes
Todo el mundo deshonramos.

D.^a M.^a Yo solamente lo siento
Por los que lo están mirando
Y por mi marido.

GIL. Yo
Agradezco el desengaño ;
Y con tal de que te enmiendes
Verás cómo te lo pago.

VIS. 1.^a Por nosotras no lo sientas,
Que si aquí fueran llegando
Los parientes de cada una,

Quizá habria más trabajos.

CAR. No hay en el nacer oprobio,
Si hay virtud para enmendarlo.

GIL. Fuera esa conversacion,
Y vámonos festejando,
Que quiero ser excepcion
De yernos y de cuñados.

TIA M.^a Bendito sea mi yerno,
¡ Qué alegre es y qué bizarro!

GIL. Y bendita sea mi suegra
Si me hiciere bien casado.

TIA M.^a De vuestra bondad serémos
Más que parientes esclavos
Los tres.

D.^a M.^a (Con sumision.) Más lo seré yo
De un esposo tan humano,
Si merezco su licencia
Para repartir de tanto
Como en casa sobra.....

GIL. Estás
Entendida. De mi cargo
Quedan desde hoy la decencia
De tus gentes, y el regalo
De madre.

TODOS. ¡ Viva don Gil!

CAR. Enternecidos del caso
Están todos.

GIL. Pues enjuguen
Las lágrimas; y pasando
A la pieza de comer
El que quiera acompañarnos,
Verá cuántos beneficios
Producen los desengaños,
A quien los recibe humilde
Y procura aprovecharlos.

LOS HOMBRES SOLOS.

PERSONAJES.

D. Lucas,	Caballeros	Doña Frazquita, petimetra.
D. Pedro,	solteros.	Un barbero.
Lucía, criada de gobierno.		Felipa, su prima, maja.
Juanillo, criado.		Un peluquero frances.
Doña Matilde, petimetra, hermana de		Un paje.

La escena es en una sala de la casa de los dos Caballeros.

Al levantar el telón aparecerá el BARBERO afeitando á D. PEDRO, D. LUCAS paseándose impaciente, de bata y gorro; JUANILLO entrará y saldrá, de criado, limpiando algún vestido, sombrero, etc.

LÚC. ¿Juanillo, sabes si el diablo
Se ha llevado al Peluquero?

JUAN. No será difícil, como
Desde anoche se haya muerto.

LÚC. ¡Que siempre que tenga un hombre
Que hacer, hayan de ser lerdos
Ustedes!

BAR. Para eso el día
Que tienen ustedes sueño
Los despertamos temprano.

LÚC. ¡Bien hayan nuestros abuelos,
Que con menos tocador
Y desperdicio de tiempo,

Iban más guapos y más
Galanes que Gerineldos!

PED. ¿Qué hora será ya?

BAR. Las ocho.

PED. Pues á las nueve me temo
Que han de estar aquí madamas.

LÚC. Las once han de dar primero
Que vengan: uno de los
Principales privilegios
De la damera es
No madrugar.

JUAN. Con todo eso,
Cuando ellas tienen que hacer
Algún negocio de aquellos
Que les acomodan, suelen
Madrugar más que un trapero.

BAR. ¿Tienen ustedes visitas
De mozas?

LÚC. Con más respeto
Las trata.

JUAN. ¿Pues qué, son viejas?

LÚC. Son damas que á nuestro ruego,
Sin que sirva de ejemplar,
Vienen á favorecernos.

BAR. Pues ustedes me perdonen,
Porque yo cuando las veo
Ir á casa de hombres solos,
No formo muy buen concepto.

LÚC. Tampoco les hará falta
Para nada el de un barbero.

JUAN. Sin embargo, no quisiera
Por enemigos tenerlos,
Porque á veces la opinion
De un barrio consiste en ellos.

PED. ¿Vamos?

BAR. (*Acaba de afeitarse.*) Muchas con salud.

PED. ¿Tiene usted prisa, maestro?

BAR. No, señor; si se ofrece algo,
Aquí me tienen dispuesto
A todo.

PED. Pues quizá puede
Sernos aquí de provecho
Para que ayude á Juanillo,
Si se ofrece traer almuerzo
De la fonda, ó unos dulces.

JUAN. Eso habia de estar hecho,
O á lo ménos prevenido
Desde anoche.

LÚC. Lo más cierto
Será que no tomen nada:
Ya lo verás.

PED. Por lo ménos,
Que destrocen un jamon,
Prevengan unos torreznos,
Dulces, rico chocolate,
Y bizcochos; no quedemos
Corridos como unos monos
Si aceptan algo.

LÚC. Yo apuesto
A que ni aun agua nos piden,
Ni toman un caramelo,
Los dos ojos y esta mano.

PED. Pues quedarás manco y ciego.

JUAN. Ellas jamas hacen gustos,
Ni de balde, ni completos.

PED. Digo, y has contado con
Nuestra mujer de gobierno?

LÚC. Hará lo que se la mande.

PED. Conforme la coja el viento.
¿De qué humor se ha levantado

Hoy, Juanillo?

JUAN. De perverso:
Yo me estoy sin almorzar
Por no pedirselo; y eso
Que la tengo dada prueba
De que soy buen compañero.

BAR. Porque yo quise poner
El escalfador al fuego
Mientras usted se vestía,
Agarró un tizon ardiendo,
Y si me descuido un poco,
Me afeita ella á mí primerol
Sin embargo, llámala.

JUAN. Aquí está ya el Peluquero. (*Vase.*)

PEL. (*Salte.*)
Alon, monsiú, porque ha mucho
De afer ojurdí.

LÚC. ¿Con que ello,
Yo he de ser todos los días
El que peines el postrero?

PEL. No, monsiú, perdon vosté,
Que vusté estar el primiero
Dan la estimacion de muá:
Come votre tres atento,
Tres oveisant serviteur.

LÚC. Verrá cuanto ben le peño. (*Cortesias.*)

Hijo, ménos cortesias,
Y vamos breve y ligero.

PED. Peinadle á la perfeccion,
Porque hoy es día de empeño.

PEL. ¡Oh sí, parfeteman! ne pasé vu la pena:
malgré de tu mes afers epubantables, je
peñere á Monsieur come un apollon.

BAR. ¡Sí, que se parece á Apolo
En lo rubio con extremo!

- PEL. Voye, monsiú, quel pomad.
LÚC. ¿Qué pomada? Despachemos,
Y más que me untes con pez.
PEL. Gui, Monsiú.
LÚC. Sin cumplimiento.
PEL. (Hablando de Tarabilla.) Apropó de
compliman, madam la marquis de los
Aquencos me ha prié de vu dir, qui
ell vus atánd le soar á la comedi: ell
é bien peñé, tre bien peñé; ma foa, il
nia pa de perruquié plus hereux que
mua dan la cour, je peñé trua duche-
ses, quatre comtes, marquis, é mil
mil outres dames.
LÚC. ¿Quieres peinar y callar,
Hombre?
LUCÍA (Sale.) ¿Qué quiere el concejo,
Que necesita en persona
Mi asistencia?
JUAN. (Sale.) Aquí te quiero.
BAR. Pocas criadas hay de éstas
En las casas que yo afeitó!
JUAN. Pues yo en las más que he servido
Las encontré de este genio.
LÚC. Señora doña Lucía,
Es preciso echar el resto
De sus primores de usted,
Y que tenga con asco
Prevenida una salvilla,
Los vasos y los cubiertos;
Porque vendrán unas damas
Quizás á favorecernos,
Y es preciso quedar bien.
LUCÍA. Pues muy mal día escogieron
De venir esas señoras.

- PED. ¿Y por qué?
LUCÍA. Porque yo tengo
Que salir precisamente
Esta mañana.
LÚC. ¿Podemos
Saber á qué?
LUCÍA. A visitar
También á otro caballero
Que me tiene prevenido
Chocolate con pan tierno.
LÚC. ¿Y quién te ha dado licencia
De que salgas?
LUCÍA. En no haciendo
Cuenta de volver aquí,
Para irme yo me la tengo.
LÚC. Ni la tienes, ni te irás,
Y harás cuanto te mandemos.
LUCÍA. ¿Yo? ¿Qué gracioso está usted!
¿Y me lo dice usted serio?
Si me he puesto yo á servir
En casa de hombres solteros
Por no aguantar amas, vean
Cómo aguantaré cortejos
De mis amos, y servirlos;
Para que vayan haciendo
Burla de mí, y esta noche
Se publiquen mis defectos
En la tertulia! ¡Un demonio
Para ellas, y cuatrocientos
Para ustedes.
LÚC. Hazte cargo
De que este ha sido un obsequio
A estas señoras preciso,
Porque anoche nos dijeron
Que pasaban por aquí

A la vuelta del convento
Donde van á confesar.

LUCÍA. ¿Y qué, vienen aquí luego,
A cumplir la penitencia,
O á ganar el jubileo?

LÚC. No seas loca.

PED. Ella hace bien;

Y la culpa de todo esto
La tiene usted, que la da
Tantas alas, ¿En un pueblo
Como éste faltarán otras
Criadas de más talento
Y más juicio que nos sirvan?

Yo te perdono dos pesos (*A Lucía.*)

Que tienes adelantados;

Si quieres irte, al momento,

No haces maldita la falta:

Adios, y cuanto más presto,
Mejor.

LÚC. (*A Lucía.*) ¿Ves á lo que has dado

Lugar? Calla, y véte á dentro.

LUCÍA. ¿Cree usted que yo soy mujer

Que treinta reales que debo

A un usía miserable

No pueda pagarlos?

LÚC. Quedo.

LUCÍA. (*Echa una onza de oro sobre la mesa.*)

Vuélvame usted lo demas

De esa onza de oro.

PED. Por esto

La despidiera yo sólo.

LUCÍA. ¿Pues sería el caso nuevo

En Madrid el despedir

Porque se suelta dinero!

Tómele usted y no se asuste,

Que si usted no tiene suelto
Para darme lo que resta,
Otro día nos veremos.

PED. Anda con Dios, y no seas
Provocativa.

LÚC. Don Pedro,

Callad, que ella amansará.

PED. Si ya he dicho que no quiero.

LUCÍA. Ni yo tampoco.

LÚC. ¿Y quién puede

Sacarnos hoy del empeño?

JUAN. Si ustedes me dejan, yo

Serviré de repostero.

LÚC. ¿Sabrás tú hacer chocolate?

JUAN. Sí, señor, y deshacerlo

Tambien.

PED. ¡Si no es necesario!

La primita del maestro

Que tiene en casa, vendrá:

¿Qué juicio tiene! ¿Qué aseo!

¿Y qué manos de labor!

Y como se lo rognemos,

Quizá se querrá quedar

Para mujer de gobierno.

BAR. En mandándoselo usted,

Sin duda, porque es extremo

Lo que le quiere: ¡poquito

Cuidado tiene, en viniendo

A afeitar á usted, de que

Afile los instrumentos,

Y que traiga paños limpios!

PED. Dila que venga corriendo.

LÚC. No vayas.

BAR. Verá usted una

Moza de siete provechos. (*Vase.*)

- LÚC. (*Al Peluquero.*)
¿Despacha usted?
- PEL. (*A Lucía.*) Tut allor
Un petit morzó de sebo,
Madama.
- LUCÍA. Por la otra oreja,
Que por ésta no lo entiendo.
- LÚC. Un poco de sebo pide.
- LUCÍA. No le hay.
- LÚC. Anda, ves á verlo.
- PEL. (*A Lucía.*)
¿Vus eté fáché, madam? ; Oh mondiu!
¿Qué vus á fet del enui? No pas mua,
Que vus eté joli como el jur á midi.
- LUCÍA. ¡Esto nos faltaba ahora!
¿Qué apuesta usted que le peino?
- PEL. ¿Qué dis vusté?
- LUCÍA. ¿No lo entiende?
- PEL. Non.
- LUCÍA. Pues dígale más recio.
(*Dale un bafeton y vase.*)
- JUAN. Estas, si no las entienden
La lengua, hablan con los dedos.
- BAR. (*Sale alegre.*) Vaya, señores; sin duda
Que debe de estar del cielo
Que sirva mi prima en casa,
Porque al salir lo primero
Que hallé fué ella, que iba á misa.
- PED. ¿Y dónde está?
- BAR. ¡Tiene un genio
Tan corto! Vamos, Felipa;
Entra, que estos caballeros
Son muy humanos.
- JUAN. En obras,
Palabras y pensamientos.

- FEL. (*Sale de maja.*)
Muy buenos días; me gozo
De que ustedes estén buenos,
Señores.
- PED. Doña Felipa,
Pase usted y tome asiento.
- FELIPA á PEDRO. (*Al pasar.*)
[¡Qué ocupada anda la gente,
Que há tres días que no veo
Esa real presencia!]
- PED. [Calla,
Que ya te diré yo luego
Muchas cosas.]
- JUAN. ¡Caracoles,
Qué compañera que tengo!
- LÚC. ¿A qué es esta ligereza,
Hombre? Si no se ha resuelto
Que se vaya la Lucía,
¿De qué sirve que tratemos
Con esa niña?
- FEL. (*Por D. Lucas.*) El señor
Parece un poco indigesto.
- LÚC. Es que estaba frío el horno
El día que me cocieron,
Y me quedé así, algo crudo.
- FEL. Pues discurro que no harémos
Buenas migas, porque á mí
Sólo me gusta lo tierno.
- JUAN. Para tierno y bien cebado,
Yo.
- FEL. (*Escupiendo.*)
¿Cuántos bamboches de estos
Hay en casa?
- JUAN. No hay más que uno,
Y todos están contentos.

- PEL. Alon, voyé bien, monsiur.
Le perruq á votre especo.
LÚC. (*Levantándose.*)
Bueno está.
PEL. Bien obligué:
jusque á demain... Cabalierr, si vus
habe besoan de una servant, je he une
euent na chef de ouvre, el chant elle
ball, ell se peñe á mervell: je vus le
porteré de bon maten.
LÚC. Bien está: si se ofreciere,
Mañana le avisaremos.
PEL. Cot un fam de condicion par di; ell é
sour de monsiú, le cocinero
Del conte del...
LÚC. ¿Quieres irte,
Demonio?
PEL. Bien, parlaremos
Demein. (*Vase.*)
LÚC. Más que acá no vuelvas.
JUAN. Cuidado, que el Peluquero,
Para mano de almiraz
Tiene cabal todo el peso.
PEL. Vamos, ¿y qué hago yo aquí?
PED. Poco á poco.
PEL. Es que mi genio
No es de estar mucho parada.
PED. De modo que ha habido un cuento
Con la criada, que es fuerza
Separarla.
LÚC. No es tan serio
El motivo á la verdad;
Sed más prudente, don Pedro.
PED. Ella se ha de ir hoy.
LÚC. O no.

- PED. Amigo, por mi dinero
Quiero criada á mi gusto.
BAR. Dice bien.
LÚC. ¿Y yo no suelto
Tanto como usted, ó más,
Compadre?
FEL. (*Se levanta y pone la mantilla.*)
Miéntras el pleito
Se declara, yo me voy
A misa á los Recoletos.
PED. ¡Si te has de quedar en casa!
LÚC. Eso ahora lo veremos.
¿Lucia?
JUAN. Este ha de ser
Buen paso, si aprietan ellos.
LUCIA. (*Salc con basquiña y mantilla.*)
¿Qué más? Ahí quedan las llaves,
Como dijo el otro, y esto
Se acabó; que aquí ya estoy
Demás, y yo sé de cierto
Que otros amos de más fuste
Me están echando ya ménos.
LÚC. Aguarda.
FEL. Lo que es por mí,
Señorita, yo no quiero
Que se le haga mala obra;
Para comer un puchero,
Un guisado y un principio
De perdices ó conejos,
Y tener cuatro guñapos
Tal cual, como los que llevo,
Basta con lo que una encuentra
Atrojado por los suelos
De Madrid.
JUAN. ¿Qué vista tienen

Estas! Yo jamas encuentro
Sino piedras que me rompan
Los zapatos.

BAR. Majadero,
Los ojos de las mujeres
Son imanes del dinero.

JUAN. ¿A que no se atraen el mio?

BAR. ¿Por qué?

JUAN. Porque no le tengo.

FEL. Como digo, usted se quede...

LUCÍA. No, señora; yo la cedo

La conveniencia; y ¡cuidado

Que no faltan sus provechosos,

Si usted no es escrupulosa,

Que aquí mi amo el más feo

Vive con la vocación

De casarse de secreto

Con una criada alegre!

FEL. ¿Y á quien cuenta usted ese cuento,
Hija mía?

LUCÍA. Madre mía,
A usted, si le viene á pelo.

PED. Ya está claro, porque usted
Insiste en que la aguantemos.

LUC. Y usted quiere despedirla

Porque es áspera de genio,

Y esotra es más agradable.

PED. Si se descubren los juegos,

Puede ser...

LUC. ¿Qué puede ser?

¿Hay más que nos separemos?

JUAN. Cada uno con la suya,

Y partirme á mi por medio,

Para que queden iguales.

PAJE. (Sale.) Aquí están ya, caballeros,

Mis amas.

FRAZ. (Sale.) ¡Jesus Maria!

Son ustedes unos puerocos;

El portal y la escalera

Parecen dos basureros:

¡Por fin, hombres solos!

MAT. (Sale con fisga.) Mientes.

Que acompañados los veo,

Y no mal.

FRAZ. (Siéntase desmayada.)

Pues cómo.... cuándo....

Tal desaire.... ¡Yo fallezco!

PED. Señoras.

MAT. ¿Qué esto, hermana?

LUC. Lucía, tráete corriendo

Un poco de agua.

LUCÍA. Ahí está

La nueva ama de gobierno

Que dará las providencias

Convenientes.

LUC. Vé, y ahorremos

De cuestiones.

JUAN. La fortuna,

Segun mis amos dijeron,

Es que viene confesada.

PED. ¿Señora, qué ha sido esto?

MAT. Calle usted, no me provoque;

Apártese usted, don Pedro,

No me provoque, por Dios.

FRAZ. ¡Ay, Jesus!

LUC. Vaya, que ha vuelto.

BAR. [Todas estas petimetras

Se suelen estar muriendo

Cada instante de burlitas.]

FRAZ. ¡Mi Dios y Señor, cuán bueno

Que sois, pues consentís hombres
En el mundo tan perversos!

JUAN. También brilla en las mujeres
Bastante su sufrimiento.

LÚC. Bien dicen que siempre cuestan
Las venturas grande precio,
Señoras, pues la presente
Nos cuesta un susto primero.

MAT. Vaya usted muy noramala.
¿Te sientes ya con aliento
De poder marchar?

FRAZ. Sí, hermana,
Y cuanto antes. ¡Qué escarmiento!
¡Fuego de Dios en los hombres!
¡Bien hago yo en no quererlos!

PED. Señoras, oigan ustedes,
Que quizás este desprecio
Que ustedes juzgan, ha sido
Un principio de su obsequio.

MAT. ¿Cuándo aguardaban, después
De muchos meses de ruegos,
A dos mujeres decentes
Que al paso suban á verlos,
Tienen por recibidoras,
Que es el colorido menos
Indigno que puede darse,
Dos mozuclas y un barbero?
¡Mas cómo lo digo, cuando
De pensarlo me avergüenzo!

FEL. Las mozuclas puede ser
Que tengan los pensamientos
Tan honrados como ustedes,
Y quizá.....

LUCÍA. Yo no los trueco.

BAR. Y el barbero es cirujano

Examinado: aquí tengo
Los testimonios.

FRAZ. ¿Matilde,
Estos son los hombres buenos,
Los que nos aman rendidos,
Y los que sirven atentos?
¡Ah, bien haya la quietud
De claustros y de conventos!

PED. Señora....

FRAZ. Déjeme usted,
No me ponga en otro aprieto
De corazón.

LÚC. De manera
Que ya es honor y es empeño
De nuestra atención que ustedes
Sepan que aquí no hay misterio,
Sino una desavenencia
Mía y de mi compañero,
Por esta criada nueva
Y ésta que estaba sirviendo
En casa, que sin motivo
Se aparta y yo la detengo.

MAT. Pues yo lo compondré todo,
Ya que he venido á buen tiempo.
Cada uno tome la suya
Para servirse, supuesto
Que les agradan, y así
Quedarán ambos contentos,
Y con sus gracias tendrán
Buena tertulia este invierno,
Sin riesgo de resfriarse;
Porque en mi casa, á lo menos,
No daré lugar ni sillas
A semejantes sujetos;
Y para no desairarlos,

Desde ahora se lo advierto.
 FRAZ. ¡Lo que alabo es tu frescura!
 MAT. En lo poco que me altero
 Verán lo que nos importan
 Sus groserías ni obsequios:
 Echa delante, Frazquita:
 Buenos días, caballeros.
 FRAZ. No más visitas, no más,
 A casa de hombres solteros.
 MAT. Pues yo aún puede ser que vuelva
 A ésta.
 FRAZ. ¿A qué?
 MAT. A pegarle fuego. (*Vanse.*)
 PED. Muchacho, dame al instante
 Mi espadín y mi sombrero.
 LÚC. ¿Dónde vas?
 PED. A acompañarlas.
 LÚC. Anda, hombre, estate quieto,
 Que será en vano; y al fin,
 Del enemigo el consejo,
 Pues en tomando á las dos
 Que alternen en el manejo
 De casa con igualdad,
 Está el asunto completo.
 FEL. Yo desde luego renuncio.
 LUCÍA. Y yo desde ahora reniego.
 FEL. Que yo siempre campo sola.
 LUCÍA. Pues yo pajas: hasta luego
 Que vuelva por mis dos cofres,
 Digo, que envíe por ellos,
 Que ya para mí esta casa
 Está más alta que el cielo. (*Vase.*)
 FEL. Yo no tengo que volver,
 Gracia á Dios. (*Vase.*)
 BAR. Ni yo quiero

Afeitár á ustedes más;
 Ya pueden buscar barbero. (*Vase.*)
 PED. Llámalas, Juan.
 LÚC. No las llares.
 PED. ¿Pues los tres solos qué harémos?
 LÚC. Casarnos, para quitarnos
 De criadas y cortejos.
 PED. Dices bien: vamos, don Lúcas,
 A buscar novias.
 JUÁN. Yo tengo
 Noticia donde podeis
 Ir á escoger entre ciento,
 Y más.
 LOS DOS. ¿Dónde?
 JUÁN. A San Fernando,
 Al hospicio y los paseos.
 PED. Quitate, pícaro.
 LÚC. Vamos
 A buscar nuestro remedio.
 JUÁN. O quizá la enfermedad,
 Siendo novias de estos tiempos,
 Y enfermedad de por vida.
 LÚC. No dice mal este necio.
 JUÁN. Antes de casarte, mira
 Lo que haces.
 PED. Es proverbio
 Muy útil.
 LÚC. Pues mirar, antes
 De casarnos, lo que hacemos.

EL CALDERERO Y VECINDAD.

PERSONAJES.

Ponchito.	Una vizcaina.
El tio Pericon.	Una vidriera.
Un boticario.	Abogado.
Un barbero.	Alcalde.
Un mesonero.	Guarda.
Un alguacil.	Caldereros.
Juana.	Vecinos.
Blasa.	Vecinas.

Descúbrese obrador de calderero; en la fachada habrá una fragua, y á los lados, algunos hienzos, pintados en ellos peroles, sartenes y cazos; más afuera, en medio, un banquillo con manteles, pan y una cazuela. Están alrededor como almorzando en pie el Tio Pericon y otros caldereros; al lado habrá un pozo con carrillo, y en él, una sega; al otro lado Juana, sentada, cosiendo alguna ropa: en los demas buecos del tablado, unos bancos con bigornias, martillos, sartenes y otras cosas para trabajar todos.

PER. Muchachos, si hay buenas ganas,
No hay más que ánimo, y mascar.

CAL. 1.º No faltan, señor maestro.

PER. Ea, cobardes, avanzar;
Que en acabándose eso,
La maestra os dará más.

JUANA. ¡Hartarlos y que revienten
De pura brutalidad!

PER. ¡Rabia! Chicos, á comer.

JUANA. ¡Si te ahogaras con el pan
Que ahora te estás comiendo!

PER. ¿Qué dices?

JUANA. Nada: callar.

PER. Pues mira: cuatro mujeres
Contigo he tenido ya;
Tú has hecho empeño en matarme
Y yo con la voluntad
De Dios, á tí y á otras cuatro
Tengo ánimo de enterrar.

JUANA. En casándose una moza
Con un viejo, es incapaz,
Hasta que el uno se muera,
Que entre los dos haya paz.

PER. ¿Cómo viejo? ¡Picarona,
Cuando te puedo llevar
Como unos sesenta años,
Que mirado á claridad
Es todo una friolera!
Si me vuelves á llamar
Viejo, mira, tú yo te mato,
O me voy á divorciar,
¡Lo que tarda el aprendiz
Que nos fué el vino á buscar!

VOCES. (Dentro.) Cogerle, tirarle; á él.

PON. (Dentro.) Arrimaos, que allá van
Aquesos cuatro abridores,
Aunque están por madurar.

POS. (Dentro.) ¡Ay mi oído!

BAR. (Dentro.) ¡Ay mis narices!

BOR. (Dentro.) ¡Ay mi ojo!

PER. ¿Qué serán

Estas voces y chillidos
Que nuestros vecinos dan?

(Sale PONCHITO en cuerpo, corriendo, muy
tiznada la cara y despechugado, y trae en la
faldriquera y manos piedras para tirar.)

PON. ¡Qué función! Estos mendrugos

Quiero acabar de tirar,

Por si es que me sigue alguno.

PER. ¿Qué haces, muchacho?

PON. Espantar

Unos cuantos abejones

Que me siguen: ¡Allá va!

¡Adios! A la vidriera

(Tira las piedras.)

Dos ó tres han dado ya,

Y á los jarros y á los platos

Se los llevé Barrabas.

VID. (Dentro.) ¡Ay, mi vidriado!

PON. ¡Qué risa!

¡Yo tengo pulso fatal!

Solamente atino bien.

A donde puedo hacer mal.

PER. ¿Y el jarro?

PON. Se me ha rotpido,

Sin poderlo remediar.

¡Si viera usted qué batalla

Que me acaba de pasar!

JUANA. Habrá hecho alguna diablura

De las que él suele inventar.

PON. ¿Qué diablura? Tres milagros

Acabo de ejecutar.

PER. ¿Tú milagros?

PON. Oiga usted,

Y ménos se admirará.

Como están contra nosotros

Los vecinos á rabiar

Por el ruido que metemos,

Apénas salí de echar

El vino, todos me embisten

Para querirme zurrar.

JUANA. ¿Y tú qué hiciste?

PON. Cogi

Unos zoquetes de pan

De cantera, y el primero

Que tiré luego fué á dar

Al ojo que tiene tuerto

El boticario, y del ras

Se le rasgué, y ve por él

Lo que no ha visto jamás:

Esté es el primer milagro.

PER. ¿Pero, hombre, le hiciste mal?

PON. ¡No le haría mucho bien!

¡Si le viera usted chorrear

Por el ojo clara y yema

Y de alegría llorar!

JUANA. ¿Qué diablura!

PON. Escuche usted.

El posadero que está

Sordo, á la segunda piedra

Tan bien le llegué á atinar

En el oído, que oyó

El ruido del pedernal.

El barberillo que tiene

La nariz torcida, á dar

Me fué un sartenazo, y yo

Tuve un tino tan fatal,

Que á la tercera pedrada

Se la dejó diagonal.

¡Vea usted si son tres milagros,

Puesto que el tuerto ve ya,

El sordo oye, y puse al otro

La nariz como ha de estar!

JUANA. ¿Y qué harás si se querellan?

PON. Esconderme ó escapar ;

Ellos á darme venían ;

La defensa es natural.

PER. No te dé pena de nada,

Que todo se compondrá :

Quien quiera casa sin ruido

A un desierto : ea , á empezar

El trabajo alegremente.

CALS. Allá va, allá va, allá va.

(Salen el BOTICARIO, de bata, un parche en un ojo, sostenido de una venda, y una mano grande de mortero en la mano. El POSADERO, de payo, con una sartén. Y el BARBERO, ensangrentadas las narices, de chupa larga antigua, gorro tieso y una escopeta en la mano.)

LOS TRES. Aquí están.

JUANA. Ténganse digo.

¿Qué modo es éste de entrar?

POS. A matar á su aprendiz,

Que es un picaro truhan.

BAR. Yo me pierdo...

BOT. Yo le aplasto...

POS. Yo con él he de acabar.

PER. Y, vaya, en sustancia, ¿qué ha hecho

Para tal formalidad?

BAR. Media nariz me ha quitado.

PON. Y lo debes apreciar,

Porque ahora tienes de ménos

Lo que ántes tenías de más.

POS. A mí, un oído ; y están

A curarse mil mujeres

Que acaba de maltratar.

PON. ¿Si en toda mi vida he visto

Mejor modo de atinar!

BOT. Con la mano del mortero

Los sesos le he de aplastar.

BAR. ¡Si no le diera un balazo,

Reventára de pesar!

PON. ¡Qué tres! Parece el barbero,

Con el gorro puesto, á Anás,

Y el Boticario, á Heródes,

Y el Posadero, á Caifás.

LOS TRES. Muera, amigos.

JUANA. ¡Poco á poco!

El que se atreva á tocar

El muchacho, ¡bien cardado

De entre mis manos irá!

BOT. Tales oficios debieran

Estar en el arrabal.

PER. Y el tuyo, donde ninguno

Le llegase á columbrar.

BOT. Las boticas son precisas.

PER. Los caldereros son más :

Nosotros hacemos cosas

Para comer y guisar,

Y vosotros gatuperios,

Para morir y enfermar.

Y así, fuera de aquí todos ;

Y el que no quiera marchar

Agarrarle, y en la fragua

Una calda llevará

CALS. A la fragua.

BAR. ¡Guarda, Pablo!

Caballeros, á escapar,

Que éstos en decir y hacer

Suelen muy poco tardar. *(Vanse.)*

JUANA. Ponchito, escóndete presto,

Que he llegado á divisar

La Vidriera, un Alguacil
Y otras vecinas.

PON. Andar.

¡Sin duda que hoy para mí
Es el juicio universal!

PER. Métete tras de la fragua.

PON. Señor maestro, negar;

Que si el alguacil me agarra,
Voy por presidente á Orán.

(*Métese tras de la fragua, y salen tropa de vecinos con palos, y el ALGUACIL con golilla.*)

TOLOS. ¡Muera ese vil que ha apedreado
A toda la vecindad.

PER. Ha hecho bien.

ALG. No hay que dar voces,
Que está aquí mi autoridad.

VID. Que me pague mi vidriado
O vaya á la cárcel.

JUANA. ¡Yal
¡Que si quieres! ¿Cárcel? Mira:

Si me llevo á encaramar
Sobre tu cuerpo, en dos meses
No he de cesar de bailar.

VID. ¡Fantástica, baladrona,
Si te agarro del collar,
Más lengua que tienes cuerpo
Te tengo de hacer sacar!

JUANA. ¿Acuti mi?

VID. Acuti tú,

Por él usted sacará

La cara.

PON. ¡Y acuti yo,

Si me llegan á atisbar!

PER. Friolera es todo.

VEC. ¡Y á todos

Nos ha dado que rascar!

ALG. ¿Pero este maldito hombre,
Como pudo á tantos dar?

PON. Como estaban en monton,
Era fácil atinar.

ALG. ¿Y cuál de éstos es?

JUANA. Ninguno.

Se ha ido á su casa á mudar.

ALG. ¿Dónde es su casa?

JUANA. En Argel.

¿Se verá tal preguntar?

PON. ¡A que lleva este ministro
Una calda garrafal!

VID. Esto es una desvergüenza;
Vámonos á querellar,

Y tú, de cualquiera forma,

Los daños me has de pagar.

PER. ¡Deja!

ALG. No hay que dejar ni agarra,
Que así se ejecutará. (*Vase.*)

PON. ¿Se han ido?

JUANA. Sí.

PON. ¿Qué endiablados

Contra nosotros están!

PER. ¿Qué revienten! Alegría,
Que aquí nada se nos da.

(*Trabajan, y salen á las ventanas las vecinas y la VIZCAINA.*)

VIZ. ¿Oyes, remiendas peroles?

Hombres tiznados, callar,

Que te habla la Vizcaina

Da este cuarto principal.

JUANA. Vaya, doña Vizcaina,

Qué nos tiene que mandar?

VIZ. ¡Toma si mandaré! Quiero

Que si ollas has de adobar,
No des golpes recios, no,
Que me haces asustar
A mi niño, y puede darle
Alguna gota coral;
Demas de eso, llora, llora,
Cuando en la bigornia das,
Y se endiaba mi marido
Y á mi me quiere pegar.

PER. Ahórquese.

VIZ. Deja que venga
De oficinas en que está,
Que él te dirá si á hombres tiesos
De este modo has de tratar.

PON. Anda, Vizcaina burra.

VIZ. ¿Burra á mi? ¡Te acordarás!
Pelones de San Fernando,
Os tengo de hacer llevar.

JUANA. ¡Mira, como suba arriba,
Por el balcón te he de echar!

VIZ. Y yo si torno allá bajo,
La lengua te he de arrancar.
¿Cuándo merecias tú
Con vizcainas tratar?

JUANA. Anda, desgalichadora.

VIZ. Anda, ordinaria, que estás
Sin tener, como yo tengo,
Mantilla de tafetan.

JUANA. Anda, puerca.

VIZ. Anda, feota,
Mujer de poca... y demas;
En fin, gente que sin güelos
A la plaza va á comprar.
¡Por vida de Elena Sancha,
Que tú me las pagarás!

¡Para ésta! ¡Para ésta! (Vase.)

JUANA. Yo he de subir.

PER. ¿Dónde vas?

Ruido, ruido; y los vecinos
Que se vayan á espulgar.

(Golpean, y sale á otro palco del otro lado la
BLASA muy petimetra.)

BLASA. Oye, no sea mal hablado;
Mire que no faltará
Quien le rompa las costillas
Y le haga breve mudar.

PER. ¿Y qué le importa á la guarda?

BLASA. Hacerle mejor hablar;
Que sois una gente inculta
Que está por perfeccionar.

PON. ¿Quiere usted pulirme á mi?
Subiré al instante allá.

BLASA. Mira, ¡si agarro una silla,
Te tengo de desnucar!

PON. Tambien eso, bien mirado,
Es una inhumanidad;
Mátame usted entre sus brazos,
Y será más caridad. (Carinoso.)

BLASA. ¡Ah, bicho! ¡Como te coja
Más cerca, te he de pelar!

PON. Y en pelándome á mi, ¿á cuántos
Habrá usted pelado ya?

BLASA. Tratar me mejor, que soy...

PER. Doña usía: ¿qué será
La mujer de un pobre guarda
Con toda esa vanidad?

JUANA. Y se ignora de qué modo

Tanto tren puede gastar.

BLASA. Trabajando, trabajando.

PON. ¿Qué diablo trabajará,

Que tan poco ruido mete
Y tanta ganancia da?

BLASA. ¡Gente de poca crianza,
Que no debieran hablar
Con quien sólo chocolate
Tomamos para almorzar!

TODOS. ¡La usía del chocolate!

PER. Déjala vociferar;
Que con taránganas fritas
Se suele desayunar.

BLASA. ¡Canallas! ¡Lenguas mordaces!...
Pero allí viene mi Juan;
¡Por vida de doña Blasa,
Que me la habeis de pagar!

PER. Machaquemos, que estas cosas
Unas vienen y otras van,
Que á mi de guardas y usías
Poquísimo se me da.

(Trabajan, y entra el GUARDA por el patio á caballo muy crudo, terciada la capa, y debajo del capotillo la charpa.)

BLASA. Don Juan mío, llega aprisa,
Que aquí enfadándose están.

GUAR. Blasa, ¿qué es esto que tienes?
¿Qué te han hecho, y á qué das
Tales voces? ¿Dí?

BLASA. Esos perros
Tiznados de Satanas,
Me han llenado de insolencias.

JUANA. Ella las salió á buscar.

GUAR. ¿Hay más que á pistoletazos
Empezar á despachar *(Se descubre.)*
Caldereros al infierno?

JUANA. ¡Fijo!

GUAR. Ni ménos mi más

Que lo digo.

JUANA. ¿Oyes, muchacho?
Ve á la parroquia á avisar
Que vengan por la persona
Que va el señor á matar.

BLASA. Tirales. *(Vase.)*

PER. Hombre, no tires
Hácia mí.

PON. ¡Qué ha de tirar!
Cargadas trae las pistolas
Con lentejas, arroz, sal,
Cominos y alcaravea.

GUAR. Mira, mono ruin, peal,
Punto de solfa y tapon
De escalfador de afeitár,
Deja que deje el caballo,
Que te voy á castigar. *(Vase.)*

JUANA. ¡Vaya! ¡Vaya! Conjurada
Se ha puesto la vecindad
Contra nosotros.

PER. Y yo,
Para darles más pesar,
Digo que todo sea broma,
Ruido, golpes y cantar.

(Sale el ABOGADO dando voces, y ellos golpeando sin hacer caso.)

ABOG. Hombres brutos, ¿teneis alma?
¿Dónde estamos? ¿Quién podrá
Tolerar este bullaje
Tan malo y perjudicial?
¡Ni pájaros en el barrio
Con el ruido han de quedar!
¡Jesus! ¡Jesus! La cabeza
Tengo rota de escuchar
Estrepito semejante;

¡Hombres ó diablos, callad!

JUANA. Pedro, ¿no oyes lo que dicen,
(Recio.)

Que el señor hablando está?

PER. Señor don Júdas, amigo, (Se levanta.)
¿Qué trae usted por acá?

ABOG. Daros cuatrocientas quejas
En confianza y amistad.

PER. ¿Usted bueno?

ABOG. Y usted malo:

No sé por dónde empezar

A dar quejas.

PER. ¿Pues y ahora

Hay mucho que trabajar?

¿Corren, corren los embrollos
Con alguna utilidad?

ABOG. ¿Con que usted en inquietarnos
No se pretende enmendar?

PER. Vaya un polvo, y deje usted
Esas cosas; ¿no es verdad
Que es buen tabaco?

ABOG. No es malo:

Ya veis que la vecindad

Unánimes y conformes

Se han marchado á querellar

A un juez, y pueden prenderle
Con mucha facilidad.

PER. ¿Fué usted á los toros el juéves?

¡Qué corrida! ¡Qué torear!

¡No he visto mejor funcion!

Ni más toreros rodar

Desde que hay en Madrid toros!

ABOG. ¿Pues no reparas que estás

Hablando con un sujeto

De letras y muy formal?

PER. ¿Y qué quiere decir eso?

ABOG. ¿Qué? Volverte á insinuar
Que te pierden los vecinos
Sin duda, si á moderar
No llegas el ruido.

PER. ¿A mí?

¡Frioleras! Mucho ladrar

Y poquisimo morder.

¿Qué ruido hago ademas

Que pueda daros motivo

Para tanto alborotar?

ABOG. ¡Nada! ¡Capaz es de ahorcaros

Si se llega á acriminar!

Aquí hay treinta escalabrados.

PON. Y puede que haya uno más,

Si usted alarga el sermon

Y ligero no se va.

ABOG. La hacienda de la Vidriera

Rota.

JUANA. Fué casualidad.

ABOG. Aquí de día y de noche

Nadie puede sosegar

Con tanto estrépito; á mí

No me dejás estudiar;

A los enfermos inquietas;

Los niños haces llorar,

Todo es voces, todo riñas,

Y todo el día cantar.

¿Hombres, hombres, dónde vamos

Con tal perjuicio á parar?

Aquesto no se tolerará

En Ginebra ni en Tetuan.

PER. Y ¿qué importa todo eso?

De este modo gano el pan,

Y ántes que su conveniencia

Ha de ser mi utilidad.

ABOG. Antes son muchos que uno,
Y no me hagas sofocar;
No quieras pleitos conmigo,
Pues te vengo á hablar de paz:
No hay ley que no te haga reo;
Por nuestra incomodidad
Pueden echarte á un presidio;
Te pueden dar un pesar;
Yo medio, modera el ruido
Y todo se acabará.

PER. ¿Qué leyes ni qué embelecos!
Desde nuestro padre Adán
Hubo y habrá caldereros,
Y mejor puede pasar
El mundo sin abogados,
Que no sin mi facultad.

ABOG. Eso es quererse perder.

PER. ¿Y á usted qué se le dará?
Sarna con gusto no pica,
Suele decir el refrán.

ABOG. Pues te mudarás de barrio.

PER. Pues no me quiero mudar,
Si no se cae ó se quema
La casa.

ABOG. Vaya formal

Y sin chanza. ¿Qué resuelves?
PER. Machacar y machacar,
Y cuando más rabien todos,
Entonces más apretar.

ABOG. Pues presidio; pues presidio,
Ya que testarudo estás.

PER. Pues ruido, y más ruido.
Esta casa he de comprar
Y cláusula he de poner

Que sólo se ha de alquilar
A caldereros, que nunca
Les falte que martillar.

ABOG. ¡Ah, vinagre! ¿eso respondes
A toda la autoridad
De mi circunspección? Calla,
Que presto te pesará (*Vase.*)

PER. Que si quiere; ea, chicos,
Esos puños apretar,
Y al que pegare más fuerte
Le he de aumentar el jornal.

Salen el GUARDA en cuerpo, muy sofocado.

GUAR. ¿A dónde está ese insolente?

PER. Hombre, no hay que alborotar,
Váyase usted con los diantres,
Y no venga á provocar.

GUAR. Antes he de hacer.....

PON. Fachenda,

Baladronazo, ¿qué harás?

Vaya ¿qué harás?

GUAR. Arrojarle (*Échale en el pozo.*)

Donde no vuelvas jamás.

JUANA. ¡Ay, que le ha echado en el pozo!

PER. ¡Jesus, qué hora tan fatal!
Agarrar á ese mal hombre;
Matadle.

GUAR. El que intente dar
Un paso más, ¡voto á brios!

Le tengo de voltear,
Que á picaros mal hablados
Este castigo se da. (*Vase.*)

JUANA. ¡Vecinos, que ha sucedido
Aquí una fatalidad!

JUANA y PERICON. ¡Vecinos!

Salen el ALCALDE, ABOGADO, VIDRIERA, POSADERO, BARBERO, BOTICARIO y vecinos.

ALC. ¿Qué bulla es ésta?

PER. Que un guarda acaba de echar
A mi aprendiz en el pozo.

POS. Señor, que es gente fatal
El aprendiz, el maestro
Y la maestra.

ALC. Bien está.
Sacar al que está en el pozo,
Que todo se compondrá.

PON. ¡Que me ahogo! ¡que me ahogo!
CALDS. Ya sale, ya sale, ya; (*Lo sacan*)

PON. Salga á fuera en hora buena.
Sacadme por caridad,
Que salgo muy estropeado.

PER. ¡Lástima el verle me da!
¿Te has resfriado, pobrecito?

PON. ¿Qué me tengo de resfriar?
¡También me ha sentado el baño
Que no dejo de sudar!
¡Más agua saco en las tripas
Que corre por el canal!

BAR. Más merece.

BOT. Bien empleado.

ABOG. Hágalos usted mudar,
Señor alcalde, del barrio;
Aquí no debe quedar,
Que ántes que su conveniencia
Es una publicidad.

VEC. Que se muden, que so muden.

PER. No se tienen que cansar;
Si no me cortan las manos,
Siempre golpeando he de estar.

ALC. (*Sale.*) De parte del señor juez
A usted le vengo á oitar,

Al aprendiz y al maestro.
PON. Bien me podeis disculpar,
Porque estoy muy resfriado,
Y peligro en ir allá.

ALC. Vamos á casa del juez.

ABOG. Y con esto acabará,
Logrando perdon y aplauso,
Calderero y Vecindad.

ZARA.

TRAGEDIA EN MENOS DE UN ACTO.

PERSONAJES.

El Sultan.
Zara, princesa griega.
Orcanor, general turco.
Elmira, confidenta de
Zara.
Hassan, confidente del
Sultan.

Osmin, confidente de Or-
canor.
Un apuntador del tea-
tro.
Comparsas de turcos y es-
clavos moros.

La escena es un salon del gran palacio.

Escena primera.

(*Luégo que se alza la cortina aparece el SULTAN, conduciendo misterioso por la mano á HASSAN.*)

SULTAN.

Óyeme atento, Hassan, y por tu boca
Jamás dejes salir este secreto.

HASSAN.

Yo soy la boca de los confidentes:
No receles, señor, y ve diciendo.

SULTAN.

Tú no ignoras, amigo, los martirios

Que mal puedo explicar, y que padezco.
Zara, la ingrata Zara, los produce,
Prefiriendo á Orcanor en mi desprecio.
El llega vencedor; y ella agitada
Entre las esperanzas y el contento,
Impaciente le espera con desaire
Notorio de mi amor y del imperio.

HASSAN.

¿Es posible, señor?

SULTAN.

Es evidente.

No dudo que Orcanor vendrá soberbio
De sus glorias, y por asegurarme
A recibirle, adelantarme quiero
En este sitio.

HASSAN.

¿Aquí públicamente?

¿Cuál puede ser, señor, vuestro proyecto?
¿Al volver de laureles coronado,
Cuando de Fez, de Túnez y Marruecos,
Con fama eterna su valor invicto
Añade á vuestra mano los tres cetos,
Le queréis sorprender?

SULTAN.

Eres muy tonto.

A mí me toca hablar: á tí el silencio
Para escuchar, midiendo la distancia
Que va de un confidente á un consejero.
Orgullo es general de los vasallos
Penetrar los designios de su dueño,
Y no temblar cuando el suplicio avisa

Que se prepara el vengador acero.

HASSAN.

Yo, señor...

SULTAN.

Oye, calla... Mas el ruido

Del alborozo natural del pueblo
Que percibo, me anuncia que ha llegado
Haciendo ostentación de sus trofeos,
Orcanor. Tú verás cómo prefiere
Su criminal amor á mis obsequios,
Y á dedicar á Zara en este sitio
Viene su triunfo y su constante fuego.
Pero, si, vén, ingrato; vén, infame,
Que en vez de su semblante lisonjero
Verás el feroz mio, y traspasado
Tu odioso corazón.

APUNTADOR. *(Sale.)*

Señor, no es tiempo
De matar á ninguno todavía.

SULTAN.

Ya lo sé. No me seas bachillero;
Cuida de apuntar bien, que cada uno
Sabe lo que ha de hacer.

APUNTADOR. *(Retirándose al bastidor.)*

O no: verémos.

HASSAN.

Pasos siento, señor, si no me engaño.

SULTAN.

Tienes razón, y es Zara: ¡Zara, oh cielos!

¡Cuán adornada de sus gracias viene!

Escena II.

ZARA, ELMIRA y los mismos.

ZARA.

Vos habeis prevenido mis deseos,
Gran señor, de besar vuestra real mano,
Manifestando cuánto me intereso
En la gloria mayor de vuestras armas,
El esplendor del trono y sus aumentos.

SULTAN.

Sólo ser pueden para mí apreciables,
Cuando vuestros piés ajen los trofeos
Del Marroquí, el de Fez y el Tunecino.
Entonces sólo me serán de aprecio
Las victorias; y más feliz sería,
Si en lugar de venir de cumplimiento
A besarme la mano, por cariño
Enlazárais mis brazos, admitiendo
La mitad prometida de mi trono,
Y autoridad de mi poder supremo.
Entonces vierais vuestro soberano,
Más que feliz esposo esclavo atento,
Sacrificaros todos sus dominios
Por la satisfacción de complaceros,
Y de hacer vuestros días, bella Zara,
Venturosos y largos, si no eternos.

ZARA.

¿Cómo? ¡Dioses! Señor, ¿yo esposa vuestra?
Ni es posible me atreva á pretenderlo,
Ni lo debo admitir. Haced memoria...
No ignorais, no, que del amor más tierno

Está mi corazón ya poseído.
No será fácil extinguir un fuego
Que vuestra aprobación ha alimentado,
Y aún le dió fuerzas para ser incendio.

SULTAN.

¿No es el mío más puro y más activo?
¿Será capaz algún atrevimiento
Mortal de resistirle ó disputarle?
¿Y vos le despreciáis?... ¡Aun no lo creo!
Pensadlo bien: no quiero importunaros.
El feliz Orcanor, aquel soberbio
Competidor audaz de mis venturas
Viene aquí: recibidle con despegos
O con caricias; en inteligencia,
Que va á ser sacrificio de mi acero,
O ha de sacrificarme su esperanza.
Vamos. (*A Hassan.*)

HASSAN.

[El gran señor está tremendo.]

Escena III.

ZARA y ELMIRA.

ZARA.

¿En qué misero estado, amor, me pones!
¿Que escuché? Dime, Elmira, ¿ha sido sueño?
La vuelta de Orcanor era mi gozo,
Y es ya su vuelta mi mayor tormento.
Tiembo por él... Por mí... Por mi ternura.
¿Huiré de él... ¿Será fácil? Dulce dueño,
¿Puede huir tu presencia aquella misma
Que á coronarte convidó á Himeneo,
Y para unirse á ti previno ansiosa

La guirnalda y la tea? ¿Qué consejo
Podré tomar?... ¿De quién?... Bárbaro impío,
Tú eres mi mal, mi muerte, mi veneno.

ELMIRA.

Disimulad, señora, y vuestros ojos
Templan las iras del Sultan y celos.
Una dulce mirada lisonjea
Al más feroz amante, pues es medio.
Tal vez de conservar al que se quiere,
Dar al que se desprecia algún consuelo.

ZARA.

Yo probaré; y tú verás que ignoro
El arte de fingir.

ELMIRA.

Sus documentos
Son fáciles, señora; y poco estudio
Nos basta para hacer grandes progresos.

ZARA.

Calla. ¿Quién llega, Elmira?

ELMIRA. (*Asustada.*)

Vuestro amante.

Escena IV.

Las dos, ORCANOR, OSMIN, que trae algunas banderas y séquito de esclavos moros.

ZARA.

Orcanor, ¿eres tú?

ORCANOR.

Dulce embeleso
Yo soy á quien conduce la victoria
A los apeteidos dulces hierros
De amor. Él fué el impulso de mi brazo,
El inspiró lo heroico á mis esfuerzos.
Suspirando por vos, qué gusto era
Rebanar brazos, piernas y pescuezos
Con el alfanje, sin dejar más vidas
Que las de estos esclavos que os presento,
Y estos acuchillados tafetanes,
Que á tus piés, bella Zara... Mas ¿qué es esto?
¿Qué me anuncian tus ojos? ¿Mi esperanza
Me engañó?

ZARA.

¿Qué decis? ¿airados cielos!

ORCANOR.

¿Vos suspirais, y en perlas desleidas
Tesoros derramais en ese lienzo?
Despenadme; decid si las producen
Traicion oculta ó declarado afecto.

ZARA.

¿Así pensais de mí? Quien ha vencido
Mi desden, que es lo más, y del imperio,
Aunque es triunfo menor, tantos contrarios,
¿Puede de otro algun hombre tener celos?
¿Vos haceis tal injuria á mi constancia
Y á mi fiel corazon, que sólo es vuestro?

ORCANOR.

Pues si me amais, y sois correspondida,
¿Qué puede contristaros? Ya en el templo

El Mufti prevenido nos aguarda,
Y para nuestras bodas arde el fuego.
¿Qué dolor ocultais, princesa mia?
Desengañadme; hablad, que no os entiendo.

ZARA.

Nuestra suerte....

ORCANOR.

Di.

ZARA.

Quiere separarnos.
Mi corazon se parte: yo fallezco.
(*Se apoya en Elmira.*)

ORCANOR.

¿Qué es esto, Elmira?

ELMIRA.

Es una violencia.
Temed perder á Zara, ó vuestro riesgo
Ya declarado.

ORCANOR.

Quién se nos opone?

ELMIRA.

El sultan, que en su mano pone el cetro,
Y entre vuestra garganta y su cuchillo
No hay más distancia que el consentimiento.

ZARA.

Su amor fatal, injusto y poderoso,
Sacrifica á los dos á un mismo tiempo.

ORCANOR.

¿Y condescenderías?

ZARA.

Antes un rayo

Me destruya, que deje de quereros.

ORCANOR.

Pues huyamos. Armados diez bajeles
Y prontos á mi orden en el puerto
Están: todas las tropas me respetan:
Venios, y la ocasion aprovechemos.
Vamos, antes que puedan ver mis ojos
Ese monstruo cruel que ya aborrezco.

ZARA.

Ya es tarde: él viene: contened las furias
Que rabiosas abriga vuestro pecho.
Yo soy vuestra: dejad á mi cuidado
El modo de templanle, y no exponeros.

Escena V.

*El SULTAN, HASSAN, guardia de turcos, y
los actores de la escena antecedente.*

SULTAN.

¡Cuándo yo prevenido con la pompa
Ceremonial en mi palacio espero
Vuestra entrada triunfante, con la idea
De igualar con los méritos el premio,
Me desairais, forzándome á que venga
Donde estar no debeis, á sorprenderos!
Orcanor, ¿qué designio os anticipa
A preferir de Zara los obsequios?

Yo lo quiero saber, decidlo pronto. *(Airado.)*

ZARA.

El creyó que viniendo aquí secreto,
Tendria la ventura de encontraros
Antes, y de ofrecerse á los pies vuestros:
Y ya os iba á buscar.....

SULTAN.

No me procures
Engañar, pues yo sé que lo primero
Eres tú para él; y le disculpo,
Que eres linda, y te amaba no sabiendo
Mi pasión.

ZARA.

No me amaba: ha sido engaño
De tu ingrata malicia: ha sido yerro
De mi credulidad: y cuando fina
Desatendia la corona y ruegos
Yo de su soberano por amarle,
Del Príncipe vencido de Marruecos
La bella hermana fué la vencedora.
Perdonadme, señor, si me enternezco,
Que no lloro de amor, sino de ira;
Y una ira mortal, con que prevengo
Ya mi venganza: vos seréis testigo
De mi resolución y sus efectos.

SULTAN.

¿Y esto será verdad? Orcanor, habla.
¿Sabes que soy tu amigo y algo doudo?

ORCANOR.

Ni yo debo creer que sois amigo,

Ni sé por donde venga el parentesco.
Si, como dama, puede conformarse
Zara, y prestarse al fingimiento
Tímida, yo jamás: que de la muerte
Me halaga y no me asusta el esqueleto.
Ansiosa por guardar de vos mi vida,
Sus celos tinge por curar los vuestros;
Y yo delante de ella os desengaña,
Y os aseguro que el agudo acero
Podrá herirnos, mas nunca amedrentarnos;
Y nos podrá matar, mas no vencernos.

SULTAN. (*A Zara.*)

¡Cómo tú aliento tienes de burlarme!
(*A Orcanor.*)
¿Tú tienes boca para hablar tan recio
En mi presencia? No penseis, ingratos,
En abusar ya de mi buen genio;
Y del justo furor que me arrebató
Morirás al impulso..... (*A Orcanor.*)

APUNTADOR. (*Sale.*)

Que no es eso.

SULTAN.

Pues muera Zara.

APUNTADOR.

Ni tampoco esotro.

SULTAN.

Yo tengo de matar á uno lo ménos

Para calificar nuestra tragedia.

APUNTADOR.

Eso es al fin.

SULTAN.

¿Pues para qué lo has puesto
En este lance de tu pluma y mano?

APUNTADOR.

Porque me atrevi á hacer lo que no entiendo.

SULTAN.

Mira el papel.

APUNTADOR.

Al fin es cuando matas.

SULTAN.

Pues te mataré á tí, y acabaremos.
Toma, para que otra vez no solicites,
Siendo aprendiz, hablar como maestro.

APUNTADOR.

Muerto soy.

ZARA.

No le des.

APUNTADOR.

A buena hora,

Y ya voy á espirar. Amigos..... «Pero
»Si á cuantos buscan sin inteligencia
»De sus obligaciones los empleos,
»Los matarán ; ¡qué pocos, qué distintos
»Fueran los pretendientes para ellos!
»¡ Y con qué humanidad y qué pureza
»Se aplicarian á su desempeño !» (Cae.)

HASSAN.

Ya se murió.

SULTAN.

No importa ; dentro hay vino
Capaz de hacer resucitar un muerto.

ÍNDICE.

	<u>Páginas.</u>
El Muñuelo..	5
Las Castañeras picadas.	29
La Petra y la Juana (La Casa de Tócame-Roque).	64
El Rastro por la mañana.. . . .	100
La Presumida burlada.	124
Los Hombres solos.	142
El Calderero y vecindad.	169
Zara.	178

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y ya voy á espirar. Amigos..... «Pero
»Si á cuantos buscan sin inteligencia
»De sus obligaciones los empleos,
»Los matarán ; ¡qué pocos, qué distintos
»Fueran los pretendientes para ellos!
»¡ Y con qué humanidad y qué pureza
»Se aplicarían á su desempeño !» (Cae.)

HASSAN.

Ya se murió.

SULTAN.

No importa ; dentro hay vino
Capaz de hacer resucitar un muerto.

ÍNDICE.

	<u>Páginas.</u>
El Muñuelo..	5
Las Castañeras picadas.	29
La Petra y la Juana (La Casa de Tócame-Roque).	64
El Rastro por la mañana.. . . .	100
La Presumida burlada.	124
Los Hombres solos.	142
El Calderero y vecindad.	169
Zara.	178

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DE NUEV

EROTE